



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Construcción Social del Medioambiente
El Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes
Caso CELCO - Valdivia

Tesis para optar al Título Profesional de Antropóloga Social

Bárbara Oñate Santibáñez

Profesor Guía: Dimas Santibáñez
Profesor Patrocinante: Víctor Marín

Agosto de 2009

*A Carlos y Marina,
de quienes aprendí
perseverancia y tesón.*

Resumen

La presente investigación tiene por objeto dar cuenta de los argumentos de promoción, defensa y conservación del medioambiente realizado por Acción por los Cisnes (APC), movimiento ciudadano que emergió en la ciudad de Valdivia -actual Región de los Ríos- con el objeto de hacer frente a lo que ellos catalogaron como la “*destrucción del Santuario de la Naturaleza Carlos Andwanger*”.

La base de este trabajo está en identificar estos argumentos no referidos a un medioambiente escindido de la sociedad sino que totalmente incorporado al repertorio de las comunicaciones sociales. Se plantea entonces que los argumentos presentados por APC mas que una defensa del medioambiente, son un diagnóstico de la sociedad en que se desenvuelven.

A partir de esta forma de organizar la investigación, se expone el conflicto del Santuario desde la perspectiva de Acción por los Cisnes, quienes definen el problema como de naturaleza socio-política más que de naturaleza ambiental o científica.

Es desde la comprensión socio-política que hace APC del conflicto, de donde emerge la reflexión sobre los movimientos sociales y la nueva forma de ser ciudadano en Chile. Así, la investigación se plantea como un acercamiento etnográfico hacia estas nuevas formas de manifestación y acción política en Chile.

Agradecimientos

Este trabajo no se habría podido concretar sin el financiamiento y apoyo del proyecto “Elaboración de un Modelo Conceptual del Ecosistema del Humedal de Río Cruces” demandado por CONAF y ejecutado por el Laboratorio de Modelación Ecológica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, en donde obtuve un espacio no sólo para el ejercicio de la disciplina antropológica desde mi proyecto de investigación, sino además un espacio para la reflexión interdisciplinar, que emergió como una ventana al conocimiento de los códigos con que opera el sistema científico.

Agradezco los compañeros y amigos testigos de este trabajo (Familia, LME - Team, Antropólogos, Bachilleres), que se acostumbraron a escuchar mis quejas y rezongos en los momentos en que pensé nunca acabaría esta investigación.

Índice

<i>Contenido</i>	<i>Página</i>
Resumen	3
Agradecimientos	4
Índice	5
Introducción	7
Antecedentes Generales	9
Problematización del Estudio	17
Diseño de Investigación	21
<u>Capítulo I</u>	23
Marco Conceptual	23
I. a. Pretensiones del estudio	23
I. b. La Sociedad del Riesgo	25
I. c. La noción de “Autoamenaza Ambiental”	27
I. d. El “Conflicto”	29
I. d. 1. El Conflicto Social	29
I. d. 2. El Conflicto Ambiental como Conflicto Social	29
I. e. Movimiento Social	30
I. e. 1. Distinciones para un Movimiento Social	30
I. e. 2. Movimiento Social como Acción Colectiva	32
I. e. 3. La Función de la Protesta al interior del Movimiento Social	34
<u>Capítulo II</u>	36
Estrategia Metodológica	36
II. a. Estudio de Caso	36
II. b. Enfoque Sociopoiético	38
II. c. Herramientas de Investigación	41

<u>Capítulo III</u>	45
Análisis de datos y Producción de Información	45
III. a. Proceso de recolección, registro y preparación de los datos	45
III. b. Proceso de producción y formalización de la Información	46
Primer Momento: Construcción Social del Medioambiente	47
Segundo Momento: La amenaza autoprovocada	63
Tercer Momento: La emergencia y consolidación de un actor social	69
Cuarto Momento: El conflicto ambiental del humedal de río Cruces	83
<u>Capítulo IV</u>	93
Resultados y Discusión	93
IV. a. Acción por los Cisnes: La configuración de un Movimiento Social	93
IV. b. Acción por los Cisnes: La consolidación de un Actor Social	95
IV. b. 1. Acción colectiva por la ciudad de Valdivia	95
IV. b. 2. El agredido y el agresor como distinciones de la forma <i>Daño</i>	100
IV. c. Cierre de la Investigación	101
Referencias Bibliográficas	105

Introducción

El interés por la relación medioambiente - sociedad no es nueva en ciencias sociales. Lo que introduce novedad son las formas en que las sociedades tematizan la relación, la indican y llenan de contenido semántico el medio en el que están insertas.

Actualmente, la sociedad civil dota de sentido a esta relación preferentemente ante la preocupación mundial por el cambio climático, fenómeno potenciado por las emisiones contaminantes de nuestro desarrollo tecno-científico. Así, la amenaza de la contaminación se advierte como una autoamenaza, frente a lo cual la sociedad civil reacciona y emite comunicaciones que desarrollan la preocupación por los riesgos futuros, los cuales tienen su origen en una observación de segundo orden al desarrollo industrial de la sociedad mundial.

La presente investigación es un estudio de caso que se enfoca en la comprensión del medioambiente que realiza el Movimiento Ciudadano Acción por los Cisnes (APC), el cual emergió como un actor social relevante en medio del conflicto ambiental del humedal del río Cruces. Este discurso compromete una visión del medioambiente que a su vez es una observación de nuestra sociedad, y en especial del sistema político democrático de nuestro país.

Es en medio de este problema ambiental cuando APC se construye el conflicto, desarrollando el contenido semántico de este movimiento ciudadano; es el conflicto el hecho social que da paso a una orientación de sentido específica en la formación de los conceptos -y su contenido- que articularán los argumentos de defensa, promoción y conservación del medioambiente.

Veremos en el desarrollo de la investigación que este movimiento pertenece a una forma específica de acción colectiva, y que su contenido responde a la contingencia social, ambiental, científica y política de nuestro país.

Desde la reconstrucción del medioambiente se problematiza la relación Estado - Ciudadanía a través del operar de sus instituciones; esta relación se ve crítica y amenazante,

de forma que se logra observar el conflicto desde la distinción entre lo actual y lo posible: en lo actual se observa el daño evidente al humedal (migración y muerte de los cisnes, y desaparición del luchecillo como los eventos mejor conocidos), un daño en tanto consideramos la dimensión del humedal como Santuario de la Naturaleza, y en tanto fuente hídrica para los predios aledaños. Del otro lado, lo posible se configura ahí donde el discurso logra profundizarse y pasar al otro lado de la distinción. Lo posible ahora es tematizado en la discusión sobre los riesgos futuros: la probabilidad de observar daños futuros que aún no son posibles de diagnosticar.

El daño desde la perspectiva de Acción por los Cisnes, es posible atribuirlo a la empresa celulosa CELCO, que -en su discurso- es bioquímica y éticamente responsable del daño al humedal; pero se observará en el correr del discurso de APC que el “agresor” muta desde CELCO al Estado, pues es este último quien tiene la responsabilidad de velar por el bienestar de la ciudadanía.

Así pues, la tesis reflexiona acerca de las nuevas formas de ejercicio ciudadano y de la comprensión crítica de las acciones de las instituciones públicas y privadas.

Antecedentes Generales

La preocupación por los conflictos ambientales es un tema delicado para las democracias contemporáneas. En nuestro país, es indudable que el caso CELCO – Valdivia y Pascua Lama son los que han puesto en la palestra pública la temática ambiental en gran medida gracias al movimiento ciudadano que generaron y a la cobertura mediática que tuvieron. Pero por sobre todo es el caso de CELCO – Valdivia el que llama la atención debido al poderoso movimiento civil que hizo oír su demanda al Estado, generando en éste la voluntad de suspender el operar fabril. El movimiento Valdiviano fue liderado por el grupo Acción por los Cisnes (APC), grupo al cual se dirige el estudio de esta tesis.

Génesis del conflicto

Estudios previos, como la investigación del antropólogo Juan Carlos Skewes¹ en el año 2003, señalan la importancia del conflicto iniciado en la caleta de Mehuín, en tanto afectó la memoria social y generó vínculos entre los sujetos locales, que hasta hoy se mantienen: de ser vecinos, pasaron a tener lazos de solidaridad, de respeto y de amistad, en tanto la amenaza de un posible ducto contaminante en su caleta, los unió en la defensa colectiva y organizada de la bahía de Maiquillahue.

De este estudio se desprenden una serie de publicaciones que abordan a través del ejercicio de la memoria histórica lo sucedido entre la comunidad de Mehuín y la empresa CELCO entre 1996 y 1998. Este ejercicio permite realizar una especie de arqueología entre los recuerdos de los sujetos locales que se superponen al igual que capas estratigráficas según lo explicita Skewes, dando cuenta finalmente de cómo la comunidad logró impedir que CELCO sacara un ducto de desechos tóxicos desde la planta hasta la bahía de Maiquillahue.

Skewes y Guerra (2004) analiza el poder discursivo articulado por el Comité de Defensa

¹ Investigador responsable de la investigación titulada: “Contribuciones desde la Antropología Ecológica contemporánea para el estudio de un conflicto ambiental: la resistencia de la comunidad de Mehuín frente a la construcción de un ducto para la evacuación de desechos industriales en la bahía de Maiquillahue, X Región, 1996-1998”, FONDECYT n° 1030324.

de Mehuín, lo que define como el recurso que le permitió a la comunidad la acción organizada. El comité logró articular significados trascendentales con explicaciones científicas acerca del impacto ecológico de la construcción del ducto, lo que cobró sentido en las mentes de los pobladores respecto del daño cultural que podrían sufrir.

Contrariamente a las expectativas nacionales y regionales, un puñado de pobladores rurales fueron capaces de anteponer la naturaleza a las leyes ambientales nacionales, su éxito preservó el medioambiente y su economía. Así, los autores tildan los hechos como una “victoriosa defensa de la bahía” que demostró que los residentes locales pueden crear e introducir un discurso que entre en discusión con los grandes poderes.

El problema fue que si el ducto no salía por ahí, tendría que salir por algún otro lugar. El lugar escogido fue el Santuario de la Naturaleza Carlos Andwanter.

Otro documento importante a destacar como antecedente es un escrito de José Araya, vocero del movimiento ciudadano Acción por los Cisnes. El texto titulado “El Conflicto de Mehuín”² recoge la historia del conflicto de la caleta desde la perspectiva de quien adhiere a la lucha organizada de los pescadores que actuaron “*al margen de la ley ambiental*” (Araya, 2001). Este texto tiene una data anterior a la creación de APC, y sigue la línea de la investigación de Skewes en la medida en que existe una preocupación por reproducir la voz de los actores sociales involucrados en la temprana edad del conflicto, éstos (los pescadores de la caleta de Mehuín) son destacados por Araya por su capacidad de reacción organizacional que generó una estructura para hacer frente a una situación que califican como amenazante. Araya explica que esta capacidad del capital social de Mehuín es hoy un buen ejemplo para estudiar los conflictos ambientales en Chile, en tanto en 1996 la comunidad organizada y en lucha le dobló la mano a uno de los grupos económicos más importantes del país.

La oposición de Mehuín significó desobedecer las obligaciones que se desprenden de la ley obliga para tramitar proyectos ambientales y también desobedecer a cierta norma que excluía la opinión de la gente respecto de las decisiones que se toman.

El carácter cultural de Mehuín fue un factor que matizó sus acciones. A pesar de ser un pueblo limítrofe entre la IX y X región, tienen un fuerte sentido de pertenencia que les hace

² Disponible en web: <http://www.wri-irg.org/nonviolence/nvse23-es.htm>

permanecer informados respecto del acontecer regional y nacional. Por otro lado, la fuerte presencia del componente Lafkenche (13 comunidades costeras) que vive de los recursos de la desembocadura del río Lingue, acentuó el carácter férreo de la población en la lucha por la defensa de la caleta de Mehuín

Por otra parte el artículo de Araya entrega visiones particulares acerca del proceder de la empresa Celulosa Arauco. Para el autor las dos alternativas de CELCO fueron vaciar en el mar (caleta de Mehuín) o verter riles en el río Cruces, donde tendrían que implementar un costoso sistema para limpiar residuos especializados. Lo más económico era verter los desechos en el mar.

La estrategia de la comunidad fue impedir que se realizaran los estudios técnicos que permitan a la autoridad autorizar la construcción del ducto. Esto ponía a los pobladores al margen de la legislación ambiental, lo que implicó constantes amenazas del gobierno de intervenir el pueblo mediante la fuerza policial. Por su parte, CELCO reaccionó con tres medidas: imponer el proyecto como una decisión de autoridad; convencer a la gente de los beneficios del proyecto; y ofrecer dinero y bienes.

Otro texto interesante de destacar como antecedente de la investigación; es una publicación de Bruno Bettati y Claudia Sepúlveda (2005), miembros de APC, quienes entregan un relato técnico del conflicto. Publicada en la revista "Ambiente y Desarrollo" bajo el título "El desastre ecológico del Santuario del río Cruces: Trizadura institucional y retroceso democrático", los autores personalizan la culpa del desastre ecológico del Santuario del río Cruces en la Planta de Celulosa Valdivia propiedad de CELCO, lo que denominan como "*un hecho emblemático que marcará un punto de inflexión en la historia de la institucionalidad ambiental de Chile*" (Bettati y Sepúlveda, 2005:62).

El caso según los autores, muestra graves faltas del SEIA y de los organismos encargados de monitorear el comportamiento ambiental de los proyectos productivos. Este sistema no ha podido prevenir ni menguar impactos ambientales agudos, donde las primeras señas que tuvo de muerte del lucheillo y migración y muerte de cisnes de cuello negro las obtuvo tempranamente a sólo 4 meses de iniciadas las operaciones industriales. Bettati y Sepúlveda son categóricos al exponer que son las resoluciones 377/05 y 461/05 de la COREMA X las que permiten que el daño al Santuario provocado por CELCO se mantenga por

otros tres años: la resolución 377/05 “*autoriza la descarga diaria de sulfatos y AOX (compuestos orgánicos halogenados absorbibles que incluyen dioxinas) equivalentes a las que la Planta generó en los días peak de producción durante el año 2004*” (Bettati y Sepúlveda, 2005:63).

Al ser estas decisiones tomadas por personeros de gobierno que siguen instrucciones superiores emanadas desde el gobierno central, hablamos de un grave retroceso en el proceso democrático de nuestro país, que paradójicamente tiene como “*contrapunto la emergencia de uno de los movimientos ciudadanos más vitales de los últimos años articulado en Valdivia en respuesta al desastre del Santuario del río Cruces*” (Bettati y Sepúlveda, 2005:64).

La ciudadanía organizada en Valdivia, a través de la agrupación Acción por los Cisnes se dedicó a demostrar la magnitud del desastre y ayudar a esclarecer sus causas, a partir de documentos públicos emanados desde CELCO (informes de monitoreo), censos de cisnes realizados por la CONAF, y consultorías contratadas por CONAMA, los autores estableces explícitamente una relación causal entre los riles de la Planta y el daño ecológico al Santuario

Los autores concluyen resaltando este conflicto como un hito en la historia ambiental de este país que refleja una ciudadanía que ya no quiere pagar los costos ambientales de las decisiones de otros que ponen en riesgo la salud pública, la dignidad y sus proyectos de un futuro sustentable. Lo que se constituye en una convicción que ha llegado a otros actores sociales como la comunidad científica, el sector cultural, el gremio médico y las diversas organizaciones sociales, los que se han alcanzado un liderazgo que les permite hacer frente a las decisiones arbitrarias de la autoridad.

Contexto geopolítico: Área Protegida

Estos trabajos referidos al temprano desarrollo del conflicto sientan las bases de lo que sería conocido desde el año 2004 como el conflicto ambiental del humedal de río Cruces. Como destaca el texto de José Araya (2001) la empresa Celulosa Arauco sólo tenía dos opciones: el ducto vía caleta de Mehuín o el descargue de los riles de la planta en el humedal de río Cruces. El que la zona del humedal haya sido considerada para estos fines sin ningún miramiento ni por parte del Estado ni de la empresa, nos indica la falta de peso político que tiene la protección internacional de estas áreas.

Este humedal está protegido por la Convención Relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitat de aves acuáticas, conocido como el “Convenio de Ramsar”, por ser firmado en 1971 en dicha ciudad iraní. El objetivo de esta convención es la conservación y el uso racional de los humedales, por medio de medidas locales y nacionales apoyadas por una cooperación internacional que apunte al desarrollo sustentable global³. *“La Convención fue aprobada como Ley de la República en sept. 1980, D.S. N° 771 de 1981 del Ministerio de Relaciones Exteriores. El primer sitio que se incorporó a la Convención fue el Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter”⁴.*

Así, el conflicto ambiental del Humedal Río Cruces se origina el año 2004 debido a la alteración de su ecosistema que tuvo por consecuencia la desaparición del luchecillo (*Egeria densa*), migración y mortalidad de los cisnes de cuello negro (*Cygnus elancoryphus*) y la migración de las tres especies de tagua (*Fulica armillata*, *Fulica leucoptera* y *Fulica rufifrons*) que habitaban dicho ecosistema.

Este humedal se encuentra asociado a las comunidades de Cabo Blanco, Cuyingue, Locuche, Cerro La Marina, Iñipulli, El Potrero, Tralcao, y Punucapa, siendo una fuente de recurso hídrico que permite el desarrollo de actividades agrícolas, turísticas, forestales y ganaderas.

La Corporación Nacional Forestal (CONAF) lidera y articula el llamado Plan integral de Gestión Ambiental del Humedal del Río Cruces, que encarna acciones estratégicas dirigidas a la recuperación, manejo y gestión del humedal, concentrándose en tres áreas temáticas: el ámbito ecosistémico (generación de conocimiento para el manejo y gestión del humedal y su entorno), ámbito social (contempla la educación y capacitación ambiental, participación ciudadana, comunicaciones, producción sustentable y salud), y el interámbito (centrado en el ordenamiento territorial de la zona).

La crítica de fondo a esta iniciativa tiene que ver básicamente con dos elementos. Por un lado un análisis de los lineamientos del Plan, es que éste no está dirigido a quienes resultan más afectados por los cambios en el ecosistema del humedal. Los grupos más vulnerables del

³ Para mayor referencia: www.ramsar.org

⁴ Webpage CONAMA, visitada el 21 de noviembre de 2007 <http://www.conama.cl/portal/1301/article-35001.html>

ecosistema son los que dependen socio-económicamente de éste.

El Primer Informe de Avance del Plan de Gestión da cuenta de esta carencia en su capítulo cuarto: *“El análisis global desarrollado hasta ahora, muestra que en el Plan de Gestión hay una carencia de objetivos eco-sociales explícitos. Ellos no se recogen, por ejemplo, en el denominado interámbito detectándose una ausencia de análisis de vulnerabilidad y riesgo de los diversos actores sociales en relación a las modificaciones en los procesos y estructura del ecosistema del humedal de río Cruces”*⁵ (Marín et al., 2008:53)

Así, el análisis realizado en este capítulo del informe se posiciona críticamente respecto de la forma en que el Plan Integral fue concebido por CONAF, explicitando gráficamente los distintos sectores sociales involucrados en el conflicto y su posición relativa respecto de la implementación del Plan.

La segunda crítica tiene que ver con dos conceptos centrales que articulan el Plan de Gestión Integral. Estos son *“manejo ecosistémico”* y *“ciudadanía ambiental”*. Ambos conceptos requieren de una Participación Ciudadana que esté en niveles altos de vinculación, esto es, que exista un grado de ponderación de lo expresado por la ciudadanía que permita que estas comunicaciones ingresen con cierto peso político al sistema de toma de decisiones.

Imágenes desde la Academia

El hecho de que el contexto geográfico de este conflicto sea un sitio protegido internacionalmente fue un incentivo crucial no sólo para Acción por los Cisnes, sino además, para la academia. Allí encontramos publicaciones que observan críticamente el rol de Ramsar y las responsabilidades gubernamentales de protección del santuario. Se destaca el trabajo de Andrés Muñoz (2004) quien analiza la importancia que tuvo o debiera tener la Convención Ramsar en la conservación de este tipo de ecosistemas.

Los humedales del río Cruces son un ecosistema complejo compuesto de diversos tipos de humedales, donde desde el borde del humedal hacia el cauce del río existen hualves, pantanos y bañados. Muñoz (2004) destaca que las publicaciones científicas desde que se formó el humedal y las tesis de pregrado no son muy abundantes, lo que para un periodo de 40

⁵ Primer Informe de Avance Proyecto Modelo Conceptual Río Cruces, <http://antar.uchile.cl/>

años es un nivel muy bajo de producción.

En el marco de la Convención de Ramsar el concepto de “características ecológicas” es definido como *“la suma de los componentes biológicos, físicos y químicos del ecosistema del humedal y de sus interacciones, lo que en conjunto mantiene al humedal y sus productos, funciones y atributos”* (Muñoz, 2004:17). *“De este modo, el valor de un humedal estará dado por sus características ecológicas que reúne sus funciones (e.g., retención de sedimentos y nutrientes), productos (e.g., pesquerías, turismo) y atributos (e.g., biodiversidad, patrimonio cultural)”* (Muñoz, 2004:17).

Estas características ecológicas son el indicador de la salud del humedal, por lo que la Convención obliga a la contraparte a describir el sitio Ramsar en una Ficha Informativa que sirva de base para futuros monitores y que permitan la detección de todo cambio en las características ecológicas. Para el caso del sitio Ramsar del río Cruces, la ficha no fue suficiente ni apropiada y en más de 20 años no se mejoró. De allí que el alerta temprana no funcionó.

Desde la temprana industrialización de la región (de mano de la colonia alemana) esta zona de humedales ha sido amenazada por fuentes contaminantes derivadas del tipo de uso del suelo de la cuenca, principalmente agrícola y forestal, así como fuentes puntuales como el vertimiento de residuos domésticos.

La planta CELCO – Valdivia comenzó a funcionar en febrero de 2004, estando ubicada a orillas del río Cruces, a 20 km aguas arriba del área protegida, vertiendo sus aguas residuales a este cauce fluvial, con la oposición de ONG’s y reparos de la comunidad científica.

Finalmente, Muñoz expone que el Gobierno debe dinamizar y dotar de recursos al Comité Nacional de Humedales para que proponga una estrategia nacional de conservación de humedales, junto con acelerar la implementación de normas secundarias para todas las cuencas hidrográficas del país priorizando las que contienen humedales. Además recomienda a las autoridades la creación de un fondo concursable destinado al conocimiento y gestión de los humedales de Chile. Las autoridades chilenas, recomienda el autor, deben gestionar la creación de la Reserva Nacional río Cruces, incorporándola al SNASPE (Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado) debidamente implementada en recursos, equipos y personal.

Estos trabajos dan cuenta de la relevancia del conflicto del río Cruces para los distintos sistemas sociales parciales de la sociedad. Desde la población civil, la academia y el aparato estatal ha surgido la preocupación por definir el conflicto y establecer responsabilidades, culpas y afectados. La identificación, entonces, de un malestar general en la población justifica un estudio que indague en estas construcciones o narraciones del conflicto que fijan una realidad que es asumida por cada uno de los sistemas sociales parciales de forma autorreferente. La presente investigación en particular, se enfoca a la construcción realizada por Acción por los Cisnes, en tanto esta agrupación ciudadana se arroga la misión de la defensa de los derechos ciudadanos. Comprender los argumentos por los cuales este movimiento socializan el medioambiente, constituye no sólo un desafío a la disciplina antropológica sino a las ciencias sociales en general.

Problematización del Estudio

Las crecientes manifestaciones ciudadanas nos dan luces sobre un posible cambio en la forma de expresión y espíritu civil de nuestro país. Hoy surgen con fuerza y con gran propagación las demandas ciudadanas por mejorar el aparato legislativo nacional acerca de las políticas ambientales. En ese contexto surgen asociaciones ciudadanas que llaman la atención por sus planteamientos, fuerza e impacto en el sistema político, los medios de comunicación y la ciudadanía en general. Estos grupos, al referirse y defender el medioambiente hacen una construcción de éste, en base a la cual articulan su discurso, defensa, objetivos, molestias y posibles soluciones al problema ambiental.

En Chile, la convergencia del crecimiento sostenido de la economía, el aumento poblacional, el desarrollo de la conciencia ambiental en los civiles, y la posibilidad de protestar - gracias a la vuelta a la democracia-, *hacen visibles* los problemas ambientales. Estos conflictos se constituyen no sólo como una amenaza al entorno que nos acoge, además se traduce en problemas sobre la distribución de la riqueza y de las oportunidades.

Las empresas responsables del crecimiento económico del país mantienen una relación compleja con la comunidad circundante que se ve afectada en su calidad de vida por la generación de riquezas que realiza la industrial. Estas empresas cuentan con el respaldo gubernamental, pues si se consolidan, contribuyen al aumento de la competitividad global y a la inserción de la economía nacional en el medio global. Muchas veces los objetivos de estas empresas no son compatibles con las expectativas de desarrollo y calidad de vida de las comunidades vecinas a los parques industriales.

Este choque de expectativas está a la base de los conflictos ambientales, lo que, en cuanto fenómeno moderno, evidencia patrones conductuales globales de la sociedad civil, como lo es la lucha por la conservación ambiental, la integración social, y la profundización de la democracia, por ejemplo.

La observación de estos fenómenos modernos no escapa al quehacer de la disciplina antropológica. Como observación del fenómeno humano en sus aspectos materiales, ideacionales y sociales, la Antropología nos ayuda a comprender la especificidad de estos nuevos fenómenos que van conformando la sociedad contemporánea.

Es en este nuevo escenario, en que la emergencia del tema medioambiental se erige con fuerza, donde se despierta el interés de la antropología por querer abordar este fenómeno. La disciplina antropológica puede y debe hacer serios aportes a la comprensión de la emergencia de la comunicación ecológica, a la síntesis de nuevas organizaciones sociales que responden a estas comunicaciones, y más aún, la antropología puede dar cuenta de cómo el medioambiente es descrito por la sociedad, así como la forma en que ésta logra autodescribirse a partir de la observación del medioambiente, pues finalmente *“los contextos ecológicos sólo interesan en cuanto que como entorno afectan a la sociedad -ya sea porque se alteran por efectos desencadenados por la sociedad, o porque tienen efectos retroactivos sobre la sociedad”* (Luhmann, 1998:68).

Es en este punto, donde el presente trabajo encuentra su marco de inscripción. Hablamos de emplear la particular mirada de la Antropología Social en la observación de un fenómeno tan moderno como la preocupación por el medioambiente que cataliza nuevas formas de organización social. En tanto la preocupación por el medioambiente se ha vuelto un fenómeno contemporáneo que autoconfronta al ser humano con su propio actuar, la investigación pretende dar cuenta de la forma en que un actor social organiza su comprensión del medioambiente, y de ella se desprende la defensa de un espacio natural y el emplazamiento al gobierno a que tome medidas respecto las acciones de la empresa que opera en este espacio.

Este conflicto ambiental en particular no conforma ninguna novedad en el panorama de la teoría social, en tanto los movimientos surgidos por ambientalistas tienen su génesis en la molestia pública de la ciudadanía frente a conductas empresariales y gubernamentales. En particular, los movimientos como el de Acción por los Cisnes son conocidos como NIMBY (“Not in my back yard”), son aquellos movimientos que se generan a partir de contaminación en su espacio vital. Defienden su territorio y su derecho a vivir en un medio libre de contaminación. La novedad de este movimiento valdiviano viene dado por la particular situación socio-histórica en la que se enmarca: un Chile de cara a la modernización y el primer -autoproclamado- “Gobierno Ciudadano” junto con la promesa de convertir a la ciudad de Valdivia en la capital de la nueva XIVª Región de los Ríos, lo que hace que su descripción constituya un desafío que desde la antropología asumimos como un aporte a la comprensión de los fenómenos emergentes en nuestra sociedad.

Los conflictos ambientales se caracterizan por su alta especificidad territorial, lo que implica que está sujeto a políticas locales. Estos conflictos son producto del enfrentamiento entre las posibilidades de desarrollo v/s calidad de vida/riesgos asociados. Mediar esta disputa supone un enorme desafío político, sobre todo a nivel local.

Esta caracterización de los conflictos ambientales, si bien es la más usada y la más pragmática, no aborda la comprensión que hace de los conflictos ambientales la agenda de los actores sociales involucrados estos. Esta agenda se construye a partir de las orientaciones de sentido que indican el medioambiente referido y que se hace tema de discusión en los conflictos; la ausencia de este importante fenómeno social no permite ver el juego de expectativas que tiene cada uno de los actores involucrados. Lograr la comprensión de este choque de expectativas se constituye como un aporte de la disciplina a la resolución de conflictos ambientales.

En el caso del Conflicto Ambiental del Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter del río Cruces en Valdivia, se hace particularmente necesario incluir estas construcciones sociales debido a que la complejidad del tema se debe a las distintas comprensiones que se hace del ecosistema de los humedales del río Cruces.

Comprender un conflicto como resultado de una incomprensión comunicativa, nos permite justificar la relevancia del aporte de la Antropología en la explicitación (explicar el qué) y justificación (explicar el por qué) de los argumentos de cada una de las partes involucradas en un conflicto. Dado su alto nivel de aprehensión de los discursos, es capaz de generar un mapa semántico de los actores involucrados, pudiendo observar la existencia o no de puntos de comunión entre las partes, que permitirían llegar, eventualmente, a una resolución del conflicto.

Esta práctica, cercana a los desarrollos de la etnometodología, permite plantear esta investigación como un aporte a la comprensión de un fenómeno nuevo al interior del espíritu cívico de nuestro país.

El interés entonces de etnografiar la forma en cómo Acción Por los Cisnes (APC) construye el medioambiente al que remite su defensa, está en la propia novedad del fenómeno, en tanto públicamente se ha tratado a APC como un hito en la historia ambiental chilena, pero

también está en la posibilidad de hacer un aporte gráfico de la comprensión e intereses de una de las partes involucradas en el conflicto.

En tanto APC se configura como un caso de manifestación ciudadana reconocida por sus contrapartes políticas y económicas, su estudio puede llegar a ser un aporte para la comprensión de los desarrollos de las democracias contemporáneas.

De este modo, se pretende observar de qué manera el movimiento APC Acción por los Cisnes, involucrado en el caso CELCO - Valdivia, construye el medioambiente al que se refieren y al que aspiran a defender, como una forma de aportar al conocimiento de los intereses y expectativas de uno de los actores involucrados en los conflictos cuya ponderación en el sistema de toma de decisiones es aún un desafío para la promesa de "Gobierno Ciudadano".

Diseño de Investigación

La comprensión del fenómeno presentado páginas arriba, implica el examen de el contenido semántico que circula (como producción propia) de Acción por los Cisnes (APC) y aquella información externa -del entorno- que es incorporada en su repertorio.

Las irritaciones causadas por CELCO al sistema social tienen su data desde 1996 con el conflicto en la caleta de Mehuín. Desde ahí, la preocupación generada en un grupo de ciudadanos causó la alarma y funda las bases de Acción por los Cisnes. Pero será en el año 2004 donde la visibilidad de un daño ecológico al Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter, causará la alerta en el grupo de ciudadanos que venía informándose del acontecer fabril, y hará que tomen la decisión de agruparse y convocar a toda la ciudadanía de Valdivia bajo el lema “Únete a la Defensa de la Vida”.

La catálisis del movimiento social Acción por los Cisnes fue apoyada por la ingente visibilidad del desastre: cisnes caídos muertos en pleno vuelo en los patios de las casas y en las carreteras, cisnes desnutridos haciendo esfuerzos agónicos por encontrar lucheillo, las tradicionales taguas ya no se veían en las aguas, y la desaparición del alimento de estas dos aves: el lucheillo dejaba sus tiempos de abundancia para desaparecer de las aguas valdivianas. En ese contexto, las acciones llevadas a cabo por APC durante el año 2005 fueron de tal fortaleza y cohesión social que logró posicionar a la ciudadanía como un actor relevante en la discusión de los conflictos ambientales, que tradicionalmente eran temáticas de tratamiento bilateral entre el gobierno y la empresa responsable del impacto ambiental.

Los objetivos planteados entonces para dar cuenta de esta situación tienen que ver con la búsqueda de las orientaciones de sentido que configuran a Acción por los Cisnes como un actor social, permitiéndonos acceder a sus comunicaciones sobre la promoción, conservación y defensa del medioambiente referido, que están cargadas de referencias hacia la constitución de la sociedad y del sistema político que nos rige.

Pregunta de investigación:

¿De qué manera el movimiento Acción por los Cisnes construye el medioambiente que es objeto de su defensa?

Objetivo general:

Comprender la emergencia y conformación de Acción por los Cisnes como un actor social relevante en el contexto del Conflicto Ambiental del Santuario de la Naturaleza del río Cruces.

Objetivos específicos:

1. Describir la emergencia y conformación de Acción por los Cisnes como un actor social relevante en el conflicto ambiental del humedal de río Cruces.
2. Identificar y describir las orientaciones de sentido que constituyen el medioambiente indicado por Acción por los Cisnes y que es sujeto de defensa.
3. Identificar y describir estrategias discursivas utilizadas por Acción por los Cisnes que promuevan, conserven y defiendan el medioambiente referido.

Marco Conceptual

I. a. Pretensiones

Este trabajo discute sobre la comprensión de la “*amenaza ambiental*” como “*autoamenaza*” y su tematización en el sistema societal. La investigación se interroga por cómo la sociedad comienza a percibir que los problemas y amenazas ambientales son producto del proceso de desarrollo y modernización de la sociedad misma. Estas observaciones dan cuerpo a una serie de autodescripciones que dan cuenta de un “estado de la situación”: una fotografía actual sobre los efectos que ha tenido la modernización en todas las esferas de la vida social. De estas autodescripciones emergen juicios y valores -positivos y negativos- que dan pie a un proceso reflexivo sobre la sociedad que queremos.

Se propone aquí que estas autodescripciones emergen de la observación de un daño que genera un conflicto, y que, por otro lado, la observación de este daño genera descripciones e indicaciones diversas. Sobre estos daños, una vez ocurridos no hay mucho más que hacer que enfrentarlos mediante mecanismos de resolución de conflictos que la sociedad disponga para ello, pero más interesante que el daño mismo es la observación de la comunicación que allí se genera: esta se desplaza hacia el futuro permitiendo la tematización y probabilización de lo improbable, todo esto a partir de la reflexión de las consecuencias no deseadas de desarrollo y la modernización. De este modo es como surge la reflexión sobre el *riesgo*.

El riesgo -concepto con mayor desarrollo en las páginas siguientes- lo entenderemos en los términos expuestos por Niklas Luhmann (1992), quien señala que “riesgo” es la forma mediante la cual la sociedad contemporánea observa los efectos de su desarrollo. Este fenómeno se enmarca dentro de una corriente teórica que observa las consecuencias inesperadas de la modernidad: la teoría social del riesgo.

Esta teoría observa que la producción social de riqueza se acompaña por la producción social de riesgo (Beck, 1998). Riesgo se definirá como efectos no deseados de la industrialización y modernización de las naciones. No son cualquier tipo de daño, sino que se refieren a los que derivan de una decisión. Éstos operan con el llamado efecto boomerang, lo

que significa que el productor del riesgo en algún minuto se verá afectado por las consecuencias de sus acciones.

En este contexto, los conflictos ambientales se constituyen no sólo como una amenaza al entorno que nos acoge, sino además se traducen en problemas sobre la distribución de la riqueza y de las oportunidades denotando que estos conflictos son producto del enfrentamiento entre las posibilidades de desarrollo v/s calidad de vida/riesgos asociados. Mediar esta disputa supone un enorme desafío político, sobre todo a nivel local dado la posibilidad de que estas condiciones catalizen malestares sociales que puedan dar origen a movimientos sociales. Estos conglomerados son un tipo especial de acción colectiva que se expresan mediante la forma protesta. Entendemos que la protesta tiene contenido propio que le da su especificidad, por lo mismo la adhesión que suscite se definirá por cuantos sistemas psíquicos procesen como relevante el tema de la protesta. Luego, *“los movimientos de protesta se les puede describir como sistemas autopoieticos. La protesta es la forma, el tema es el contenido y ambas cosas juntas ponen en marcha una reproducción de la comunicación que permite al sistema distinguir entre actividades inherentes y ajenas”* (Luhmann, 1992:174).

En nuestro país la expresión del malestar ciudadano frente a los riesgos ambientales pasa por las facilidades institucionales de la participación ciudadana, es decir, pasa por la posibilidad/imposibilidad de que los movimientos de protesta ambiental emerjan en la realidad social. Así, *“una de las principales urgencias en materia de gestión ambiental en Chile es cómo enfocar y cómo organizar la participación ciudadana en los procesos de evaluación de impacto ambiental”* (Sabatini, 1997:37), pues es en esta instancia donde un movimiento alcanzaría el grado de formalidad sistémica al ser reconocido como tal por la institucionalidad política que resuelva sobre los riesgos ambientales.

Esta batería de conceptos nos acerca a la discusión sobre el efecto que pudiera tener la eventual incorporación de la participación ciudadana en materia de cambios políticos. Desde este trabajo podremos observar la emergencia y consolidación de un movimiento social que expresa el estado de alerta de la sociedad civil respecto de sus derechos y deberes ciudadanos, alerta que actúa como propulsor de la descentralización política necesaria para dar viabilidad a sus demandas.

La profundización de los conceptos vagamente enunciados hasta ahora, viene a

continuación.

I. b. La Sociedad del Riesgo

La génesis del concepto riesgo se encuentra en la pregunta luhmanniana (1992) por cómo la sociedad contemporánea observa lo que difiere de lo que ha definido por normal. La emergencia de estas divergencias se define como una casualidad -algo que escapa al diseño racional de sociedad- que debe ser siempre explicada, pues el sistema social está diseñado para no aceptar irracionalidades.

Esto que a simple lectura puede catalogarse de una compleja definición sistémica, no es más que lo que ha sido siempre el ejercicio antropológico de la comprensión de la organización del mundo (universo cognitivo) del grupo de estudio. Si antes esta disciplina se enfocaba a explicar cómo sociedades particulares daban razones míticas o mágicas a los fenómenos que les ocurrían, en la sociedad contemporánea la antropología debe ayudar a la comprensión acerca de cómo las sociedades tematizan y explican fenómenos a partir de categorías novedosas tales como la forma riesgo.

Luhmann (1992) explica que la sociedad contemporánea se observa mediante la forma riesgo; así los riesgos, como casualidades, pueden explicarse sólo mediante comunicaciones que tematizan ciertas situaciones -potenciales o actuales- que desde el ángulo de quien observa pueden ser catalogadas como riesgosas. La sociedad contemporánea habla de riesgo cotidianamente, es parte del repertorio de los principales subsistemas de la sociedad. La vida cotidiana comunican permanentemente sobre situaciones riesgosas, las que se definen como tal a partir del establecimiento de umbrales de tolerancia del riesgo, pero la fijación del umbral es un acto absolutamente cualitativo, en tanto dependerá de la observación que hagan quienes fijen los umbrales⁶.

De esto se desprende que las mediciones de riesgo y la fijación de umbrales sirven sólo como un antecedente para decidir, pues en la percepción de un riesgo *“los resultados de un cálculo de este tipo se aceptarán, si es que se aceptan, únicamente cuando no llegan a ese*

⁶ Así por ejemplo, los umbrales de tolerancia de contaminación acústica y/o atmosférica varían según cada cultura, más allá de que afecten a las mismas especies biológicas.

umbral. Mas allá de éste, una desgracia (no importa que tan probable sea) sería considerada catástrofe” (Luhmann, 1992:45).

En nuestra sociedad la comunicación del riesgo se vuelve normal y plausible en tanto el futuro pasa a depender de las decisiones que se tomen en el presente, ya que una vez puestas en marcha (constituyendo la actualización de una opción) éstas se vuelven irreversibles. Esto tiene importantes implicancias, pero nos interesa aquí destacar la condición de reflexividad que envuelve a la comunicación de un riesgo.

Esta nueva autodescripción de la sociedad contemporánea, debemos manejarla con cuidado. Pues si bien está formulada desde la sociedad primer mundista y para significancia de sí misma (a pesar del carácter totalitarista de las propuestas teóricas de los mentados autores), existen ciertos elementos de carácter sociopolítico que no son de ninguna manera equivalentes a los procesos de Latinoamérica, en especial de nuestro país. Por lo mismo, es necesario explicar que esta investigación retomará ciertas líneas-base sobre los planteamientos de la Sociedad del Riesgo, sin querer plantear bajo ningún criterio que nuestra realidad chilena podría llegar a ser equivalente a una “sociedad del riesgo” en los términos en que Luhmann o Beck la plantearon.

En ese sentido definimos que esta investigación retoma sólo la idea de que en esta nueva forma de auto-observar la sociedad amplía la preocupación medioambiental originando dos productos: por un lado el medioambiente se transforma en un “espejo” donde la sociedad puede observarse, la observación del medioambiente va a permitir a la sociedad observar los productos de sus acciones, generando -entre otras utilidades- la detección de la “autoamenaza ambiental”. Por otro lado esta preocupación por el medioambiente accede al plano moral en tanto se refuerzan los discursos acerca de que al preocuparse por los rendimientos negativos del desarrollo y la modernización se está planteando una preocupación acerca de “otras generaciones futuras”, aquellos que todavía no nacen.

Ambos productos serán parte central de esta investigación, y será en estos términos en que se rescatan los planteamientos de la sociedad del riesgo. Estos temas apuntan a distinguir una tendencia al incremento en el cálculo racional sobre el futuro, a partir de la toma de decisiones. Así, las ideas sobre el futuro van a predominar sobre formas más inmediatas o esenciales restringiendo las acciones del sistema social.

I. c. La noción de “Autoamenaza Ambiental”

La noción de autoamenaza ambiental se desprende de los desarrollos teóricos de los pensadores de la Sociedad del Riesgo, con la cual se han referido a la percepción de los efectos inesperados de la modernización: el desarrollo económico y social comienza a pasar la cuenta a la sociedad, dejando divisas negativas en el medioambiente que se convierten en problemas que afectan a la sociedad.

La percepción de autoamenaza surge al constatar que el haber usado el medioambiente como insumo del desarrollo tiene costos no tan sólo para quien ejecutó los proyectos de desarrollo sino también para toda la sociedad, es decir, pasamos a ser atacados por nuestras propias acciones. Así las imágenes de la sociedad que generamos se encuentran tematizadas bajo la forma en que de nuestros rendimientos económicos se derivan daños medioambientales que no resultan ni fáciles de asumir, ni fáciles de resolver. Arnold (2007) explica que las imágenes del desarrollo *“empequeñecen los éxitos y llevan a temer a las consecuencias de lo que hacemos y podemos hacer. En ese cuadro, la humanidad deja de verse enfrentada al control de la naturaleza, para hacerlo ante las consecuencias de sus propios rendimientos”*.

Esta investigación define a la autoamenaza ambiental circunscrita sólo a un hecho puntual -la muerte y migración de cisnes del Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter- y a los desarrollos semánticos de este hecho como riesgos medioambientales y como diagnóstico social desde la perspectiva de los actores que se han sentido afectados por estos hechos y que se han organizado como un movimiento ciudadano para hacerle frente y exigir reparaciones al medioambiente y a la sociedad.

La comunicación de la autoamenaza se contiene en imágenes que se acoplan al repertorio comunicativo de diversas organizaciones y movimientos que surgieron debido a la importancia del tema -debido al tenor alarmista de las comunicaciones- ante las alarmas de la vulnerabilidad social frente a catástrofes medioambientales.

Es ante esta conciencia de vulnerabilidad que la sociedad se observa como “sociedad del riesgo”, reconstrucción semántica realizada con el propósito de absorber la contingencia de

los tiempos. *“El ambiente y las atribuciones que se le extienden, pasan por resultados de operaciones comunicativas realizadas por los sistemas sociales que participan en la sociedad. Por eso, toda comunicación que refiera al ambiente es constitutiva de la realidad ambiental, eso incluye las amenazas, de las cuales hablamos”* (Arnold, 2007).

Esta vulnerabilidad contiene el problema de equilibrar el desarrollo económico (como ícono de fuente laboral) y el desarrollo tecno-científico (como ícono de calidad de vida de la población). Luego, ya no le tememos a la naturaleza como una fuente de incertezas o peligros externos, sino que le tememos a lo que a ella le hacemos y las consecuencias, para nosotros, que esto conlleva.

De esto se desprende que la amenaza ambiental no puede ser eliminada, siempre estará en evidencia o en estado de latencia ya que le corresponden comunicaciones que se filtran en los diversos sistemas parciales de la sociedad, penetrando sus operaciones comunicativas, sin ser de dominio exclusivo de ninguno de los sistemas de la sociedad. Esto logra que cada sistema tenga alguna tematización respecto de la autoamenaza ambiental, pero proveniente desde sus propias codificaciones sistémicas, es decir, logran procesar el tema ambiental desde los conceptos e intereses –horizontes de sentido que conforman sus objetivos en tanto sistema.

Bajo la metáfora de la “Torre de Babel”, todos los sistemas tematizan la amenaza ambiental bajo códigos propios que son ininteligibles para el resto de los sistemas, de ahí la dificultad de lograr acuerdos y avenencias entre los afectados. Esto es lo que Arnold (2002) denomina como pérdida de la racionalidad global para explicar que frente a la autoamenaza ambiental existe un déficit de los sistemas para pensarlo como un tema global.

I. d. El “Conflicto”

I. d. 1. El Conflicto Social

Hablaremos de “conflicto social” como un choque de expectativas entre un alter y un ego, pudiendo ser estas personas naturales, agrupaciones informales o instituciones. La esencia del conflicto social es la confrontación de dos o más actores sociales que buscan fines diferentes y contradictorios, es decir, hablamos de una incompatibilidad en el curso de la acción de uno sobre el otro(s).

Estos conflictos no sólo se dan al interior de una sola institución o sistema social, sino *“también el caso en el que las diferentes instituciones tienen un rendimiento o consiguen efectos que son disfuncionales para otras instituciones”* (Rex, 1985:69). Esto nos permite considerar casos en que los malentendidos que provocan un conflicto se producen por la ausencia o imposibilidad de comunicación intersistémica.

Además, los conflictos sociales se desarrollan frente a determinadas condiciones de la estructura social. Según Lorenzo (2001:15-16) estos serían los procesos de cambio social, las tensiones socio-económicas, el rol constrictivo de los marcos jurídico-institucionales, la estructura cognitiva de la vida social. Estos elementos se comprenden como indicaciones de observación, es decir, pautan la mirada del investigador.

Un conflicto social es también una lucha por el poder que se inicia con el enfrentamiento de objetivos divergentes perseguidos por las partes involucradas. El antagonismo de estas metas sumado a la flexibilidad de las partes, da los grados de dificultad a la eventual resolución de conflictos.

I. d. 2. El Conflicto Ambiental como Conflicto Social

Hoy nos encontramos en un contexto moderno en que el alto y sostenido crecimiento económico nos ha llevado inevitablemente a conflictos ambientales. La relevancia del estudio de los Conflictos Ambientales está dado porque éstos ponen en juego *“mucho más que la conservación ambiental, lo que ya bastaría para reconocerles importancia. (...) Las comunidades reaccionan no sólo por motivos de calidad de vida relacionados con los impactos ambientales de los proyectos. También reclaman una mejor participación en la riqueza creada por los mismos y en los nuevos puestos de trabajo, así como mayores grados de*

descentralización política y mayores espacios de participación ciudadana, no pocas veces poniendo en jaque la suerte misma de proyectos de los cuales depende el crecimiento de la economía nacional" (Sabatini y Sepúlveda, 1997:9-10).

Existen diversas caracterizaciones de los conflictos ambientales, sin embargo compartimos la idea de Fiske (2003:3-4) quien define que éstos se componen de múltiples partes involucradas, de múltiples definiciones del conflicto (una por cada parte involucrada), de un alto grado de incertezas, de un alto componente emocional, de distintas versiones sobre la causa del conflicto, y dónde finalmente cualquier posible solución es materia de políticas públicas.

Ahora bien, cuando profundizamos en la primera característica, e intentamos definir quienes son los involucrados en el conflicto ambiental, recuperamos la propuesta teórica de Francisco Sabatini, ya que de las diversas conceptualizaciones de "Conflicto Ambiental" (provenientes de diversas disciplinas intelectuales) es la que se acerca más al modelo de conflicto que grafica Acción por los Cisnes, un modelo en el que los actores identificados son: la ciudadanía, la empresa/industria generadora del impacto ambiental, y el gobierno (instituciones públicas con competencia ambiental).

I. e. Movimiento Social

I. e. 1. Distinciones para un Movimiento Social

Entendemos movimiento social como un sistema de acción colectiva integrado en el que convergen de manera relativamente estable distintos significados sobre su contenido y formas de organización. Es un fenómeno socialmente construido por un grupo de actores sociales que recogen temáticas que ninguno de los sistemas sociales parciales de la sociedad asume como propio.

La emergencia de estas formaciones sociales se vincula a las oportunidades políticas que tenga esta acción colectiva para ocupar espacios públicos desde donde comunicar sus demandas hacia el aparato público y hacia la ciudadanía en general. Estas oportunidades son señales continuas percibidas por los actores sociales que los animan a utilizar el capital social

para crear la acción colectiva.

Los movimientos sociales operan con una racionalidad que les permite simplificar y condensar el mundo exterior señalándolo y codificándolo selectivamente de acuerdo a su experiencia del conflicto en la vida cotidiana. De este modo, sus comunicaciones están cargadas de emocionalidad y preocupación respecto a la situación que los convoca.

Al observar su regular estabilidad en un espacio de tiempo, se debe reconocer algún grado de organicidad que le permita tener vigencia a sus operaciones. *“Todo movimiento social es un fenómeno con una cierta permanencia en el tiempo y su duración variará de acuerdo a la capacidad del movimiento de operar al margen de los canales establecidos, en un primer momento, y de su capacidad de modificar la institucionalidad vigente, pasado un determinado umbral de fricción”* (Dooner, 1974:66). En este sentido, podemos identificar al interior de todo movimiento social distintos grados de autoridad y división de las funciones a desempeñar. *“Aunque su organicidad pueda ser precaria, ella existe, lo que permite desarrollar una acción sujeta a algunos patrones disciplinarios, definir con cierta claridad sus objetivos y fijar pasos tácticos estratégicos en su consecución”* (Echeverría, 1974:23).

La amplia diversidad de contenidos sociales que puede desarrollar un movimiento social, determina la dificultad para poder definirlos genéricamente. Dado el carácter del grupo estudiado en esta investigación, se ha recurrido a la clasificación de Patricio Dooner (1974) para los movimientos sociales quien reconoce la existencia de movimientos sociales de carácter local, los cuales se caracterizan por *“tener un objetivo cuyo grado de especificidad es muy marcado; cuentan con mecanismos de presión muy limitados; y, por contar con cierto grado de control social que inhibe el movimiento porque el factor causante está legitimado como parte de las reglas del juego dentro del sistema de relaciones internacionales”* (Dooner, 1974:61).

El trabajo de Zúñiga (1999) nos entrega mayor claridad respecto a las características de los movimientos sociales que emergen a fines del siglo XX. Para este autor los movimientos sociales poseen un alto nivel de pluralismo y diferenciación interna que agrupan a actores de diversas tendencias, actividades e intereses. El poder de estos movimientos no se garantiza por la institucionalización, sino que para existir deben estar en permanente actividad. Respecto de los objetivos de estas formaciones sociales, se observa que aspirar a causar o impedir un cambio social fundamental, es decir, pretende afectar estructuras sociales importantes.

Estas características son comunes a los movimientos sociales independientemente de su contenido temático. Manuel Castells (1998) nos entrega una tipología sobre los movimientos sociales de contenido medioambiental que nos ayuda a perfilar y comprender la particularidad del grupo estudiado. Esta tipología consta de cinco tipos, dentro de los cuales encontramos el ítem "Defensa del espacio propio" que describe a la movilización de localidades en la defensa de su espacio contra el mal uso de su capital natural. Es la *"que quizás enlaza de forma más directa las preocupaciones inmediatas de la gente con los temas más amplios del deterioro ambiental (...). Lo que estos movimientos cuestionan es, por una parte, el sesgo de la localización de materiales o actividades indeseables en comunidades de renta baja y zonas habitadas por minorías; y por la otra, la falta de transparencia y participación en la toma de decisiones sobre el uso del espacio"* (Castells, 1998). Aquí se demanda la extensión de la democracia al espacio local, donde la planificación urbana responsable se haga cargo de la demanda ciudadana. Su objetivo es mantener su calidad de vida y niveles de salud constantes.

Este autor plantea que hay una correspondencia directa entre los temas planteados por el movimiento ecologista y las dimensiones de la nueva estructura social, lo que explicaría la emergencia y la fuerza de estos movimientos en términos de acción colectiva.

I. e. 2. Movimiento Social como Acción Colectiva

¿Cómo un conflicto cataliza un movimiento social?. Esta investigación parte del supuesto de que los afectados por las decisiones tomadas por otros se suman a un movimiento a partir de la evaluación costo/beneficio que realiza en términos de expectativas fundadas en posibles beneficios objetivos a partir de una acción colectiva.

En este contexto la definición de movimiento social dada por Revilla (1996:1) es oportuna respecto de las pretensiones de esta investigación. Según la autora un movimiento social es *"el proceso de (re) constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido la acción individual y colectiva"*. Desde esta definición la autora propone dos niveles de análisis que son seguidos aquí, primero, la observación de cómo las individuos deciden constituirse en un nosotros para efectos de una acción, y segundo, el sentido que atribuyen a tal acción.

Entenderemos que un movimiento social es una forma concreta de ser social, cuyo análisis implica la observancia de las causas que articulan identidades colectivas nuevas y redefinen las previas. Las características básicas de esta forma de organización son las redes informales de solidaridad, interacción y creencias compartidas, acción colectiva desarrollada en áreas de conflicto, y la acción que se desarrolla fuera de la esfera institucional y de los procedimientos habituales de la vida social (Revilla, 1996:3)

La acción colectiva para constituirse como tal debe poseer un contenido y referentes que promuevan la adhesión de los ciudadanos al conglomerado. Así, el grado de lealtad con la que un actor social se implica en un movimiento social exige cierto grado de identificación. Al interior de un movimiento social emergen miembros denominados "identificadores" que por cuyas habilidades psicosociales *"dotan de identidad a una organización, a la vez que refuerzan su propia identidad individual. (...) El miembro identificador no se identifica por los fines que persigue el grupo, sino por la propia realidad colectiva de la organización, y recibe su identidad a través de ella; para el identificador el abandono de la organización supone un cambio en su propia identidad individual"* (Revilla, 1996:5). Un movimiento social como una acción colectiva obedece a conductas específicas motivadas por incoherencias en el funcionamiento de una estructura social, que provocan tensiones debido a creencias generalizadas que motivan la acción social y que aspiran a restablecer el equilibrio del sistema.

Habiendo establecido un movimiento social como un tipo de acción colectiva, nos preocupa ahora poder conceptualizar la naturaleza de un movimiento ambiental cuyo contenido remite a la defensa del medioambiente habitado. En este sentido hablamos de un colectivo de actores sociales que se agrupan bajo el denominador común del sentir vulnerado su derecho a vivir en un medioambiente libre de contaminación. Hablamos entonces de movimientos que observan los medios para alcanzar el desarrollo económico como perjudiciales para su calidad de vida, y que por tanto sus comunicaciones pretenden instalar en la sociedad la idea de que si la actividad económica provoca daños ambientales, la sociedad debería reajustar su regulación ambiental y los controles ecológicos (Harvey, 1997).

Un movimiento social de contenido medioambiental se orienta a la comunicación de las injusticias en la agenda pública ambiental, es decir que por un lado activa la alarma social comunicando el peligro del daño ambiental autoprovocado a la sociedad civil mediante las

actividades de protesta, y por otro lado intenta sensibilizar a los agentes de gobierno sobre la vulneración del derecho fundamental a vivir en un ambiente libre de contaminación que está provocando la estrategia de desarrollo económico local o nacional.

I. e. 3. La función de la Protesta al interior del Movimiento Social

Luhmann (1992) considera que debido a la falta de perspectivas teóricas para abordar los movimientos sociales de manera más genérica, es más pertinente trabajar con un concepto más limitado como el de Protesta. Este concepto *“recoge temas que ninguno de los sistemas funcionales, ni la política, ni la economía, ni la religión, ni el sistema educativo, ni la ciencia, ni el derecho reconocerían como suyos”* (Luhmann, 1992:175). Así, este autor define protesta como las *“comunicaciones que se dirigen a otros y que reclaman la responsabilidad de éstos”* (Luhmann, 1992:173), y su función en el sistema societal sería el criticar *“las prácticas o situaciones de quien debería garantizar el orden”* (Luhmann, 1992:174), pero que no apunta a, en tanto movimiento, reemplazarlo, sino mas bien se trata de una expresión de descontento y malestar social, que reconoce en el otro (a quien se imputa la queja) la posibilidad de cambiar.

Mascareño (1995) por su parte, denota el contenido moral de los movimientos sociales en términos del empleo de la distinción justo/injusto que emplean estas manifestaciones de la sociedad. Es esta situación de injusticia que se tematiza la que vincula el movimiento con su contexto, de ahí que es legítimo vincularlos con el sistema político, pues *“la orientación del movimiento social es siempre en primera instancia, hacia la semántica del Estado, y estructuralmente, hacia el sistema político”* (Mascareño, 1995). Este autor vincula la demanda de los movimientos sociales con la temática del riesgo (siguiendo la propuesta luhmanniana) y explica que al observar una situación como riesgosa se genera una demanda, la cual se expresa bajo la forma protesta.

La protesta se constituye como un incentivo para la continuidad del sistema social en la medida que le advierte de las situaciones a las que debe adaptarse para la propia evolución y mantención del sistema. Debemos tener presente que la protesta es una construcción del propio sistema cuyas causas no es un estado de cosas importado desde el mundo exterior al sistema.

Una protesta tiene un tema específico y se aferra a este. Utiliza su tema para encontrar una crítica a la sociedad; con ello, el tema de una protesta debe confirmarse *“en cada nueva situación, tiene que conservar su relevancia, generalizarse y enriquecerse con un sentido abundante en referencias”* (Luhmann, 1992:176). Así, la vida del movimiento social es dependiente de la referencia al tema, al contenido de la protesta: si la demanda del movimiento es satisfecha, el movimiento de protesta terminará, en tanto los objetivos que lo fundan se ven cumplidos.

Lo más novedoso de los actuales movimientos sociales es un *“nuevo tipo de protesta: el rechazo de situaciones en donde uno podría convertirse en víctima del comportamiento arriesgado de otros”* (Luhmann, 1992:184). Esto nos permite indagar en la forma en que los actores sociales movilizados distribuyen las responsabilidades de los hechos objetos de su denuncia. La distribución que realicen de “penas y culpas” nos introduce al tema específico de la protesta: el por qué y en contra quién o qué se protesta, según cómo observen la generación y distribución del riesgo.

En este sentido los movimientos de protesta encuentran otros espacios para desarrollar sus demandas hacia el Estado, pero desde el entorno de éste. Esto implica que se abre un espacio para la manifestación de ideas políticas que no son incorporados por el sistema político vigente, de lo cual emergen dos posibilidades para el movimiento social: por una parte el Estado podría reconocer los méritos del movimiento social y concederles una cuota de poder político que permita el diálogo fluido entre ambos actores; y por otro lado esta situación puede no darse, y reducir el movimiento social a una expresión ciudadana cuya única función es dar a conocer y problematizar información que ni la política, ni la economía, ni la ciencia es capaz de recoger como tema de su dominio.

Capítulo II

Estrategia Metodológica

El caso a investigar remite a las orientaciones de sentido que articulan y configuran a Acción por los Cisnes (APC) como un actor social relevante en el desarrollo del conflicto ambiental en el humedal de río Cruces.

APC mantiene una clara postura sobre el medioambiente que defienden, tienen una visión sobre cómo era antes y después de la acción de la celulosa, junto con definiciones particulares del conflicto, y es esa visión y definiciones las que se han descrito. Se planteó la investigación a partir de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el medio ambiente al que hace referencia, defensa, conservación y protección Acción por los Cisnes?, la respuesta condujo a descubrir el relato sobre la conformación de un actor social.

La metodología a emplear, gira en torno a tres ejes: por las características del objeto de estudio la investigación se enmarca dentro del estudio de caso. Una vez asumida la temática como un caso de naturaleza única, este se observará bajo el enfoque sociopoiético; los elementos semánticos observados serán recabados con entrevistas semi estructuradas realizadas a miembros de APC a los que se agrega un cuerpo de declaraciones públicas realizadas por el movimiento ciudadano desde junio del 2004 hasta febrero de 2008. Este material fue disgregado en categorías analíticas con la ayuda de la técnica de análisis de discurso, apoyándose en el uso del software Atlas.ti 5.0 el cual permitirá indexar el discurso de los actores sociales, ayudando a poner en relevancia los conceptos bajo los cuales describen el medioambiente al que hacen defensa.

II. a. Estudio de Caso

Un estudio de caso es la construcción de un saber a partir de un caso individual. “*El estudio de casos reconoce en la singularidad individual el espacio privilegiado donde la cultura y la historia se ‘depositan’ y constituyen un ser hablante*” (Aguirre, 1995:203). No es una metodología en particular, sino que es una forma de organizar información sobre un caso en específico, su génesis y circunstancias.

El caso estudiado, lejos de abordarse como una abstracción, es comprendido como una realidad creativa, discursivamente estructurada y construida socialmente. La investigación realizada se planteó en estos términos en tanto un estudio de caso vincula lo individual y lo cultural en un territorio único de significaciones. Aquí se narra una particularidad de la experiencia humana, donde los actores etnografiados son al mismo tiempo autores e intérpretes de la historia, constituyéndose en este ejercicio en sujetos de significación.

Existen diferentes tipos de estudios de casos (Aguirre, 1995). La presente investigación se inscribe dentro del estudio de caso tipo instrumental, en tanto el caso de APC sirve para ilustrar un fenómeno mayor que tiene que ver con las nacientes formas de hacer democracia por parte de la sociedad civil en la actualidad. El caso de Acción por los Cisnes, si bien interesa por sí mismo, permite hablar del estado de la democracia nacional; conocer sus circunstancias de emergencia y desarrollo resulta importante como antecedente de un cambio en el espíritu cívico de un país marcado tempranamente por una historia de autoritarismo político. El caso de APC fue precozmente señalado como un hito en la historia ambiental del país (es reconocible en el discurso político la frase que dice que este conflicto "*ha marcado un antes y un después*"), por lo que resulta de interés antropológico analizar este caso como un antecedente de un posible cambio social mayor.

Existen diversas comprensiones acerca de las definiciones e implicancias de un estudio de caso. Esta investigación comparte lo expresado por Rodríguez, quien resumiendo las características atribuidas a esta estrategia de investigación, saca el común denominador de ellas y genera una definición de su carácter esencial. "*Todas las definiciones vienen a coincidir en que el estudio de casos implica un proceso de indagación que se caracteriza por el examen detallado, comprehensivo, sistemático y en profundidad del caso objeto de interés*" (Rodríguez, 1996:92). Así, la definición de Rodríguez, permite poner un piso por el cual partir: el criterio de exhaustividad a la hora de realizar la caracterización del grupo social estudiado; luego, un estudio de caso se define por ser particularista, descriptivo, heurístico e inductivo.

De acuerdo con Pérez (2004), se escogió utilizar el estudio de caso por la flexibilidad con que permite que se lleve a cabo el estudio. "*El estudio de casos utiliza fundamentalmente procedimientos abiertos, flexibles y adaptables que permiten recoger aspectos previamente detectados en el campo de las relaciones humanas*" (Pérez, 2004:82-83)

La búsqueda de los esquemas de distinción del "otro", tan particular de la antropología, permite concentrarnos en las orientaciones de sentido que construyen el medioambiente al cual se refiere APC y hacen la causa de su discurso. Es esta visión, la que permite develar como APC logra comprender y re-crear el conflicto ambiental en que se ven inmersos. Y es que "los estudios de casos concentran su atención sobre el modo particular en el que grupos de gente confrontan problemas específicos, adoptando una visión holística de la situación" (Pérez, 2004:92), que permite la máxima comprensión de los intereses en juego en la resolución de un conflicto ambiental.

El carácter inductivo de un estudio de caso permite que las generalizaciones e hipótesis surjan a partir del examen de los datos, las posibles limitaciones teóricas o metodológicas de este enfoque se intentaron recuperar mediante el empleo del enfoque sociopoiético.

II. b. Enfoque Sociopoiético

Los discursos recabados se tratarán dentro del Enfoque Sociopoiético, que en la propuesta de Marcelo Arnold (2000) responde al interés por proporcionar procedimientos para observar autoobservaciones, autodescripciones y autorreflexiones de la sociedad. El programa sociopoiético pretende recuperar las claves con que se produce y reproduce la realidad social, indicar los mecanismos de producción de los conocimientos, y abrir posibilidades al entendimiento de las operaciones sociales más opacas (pasando de un lado a otro en la distinción relevancia/opacidad). Este enfoque propone estudiar cómo la sociedad produce la realidad social y cómo ésta es descrita. Su herramienta, la observación de segundo orden, permite observar a los observadores y los medios con que éstos distinguen la realidad que observan.

El supuesto básico del programa sociopoiético es que *"la sociedad se contiene, comunicativamente, en sus propias descripciones, explicaciones e interpretaciones, y destaca que las observaciones de segundo orden son el mejor medio para tener acceso a ellas. Con estos procedimientos recupera las claves con que se produce la realidad social, y sus conocimientos, abriendo posibilidades al entendimiento de sus operaciones más encubiertas"* (Arnold, 2005). Esta alternativa teórico-metodológica, nos permitirá entender el conflicto desde las distinciones de los miembros de APC.

Establecer una distinción es realizar una fijación de un algo que se quiere diferenciar de un otro. Este acto, implica el uso de un conocimiento que establece la diferencia entre lo distinguido y lo no distinguido, entre el espacio marcado y el no marcado. Los espacios marcados dan cuenta de la orientación de sentido a partir de la cual la realidad se construye, por tanto la realidad se produce desde observaciones y no preexiste a ellas, es decir, nada de lo observado existe como tal más allá de lo que comunica el observador, de ahí que sus referencias no pueden justificarse independientemente de las operaciones de distinción realizadas por el observador, ya que la realidad descrita por un grupo social en particular va a ser sólo válida en tanto conozcamos los códigos bajo los cuales establece ese discurso como realidad.

Las comunicaciones son el componente único de Acción por los Cisnes en tanto sistema social. Los componentes de los sistemas sociales autopoieticos *“son comunicaciones que se producen de modo recurrente y recursivo a través de otras comunicaciones. En forma específica, los sistemas sociales, pueden describirse como compuestos en su plano operacional por comunicaciones con sentido, en el estructural por comunicaciones de expectativas y en el reflexivo por sus comunicaciones de autodescripciones”* (Arnold, 2005).

La investigación considerará a APC como un sistema sociopoiético, es decir, como un sistema social que opera con clausura operacional y cuyas funciones son netamente de carácter comunicativo hacia el interior y exterior del sistema mismo, en tanto para la postura sociopoiética *“la sociedad es un sistema comunicativamente cerrado que se produce a través de comunicar, donde se explica su emergencia como condición propia de un sistema que califica como autopoiético y que se debe a tal naturaleza”* (Arnold, 2005).

Teniendo en cuenta que *“la comunicación que origina un nuevo estado de cosas, emerge desde la selectividad coordinada entre la producción de información, los actos expresivos o notificaciones, y la producción de comprensión o incomprensión de expresiones e informaciones”* (Arnold, 2005), cabe preguntarse cómo las cadenas de acontecimientos selectivos dieron forma al discurso de APC, discurso que entenderemos como comunicaciones que otorgan sentido a lo que lo carece, lo que implica que se forma una organización APC como comunicaciones de decisiones, decisiones en sentido de protesta.

La observación de observaciones u observación de segundo orden puede *“distinguir a sus observados, y los medios con que estos distinguen, utilizando otros tiempos y distinciones”* (Arnold, 2005). La observación de segundo orden devela *“el cierre recursivo de las operaciones de observaciones, permitiendo indicar sus formas, es decir, distinguir cómo se distingue”* (Arnold, 2005); en este estudio se realiza una observación de segundo orden en tanto una vez recabados los datos, se observan las distinciones señaladas por los textos, develando la estructura de los argumentos planteados por APC que conforman el medioambiente que es sujeto de su defensa, ejercicio que se constituye como la comprensión de las orientaciones de sentido que organizan la estructura discursiva del movimiento social estudiado.

El logro de una observación de segundo orden *“posibilita registrar formas y distinciones no reconocidas por quienes las aplican, su aporte, descansa en la posibilidad de registrar lo que otros no ven mientras ven”* (Arnold, 2005). Teniendo esto en consideración es posible preguntarnos por las operaciones de distinción de APC que hacen posible el tratamiento del conflicto, ignorando que su realidad se produce por su propia concurrencia, y desconociendo finalmente que la realidad es producto de sus propias operaciones de distinción.

En este sentido el programa sociopoiético *“tiene por objeto privilegiado la observación de las autodescripciones que se comunican en la sociedad y, en términos más específicos, el entendimiento de los mecanismos que las producen.* En específico, la presente investigación tiene por objetivo dar cuenta de las descripciones que APC realiza sobre el medioambiente, las que no son más que autodescripciones acerca de su propia versión del conflicto del humedal de río Cruces.

Finalmente, estas autodescripciones y autoobservaciones en tanto operaciones comunicativas, son susceptibles de ser observadas y descritas (Luhmann, 1993), lo que da coherencia a los intentos teórico-metodológicos de esta investigación. Esta estrategia nos permite comprender cómo las comunicaciones provenientes del exterior son procesadas y tematizadas al interior de APC y además salen al exterior como un producto nuevo, sujeto del discurso del movimiento ciudadano.

II. c. Herramientas de Investigación

Si bien se recomienda evitar a los informantes oficiales (Aguirre, 1995:12) en el estudio a presentar se hace necesario escogerlos, en tanto quienes son reconocidos (y se han reconocido) como voceros del movimiento son los que se han encargado de generar las comunicaciones oficiales que dotan de contenido y sentido a las operaciones de APC. Estos miembros en teoría social son reconocidos como "*miembros identificadores*" (Revilla, 1996) del conflicto, en tanto son sus comunicaciones las que motivan al resto de los participantes a seguir enfrentándose y luchando por ser una voz reconocida en el conflicto. De este modo, la investigación consta de un cuerpo de entrevistas semi estructuradas realizadas a los miembros identificadores de APC, junto con los adherentes al movimiento y las declaraciones públicas⁷ del movimiento, emanados como reacción a los diversos sucesos con que consta la historia del conflicto.

La plasticidad oral de la entrevista semi estructurada permite al investigador realizar preguntas no previstas pero que son posibles de hacer según el propio desarrollo de la entrevista lo que resulta muy provechoso al interior de una entrevista semi estructurada dirigida a los miembros de APC. Se decidió además la realización de entrevistas individuales ya que "*su ventaja primordial es que existe una relación comunicativa entre el sujeto y el entrevistador, por ello resulta mas fácil de llevar y recoger información*" (Aguirre, 1995:174).

Es importante señalar que tanto las entrevistas como las declaraciones escritas de APC han sido tratadas como textos en la medida en que ambos manifiestan las orientaciones de sentido buscadas por esta investigación; esto en la medida que "*el conocimiento cultural guardado por los participantes constituye la conducta y comunicación social apreciables, por tanto gran parte de la tarea etnográfica reside en explicitar ese conocimiento de los informantes participantes*" (Rodríguez, 1996:47)

Se opta por dar un carácter de semi estructurada a la entrevista aplicada, en vista de que las preguntas y temas delineados previamente están estrictamente sujetos a la contingencia del acto comunicativo mismo, en tanto presta atención a aquellos temas que se enfatizan y los que se dejan de lado, tratando de llevar al entrevistado de un lado a otro de las distinciones por el establecidas, entendiendo que esto es un ejercicio que permite enriquece las emergencias comunicativas.

⁷ Documentos publicados desde enero de 2005 hasta febrero de 2008.

En tanto la investigación cualitativa es inductiva y permite a los investigadores seguir un diseño de investigación flexible (Pérez, 2004:47), se permitió la intervención del instrumento durante su aplicación. Esta medida permite que la entrevista se adecue a las contingencias lingüísticas que surgieron en la entrevista, con lo que se pueden cubrir áreas o temas no previstos en ella que pueden constituirse como información relevante para la investigación. De este modo, la entrevista diseñada no corresponde a una programación rígida de la sesión con el entrevistado, sino más bien una pauta altamente flexible, abierta a la retroalimentación y que por lo tanto exige a la entrevistadora advertir comunicaciones contingentes no previstas por la pauta, que sean de relevancia para la investigación.

La entrevista es un aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes: sus significados, perspectivas y definiciones: el modo en que ellos ven, clasifican y experimenta el mundo. Esto, siguiendo la clásica idea de Max Weber de la búsqueda de la *Verstehen*, la búsqueda de la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente (Marsal, 1978). Así la entrevista persigue las distinciones que los miembros de APC establecen al interior de conceptos como “*medioambiente*” y “*ciudadanía*”, que los impulsan a tomar acciones para tener algún espacio de decisión en la resolución del conflicto.

En rigor disciplinar, las entrevistas realizadas así como la lectura y análisis de las declaraciones públicas de APC se inscriben dentro del método etnográfico. La etnografía es un “*método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta*” (Rodríguez 1996:44), por medio de la reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado. La investigación entonces, asume el discurso como una práctica social en si misma, con características y consecuencias prácticas, en tanto las personas efectivamente hacen cosas en su discurso, hacen críticas, acusaciones, defensas y explicaciones (Gordo, 1996:63-64), y es por esta concepción “activa” del lenguaje que es coherente decir que se está en presencia de una construcción social del medioambiente.

Para llegar a entender los términos en los cuales APC articula sus argumentos se realizó un análisis a los textos recabados, buscando en ellos recurrencias que pudieran dar cuenta de la estructura y contenido de las comunicaciones al interior de APC. Examinar conversaciones en búsqueda de patrones recurrentes implica demostrar que las regularidades se producen

metódicamente y los participantes se orientan hacia ellas como bases normativas de sus inferencias y su acción. En tanto estas regularidades serán entendidas como textos, su búsqueda se realizará mediante la técnica de análisis de contenido. El análisis de contenido es una técnica para la interpretación de textos que nos puede conducir al conocimiento de diversos fenómenos de la vida social (Andreu, 2001). Se basa en una lectura que combina la observación y producción de datos, junto a la interpretación de estos.

El análisis de contenido cualitativo “es un conjunto de técnicas sistemáticas interpretativas del sentido oculto de los textos” (Andreu, 2001:19) que es parte de la lectura como medio de producción de datos. Para lograr el análisis de contenido, el material recabado debe disgregarse en códigos comunes a todos los documentos que conforman el cuerpo de datos, conocemos este proceso como “codificación”. *“Tratar el material es codificarlo. La codificación consiste en una transformación mediante reglas precisas de los datos brutos del texto. Esta transformación o descomposición del texto permite su representación en índices numéricos o alfabéticos. Como dice Hostil (1969) la codificación es el proceso por el que los datos brutos se transforman sistemáticamente en unidades que permiten una descripción precisa de las características de su contenido”* (Andreu, 2001:11).

Un código está relacionado con los conceptos o concepto que representa; proviene de los constructos teóricos con los que la investigación se está desarrollando y de los discursos emanados de los textos analizados. Si bien Rodríguez explica que existen dos tipos de códigos (Rodríguez, 1996:208), los de tipo descriptivo, que atribuyen a un dato una clase de fenómeno, y los de tipo interpretativo, que son códigos de tipo inferencial, aquí trabajamos con otra clasificación.

Empleando como apoyo técnico el software Atlas.ti 5.0, se procesaron las entrevistas y textos públicos empleando un set de códigos comunes a estos documentos. Cada código se hace cargo de las problemáticas que los actores desarrollaron como relevantes en el transcurso de la entrevista y de sus discursos públicos.

Estos códigos conforman dos grupos. Por un lado están las categorías que he creado en base a los que los actores desarrollaron con relevancia por sobre otros temas, que fueron elaboradas en base a una observación de segundo orden del material de análisis. Por otro lado están las denominadas “etnocategorías”, que son códigos que engloban temáticas y que deben

su nombre a la propia denominación de los entrevistados (en vocabulario antropológico clásico, los primeros son códigos “etic”, y los segundos son de tipo “emic”).

Códigos “Etic”:

- Cisne como ícono del ecosistema
- Conservación del medioambiente
- Defensa del medioambiente
- Evaluación estrategias APC
- Evaluación rol de la ciencia
- Evaluación rol del Estado
- Riesgos Futuros
- Promoción del medioambiente
- Evaluación empresa como fuente laboral
- Evaluación del conflicto

Etnocategorías:

- Emergencia de APC
- Involucramiento en APC
- APC como movimiento ciudadano
- Fortalezas APC
- Logros de APC
- Lucha de APC
- Relación con las instituciones publicas
- Relación sujeto - ciudad
- Rol de APC
- Valdivia ciudad humedal

En resumen, la comprensión del tema de estudio como estudio de caso destaca la particularidad del sujeto de estudio, lo que implicó su organización en códigos analíticos. Se ha querido ilustrar en este capítulo la forma en que esta particularidad será tratada: según la propuesta sociopoiética de Marcelo Arnold. Una vez asumido ese marco comprensivo, el esfuerzo etnográfico se dirigirá a la recopilación de los elementos semánticos a investigar mediante el análisis de contenido a los documentos recopilados, los que entregarán las distinciones que realiza APC, distinciones cuya orientación de sentido da cuenta de la configuración sistémica con que se constituye el movimiento ciudadano Acción por los Cisnes.

Capítulo III

Análisis de datos y producción de información

III. a. Proceso de recolección, registro y preparación de los datos

El proceso de recolección de datos tuvo dos etapas. En primer lugar se efectuó un terreno en la ciudad de Valdivia durante los meses de Mayo, Junio y Julio de 2007; en este periodo se contactaron a miembros clave de Acción por los Cisnes y a sus adherentes (además se participó en las reuniones de grupo) permitiendo realizar 16 entrevistas, de las cuales siete se realizaron a adherentes activos del movimiento, y nueve a los miembros del movimiento que se conocieron como el "*núcleo duro*" de APC. A estos últimos se los identificó observando quienes firmaban recurrentemente las declaraciones públicas de APC.

Por otro lado, se incluyó como material de análisis un conjunto de declaraciones públicas hechas por APC que cubren un espectro temporal desde el año 2004 hasta el año 2008. Estas declaraciones se encuentran disponibles en la web de APC⁸ y constituyen el material total disponible en dicha página; en total se trata de 17 documentos. La inclusión de este material en el análisis se corresponde con el requisito de exhaustividad propio de los estudio de caso, y porque además esta inclusión constituye un ejercicio de triangulación de la información obtenida en las entrevistas.

El trabajo previo al terreno se concentró en la lectura del material público expuesto por APC a los medios, y por los reportajes en prensa electrónica que cubrieron el desarrollo del conflicto y tematizaron el rol de este movimiento. Así, la decisión de asumir esta investigación como un estudio de caso permitió abordar la comprensión total de un fenómeno, que se debe a un contexto sociopolítico específico en donde no es posible separar las variables de su emergencia de su contexto socio-político. "*La decisión de concentrarnos en el estudio de casos predominantemente de carácter cualitativo radica en el hecho de que este diseño se elige precisamente porque los investigadores están interesados en la intuición, el descubrimiento y la interpretación mas que en la comprensión de hipótesis.*" (Pérez, 2004:83)

El material total (33 documentos) se codificó en el software Atlas.ti 5.0, en donde tal como se explicitó en la Estrategia Metodológica, se disgregaron los discursos en 21 códigos. Estos códigos se reorganizaron según coherencia temática en cuatro campos discursivos que

⁸ www.accionporloscisnes.org

estructuran el relato etnográfico que sigue a continuación.

III. b. Proceso de producción y formalización de la Información

Este apartado es eminentemente descriptivo. Los datos recabados se convierten aquí en información significativa que da cuenta del conflicto desde la perspectiva de los miembros de Acción por los Cisnes, recuperando las conceptualizaciones ambientales y sociales que realiza APC sobre el conflicto, desde donde emanan discursos acerca de las distintas temáticas que involucran el desarrollo del conflicto.

La etnografía se organiza en cuatro momentos, cuyo sentido es mostrar cómo los argumentos inicialmente referidos hacia la protección medioambiental configuran la aparición y consolidación de un actor social al interior del conflicto ambiental del humedal de río Cruces.

Primer Momento:
Construcción Social del Medioambiente

Las razones que articulan la comprensión del medioambiente

Este apartado describe los discursos que dan cuenta de la forma bajo la que APC organiza una comprensión particular del medioambiente en el que se asienta la ciudad de Valdivia. El movimiento mantiene una clara postura sobre el medioambiente que defienden, tienen una visión sobre cómo era antes y después de la acción de la celulosa, y es esa visión la que se describe a continuación.

Esta categoría responde a la pregunta por el medio ambiente al que hace referencia y defensa Acción por los Cisnes; la relevancia de poder contestar esto radica en las implicancias políticas que esta postura adquiere a la hora de negociar, en tanto acción ciudadana, con la empresa y el gobierno.

Defensa del Medioambiente

Los argumentos de APC que defienden al medioambiente comienzan con razonamientos sobre el valor medioambiental intrínseco del Santuario, argumentando que la descarga de riles al humedal realizada por CELCO afecta la biodiversidad de la zona.

“Es más importante el que una empresa pueda producir celulosa a que pueda mantener un lugar de reserva natural, que ya era reserva natural, por el cual se había luchado hace un par de años, era el primer sitio RAMSAR de todo Latinoamérica, un sitio protegido, donde habían como 120 especies, todo eso se está perdiendo, por lo tanto también perdemos la oportunidad que tenían todos los niños de ir a ver como los cisnes andaban en pareja, cómo los cisnes empollaban sus huevos, todo el concepto de familia, todo eso se ha perdido”.

“Si estamos echando 60 a 100 toneladas diarias de elementos tóxicos sobre el santuario, lo estamos matando cada vez (...), los costos van a ser que otras especies comiencen a ser afectadas, los coipos que también son herbívoros, las taguas que también se murieron... de hecho han pasado varios años y no hay ni un solo huevo”.

Desde esta comprensión del medio natural y la importancia de su conservación, hay un trance hacia la correlación de que el daño al medioambiente es también un daño a la identidad de la ciudad y sus habitantes, el que desemboca en un plano de argumentación sobre los costos socioeconómicos de la contaminación del humedal de río Cruces que tienen que ver con

el desarrollo productivo del área principalmente en términos de microemprendimientos agropecuarios, acuícolas, y turísticos.

“¿Qué vimos?, la muerte de los cisnes, el luchecillo, eso es de lo que la gente está más enterada; de la contaminación del agua, de esa gran mancha café que llega hasta el río Calle-Calle, es todo lo que nosotros visualizamos, pero todo lo que está yendo por las napas subterráneas... las vacas comiendo pasto que se riega con esa agua... uno no sabe cómo está esa leche, como esta esa carne, las hortalizas, las frutas que crecen en toda esa zona, los árboles toman agua de ese suelo! Y esas aguas se extienden de una forma que uno no conoce exactamente, y yo creo que a la larga en 10 años más si vamos a tener otro tipo de consecuencias”.

Advertir la posibilidad de la expansión de la contaminación desde el medioambiente a la sociedad, fue un insumo para el movimiento que catalizó su formación y sedimentación en la sociedad.

“La gente entendió que habían comunidades aledañas a la contaminación, no es que la contaminación pasara por el agua y se fuera pa’ bajo, sino que la contaminación baña la ribera del río, y eso significa que también el agua que se usa para las hortalizas, también el agua que se usa pa’ los animales, también a los pozos de agua potable que usa la gente”.

Así, el objeto de su defensa no es sólo la biodiversidad de la zona, sino además ésta se realiza en base a la idea de la expansión de la contaminación a las pequeñas actividades económicas de las localidades aledañas al Santuario, y cuya producción se comercializa en Valdivia.

“Significa la pérdida del desarrollo de muchas organizaciones comunitarias que podrían haber hecho desarrollo sustentable a pequeña escala, eso es la pérdida patrimonial, es una pérdida profunda de la identidad, los valdivianos vivimos nuestros ríos, esto se llama región de los ríos, entonces los ríos amenazados, contaminados, como que tú empiezas a perder identidad con lo tuyo”.

Se observa entonces la evolución de los argumentos que defienden el humedal. Los que evidencian tres niveles discursivos que se sitúan uno sobre otros como estratos a los que se accede “excavando” -en metáfora arqueológica- en el nivel discursivo más evidente.



Esta gráfica permite comprender que la defensa del medioambiente no es sólo por su valor simbólico (en términos verdes -conservacionismo-) o su valor biológico, que son las características de movimientos ecológicos o ambientalistas, sino que avanzando en profundidad, ese argumento muestra que para APC el medioambiente es un activo social; de ahí que articular la defensa del medioambiente es hacer una defensa de la ciudad, una defensa del espacio propio.

“La lucha de APC comenzó como yo diría... para mostrar... para que no venga cualquiera y destruya el medioambiente en el cual todos vivimos y que a la larga lo que le pasa a los animales le va a pasar al ser humano. O sea, es muy tonto pensar que sólo se va a afectar a los cisnes, de hecho cada vez hay más especies afectadas. Entonces es un aviso al que no estamos haciendo caso; por lo tanto al luchar por los cisnes, por el medioambiente, estamos luchando por nosotros mismos, por el ser humano y por las generaciones futuras”.

“Nuestra promoción del medioambiente va más por el cuento de los derechos humanos que por el tema ambiental, es por el derecho a estar en un ambiente limpio, fundamentalmente por la posición de la gente que estamos ahí, es por gente que ha sido directamente afectada (gente que tiene parcelas a las orillas del río Cruces) o gente que entiende como yo que esto es un conflicto político”.

Los argumentos que conforman la defensa del medioambiente natural realizada por APC, están cargadas de enunciados cívicos que son claras manifestaciones de los intereses que sustentan su discurso en pro de la defensa del Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter.

“Acción por los Cisnes, agrupación ciudadana cuyo propósito es la defensa de la vida, la salud de las personas y los ecosistemas de la Provincia de Valdivia, reitera públicamente su profundo cuestionamiento ante la falta de voluntad e incompetencia técnica y política con que las

*autoridades ambientales regionales y nacionales han actuado frente al grave desastre ecológico que continúa afectando al Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter*⁹.

El carácter ciudadano del discurso se explicita en el cuestionamiento de las acciones políticas sostenidas en el conflicto. De este modo la lucha de APC se convierte en una lucha de la ciudadanía, en una lucha por el bien de *todos*, por el bienestar de la *comunidad*.

Este discurso por el bienestar se articula en una doble sinécdoque: por un lado desde la afección del cisne se pasa a la posibilidad de afección de todo ser viviente, y por otro, desde los desarrollos y preocupaciones de un grupo de ciudadanos se pasa a la encarnación de toda la comunidad como se observa a continuación.

“No es que la contaminación esté en el santuario suscrita ahí no más, no! Es que se viene por el río Calle-Calle y llega hasta el estuario donde consumimos todos los productos que de allí vienen, o sea, el santuario es un indicador, lo que nosotros siempre decimos: “los cisnes fueron los canarios de la mina”, o sea, nos están diciendo que viene algo muy fuerte, y si no nos hacemos cargo de eso obviamente... los cisnes como ícono, el lugar como ícono, pero es la salud y el riesgo de toda la provincia de Valdivia en definitiva”.

“Siempre ha luchado por la verdad, y que ha luchado en forma honesta, directa, y que no tiene una “directiva” por así decirlo, APC puedes ser tú, cualquiera que tenga una idea de que hay que proteger el medioambiente”.

La idea de APC de “encarnar” los intereses de la comunidad valdiviana puede explicarse con el ayo a la diversidad de intereses ciudadanos respecto a lo acontecido en el santuario. Cualquiera que tuviera algún argumento para defender el medioambiente puede ser de APC, no obstante quienes integran el denominado *núcleo duro* sean quienes definitivamente direccionan las acciones de APC. Este núcleo está compuesto por ciudadanos profesionales altamente capacitados, quienes dispusieron de tiempo para dotar de sentido a un naciente movimiento, fortaleciéndolo mediante su posicionamiento en la sociedad como líderes de opinión.

“Se fue haciendo como más compleja la motivación de la gente que participaba en el movimiento, siempre hubo un grupo que era como más ingenuo y que eran por los cisnes, el santuario, pero también empezó lentamente el grupo más... lo que nosotros llamamos el núcleo duro del movimiento empezó a darse cuenta de que estamos pisando muchos callos, y ahí fue necesario elaborar argumentos y tomar una postura política sobre el tema, entonces ya no eran sólo los cisnes, era también el desarrollo, la identidad, eran los proyectos de desarrollo futuro, era la democracia, las instituciones, la verdad, la confianza en la justicia, un montón de otros valores que comenzaron a surgir, y después ya un grupo más radicalizado decía que era el modelo de desarrollo!”.

⁹ Declaración Pública 28 de febrero de 2005.

Esto nos enseña que cuando APC observa el medioambiente, realiza un diagnóstico sobre éste permeado por semánticas políticas, sociales y económicas. Esto es importante a la hora de pretender conceptualizar a Acción por los Cisnes. La visión que ellos mantienen del medioambiente presentada hasta ahora, permite descartar los apelativos de “movimiento ecologista” o “movimiento ambientalista”, pues la falta de una defensa ontológica al ambiente *per se*, nos guía hacia una comprensión mucho más cívica del comportamiento y discurso del movimiento. Esta comprensión se compone primero de una visión localista del conflicto, acá no se lucha por la contaminación de un área natural cualquiera, sino por la contaminación de un patrimonio local, que es ante todo insumo para el desarrollo de la ciudad. Cualquier actividad que afecte al medio natural se entiende como una afección causal a la sociedad; así APC da cuenta de una racionalidad en donde el ser humano aparece como un elemento más conectado a una red de elementos que forman un ecosistema.

“La ley 19.300 habla de un sistema global constituido por elementos naturales y artificiales, esa idea yo creo que es la que recoge el movimiento, porque en definitiva acá lo que se está defendiendo es el patrimonio natural, pero a la vez también el entorno cultural, el entorno cultural del mismo patrimonio natural o sea, todas las actividades humanas que generaba el santuario”.

Al acoger la idea de medioambiente del aparato legal nacional, se reafirma la idea planteada hasta ahora. Cuando APC observa el medioambiente, realiza dos operaciones eminentemente sociales: por un lado establece semánticas sobre el medio natural que conforman una situación diagnóstica del conflicto, y por otro, permite al movimiento establecer un proyecto de sociedad.

“Cualquier resolución que no considere nuevos estudios sobre el ecosistema y, sobre estos, evaluar las posibilidades de desarrollar este proyecto industrial, no tendrá ninguna credibilidad ante la ciudadanía y la opinión pública. Por lo mismo no aceptamos medidas -como el ducto al mar- que no atienden la complejidad del impacto que esta industria ha provocado en la provincia”¹⁰.

¹⁰ Declaración pública del 7 de febrero de 2005.

Conservación del Medioambiente

Al revisar las declaraciones públicas de Acción por los Cisnes¹¹, nos encontramos con apelaciones a la conservación del medioambiente no porque éste sea un bien en sí mismo, sino más bien porque es un medioambiente ligado al desarrollo y a la imagen de la ciudad que habitan. Es una conservación que habla de un medioambiente absolutamente incorporado a las prácticas sociales, y por tanto cualquier daño a éste estará dañando directamente la calidad de vida, la salud y la economía local.

“Acción por los Cisnes es la manifestación de una comunidad que exige su derecho a tener una ciudad, el aire y el agua limpios. A tener la certeza que no habrá efectos sobre la salud. A proteger y conservar el patrimonio y actividades que aseguran una mejor calidad de vida y trabajos para nuestra comuna y vecinos”¹².

La amenaza ambiental se configura en el discurso de este movimiento como una amenaza a la identidad del sujeto, la cual aparece íntimamente ligada al territorio. Luego, la conservación del espacio local refleja el sentido de la conservación de la propia identidad que sienten amenazada por los efectos contaminantes de la empresa Celulosa Arauco.

“En Valdivia hay un movimiento ambiental como espontáneo o sea, es probablemente una de las ciudades que tiene una mayor densidad de ONG ambientales por habitante en Chile, porque hay mucha ONG ambientales y hay una cosa cultural con el entorno, con la belleza, con el paisaje, con los ríos, entonces esto también era decir “nuestra identidad está en peligro”, si los cisnes se mueren, si se está contaminando en el fondo nuestros ríos, el santuario ¡qué va a ser de nosotros! O sea, es como la imagen de la ciudad industrial v/s la ciudad turística, es ese dilema que comenzaba a manifestarse en esa amenaza de la contaminación”.

La identidad del sujeto local se define entonces por la relación que ha establecido con su entorno, vínculo mediatizado por las representaciones sociales que tiene del entorno. Estas representaciones se describen cargadas de un alto valor de la posibilidad de vivir en un medioambiente que se percibe como *puro*.

“Los costos ambientales son la pérdida de paisaje que ha tenido esto que es horrendo; era un santuario dónde habían 145 especies distintas de aves y mamíferos, y que hoy día es un pantano lleno de cuervos, donde habían no sé cuantas especies de plantas y hoy día hay puro barro ese es el costo, y aparte de eso es dónde pudo haber surgido un desarrollo turístico maravilloso,

¹¹ Disponible en web: www.accionporloscisnes.org

¹² Declaración pública del 7 de mayo de 2005, ante el cierre de la planta CELCO – Valdivia.

ofrecerle a la gente un Santuario de la Naturaleza en vez de irse a pasear a un mall”.

Se trata entonces de una identidad ligada al valor recreacional de los espacios naturales de la ciudad, al tiempo que sus descripciones sobre este valor exhiben la representación de los espacios naturales de la ciudad como si no estuviesen intervenidos por el hombre, desestimando con ello el impacto de otras empresas¹³ (turismo incluido) y de el uso recreacional dado al humedal.

Es también una identidad ciudadana que emerge ante la percepción de un daño efectuado al humedal que se traduce en un daño a su identidad local. Es este sentido se identifican discursos que señalan el interés por conservar el estado del humedal y la naturaleza circundante tal como se la han representado¹⁴.

“Somos ciudadanos no más, que queremos vivir en un lugar... o sea, queremos recuperar la vida que teníamos antes de que llegara la celulosa”.

Tal como se explicó en el punto anterior, estas descripciones nos permiten descartar denominaciones de tipo “*ambientalista*” para referirnos a este grupo de manifestantes. Pues el medioambiente referido no es un ente que quieran conservar para mantenerlo aislado y sin la intervención humana (“*conservación por la conservación*”), sino que al ser un activo social mas, el daño por ellos declarado constituye una agresión contra las prácticas locales.

“La pérdida del paisaje representa el más alto costo que Valdivia puede pagar como ciudad turística. El turismo asociado a nuestros ríos y al Santuario, son una actividad de la que dependen numerosas pequeñas y medianas empresas, y dan sustento económico a familias urbanas y rurales”¹⁵.

La queja por la contaminación se dirige en específico hacia la planta de celulosa CELCO - Valdivia, la cual hasta el desarrollo temprano del conflicto (período 2004-2005) fue indicada como la entidad que produce el daño, y por tanto es quien agrede y violenta a la comunidad con su operar; la población agredida por este daño (población que APC se arroga la defensa y el cuidado de sus intereses como veremos) no puede dejar de hacer la denuncia de cómo una sola actividad productiva causa estragos en el resto de las actividades sociales que se

¹³ El humedal históricamente ha sido ocupado como lugar de descarga de riles industriales no sólo provenientes de Celulosa Arauco, sino de empresas instaladas desde hace más de 10 años.

¹⁴ Escapa al trabajo de esta investigación, indagar si la representación social del medioambiente previo a la instalación de Celulosa Arauco, es precisamente una imagen formada históricamente, o si, por el contrario, es una imagen que emergió como una figuración ideal ante los cambios que evidenció el Humedal de río Cruces.

¹⁵ Op. Cit. Declaración pública del 7 de mayo de 2005, ante el cierre de la planta CELCO – Valdivia.

desarrollan en torno al Santuario de la Naturaleza Carlos Anwandter.

“La conservación de nuestro patrimonio natural, así como el agua y el aire limpio son necesarios para la permanencia y generación de empleos en nuestra provincia. No puede una sola actividad industrial, por muy relevante y legítima que sea, comprometer el desarrollo e identidad de toda una comunidad.”¹⁶

Cuando se preguntó a los miembros de APC por su concepción sobre el medioambiente, las respuestas se acotaron al espacio local y no tenían relación alguna con conservar cualquier lugar de Chile o del mundo, sino que daban cuenta de lo que ya hemos indicado, un medioambiente como “activo social” de un territorio particular, se trata entonces de la defensa del territorio propio como defensa de la identidad.

“No queremos que se mueran los cisnes, los cisnes era como límite ¿cachay? Era como ya esto es demasiado o sea hasta aquí no mas!, no queremos que esto ocurra, punto. Y después cuando esa pelea empezó a ser vinculada con la planta, y empezó a demostrarse que la planta si era, y que había irregularidades, y empezaron a aparecer los intereses y el juego político”.

“Nosotros consumimos de esa agua que está siendo contaminada, y no está contaminada con coliformes, sino que con metales pesados, con hueas que son cancerígenas, las dioxinas (...), entonces ahí se produce y yo creo que gran parte de la gente empieza a tomar conciencia de la ciudad en sí y de lo que significa la ciudad, entonces es parte de los bienes de la ciudad los ríos, está incorporado a los bienes de la ciudad... o sea, cuando aquí se habla que es una ciudad turística, no se habla porque la ciudad sea súper linda, porque tiene tal arquitectura, ¡se habla por los ríos!, son los ríos gran parte de la belleza de la ciudad, entonces nosotros estamos íntimamente con eso”.

Sobre todo en esta última cita, vemos que el querer conservar el medioambiente tiene que ver con que la construcción social que se hace de éste indica que el “*tomar conciencia de ciudad*” necesariamente incluye que se debe tomar conciencia del medioambiente en donde tiene su nicho la ciudad.

Las nociones sobre los costos ambientales que tiene la contaminación del santuario provienen, se tematizan y se formalizan desde el estudio realizado por la Universidad Austral de Chile. De éste informe y de la vinculación con ciertos académicos de dicha casa de estudios provienen las comprensiones y afirmaciones científicas que realiza APC y que retransmiten a la comunidad. Los datos aportados por la Universidad Austral de Chile, le permitieron a APC dar mayor solidez a sus argumentos al alertar a la población no solo a partir de intuiciones sobre lo que podía ocurrir, sino también con información científica, que proviene de la casa de estudios

¹⁶ *Ibíd.*

más respetada y prestigiosa de la región (de la entonces Xª Región de los Lagos).

“El estudio de la UACH concluye que existe una limitación estructural de base para que una planta industrial con las características y magnitud de la planta de CELCO vierta sus desechos a este ecosistema estuarial, pues su capacidad de carga se habría visto rápidamente superada. Ello implica que el régimen hidrodinámico de flujos del humedal y la magnitud de las descargas diarias realizadas por la planta de CELCO son incompatibles con la conservación del Santuario”.



Con respecto a la reversibilidad del daño, se detectaron dos posturas que con diverso énfasis dan cuenta de un mismo interés por lo que llaman “pronta mejoría del humedal”.

“Los expertos todos nos han dicho que si paramos la fuente de contaminación el río solo se va a ir limpiando, va a haber que hacer un proceso técnico de trabajo, que incluso se podrían hasta adelantar si hubiera plata, se podría hasta no sé, lo que nos decía una gente el año 2005 que en realidad aquí era un tema de voluntad, porque el río igual si parai’ la fuente de contaminación del río le pones un dique, lo pasai’ por un lado, cierras una parte del santuario, lo limpias completamente, y restaurai’ el santuario con todo lo que teniai’, hasta los zancudos que habían”.

“El daño del Santuario no poh, no, el daño ecológico nunca es reversible, o sea nunca va a volver a ser lo que fue. Lo que sí yo creo que se puede recuperar el Santuario de alguna manera dejando de contaminar pero nunca va a volver a ser lo que fue”.

Referencias como la primera cita dan cuenta de la apropiación e interpretación de las comunicaciones del sistema científico local por parte del movimiento social. Desde el informe elaborado por científicos de la Universidad Austral de Chile, APC realiza extrae los contenidos para conformar y dar sustento a su relato sobre lo ocurrido en el Santuario de la Naturaleza.

Este informe científico¹⁷ - que es *ampliamente validado por la ciudadanía* en la perspectiva de APC - es concluyente al indicar a la Celulosa Arauco como la responsable del “*desastre del humedal de río Cruces*”, lo que da cuenta de una falta de perspectiva sistémica de las posibles causas que explicarían un cambio de estado del humedal, al considerar una única variable forzante -CELCO como fuente de contaminación- sin profundizar en consideraciones a las dinámicas propias de ecosistemas frágiles¹⁸, que implicaría el estudio de mayores factores que incidirían en el cambio de estado que evidencia el humedal. Esta visión entregada por la Universidad Austral y que permeó la opinión pública no se corresponde con estudios de resiliencia de ecosistemas frágiles ampliamente bibliografiados, en los que se señala que “*when a treshold has been passed, it may be imposible to recover the system’s original state*” (Lyytimäki y Hildén, 2007:63).

De este modo, la perspectiva reduccionista del problema que plantea la comunicación científica validada por APC, dificulta la comprensión general del hecho en sí mismo, impidiendo generar un relato con racionalidad global (Arnold, 2002), generando una visión fragmentada del conflicto que radicaliza su discurso y entorpece los procesos de diálogo entre los diversos involucrados en el conflicto.

Promoción del Medioambiente

La promoción de un medioambiente libre de contaminación que realiza APC consiste en la sensibilización de la comunidad acerca del carácter social del entorno natural de la ciudad.

“APC habla de un medioambiente social, me refiero a un medioambiente que está en directa relación con lo que le pasa a la sociedad lo que le pasa a uno le pasa al otro, APC quiere dar cuenta de que lo que le hagas al medioambiente no queda ahí no más, sino que de alguna manera va a afectarnos como sociedad completa”.

Los esfuerzos de Acción por los Cisnes para sensibilizar a la ciudadanía destacan el carácter social del medio natural habitado, en tanto el medioambiente está ligado a las

¹⁷ http://www.accionporloscisnes.org/documentos/estudios_relacionados/informe_uach_final.pdf

¹⁸ “Ecosystems do not have a single equilibrium with homeostatic controls to remain near it. Rather, multiple equilibria commonly define functionally different states. Normal movements of variables between states maintain structure, diversity, and resilience. Nonlinear features of process of predation, reproduction, competition, and nutrient dynamics create the multiple equilibria. Stochastic forces and interaction between fast variables and slow ones mediate the movements of variables among those equilibria” (Gunderson, 2002:26).

operaciones propias de la sociedad.

“Es como una mezcla de ciudadanía, como de querer Valdivia y su río, pero a la vez tiene eso de hacer ñeque y no comprarse lo que dice el empresariado grande ni dejar que hagan lo que quieran, y lo que te decía también, eso de que no dejar que nos den la región y nos traguemos calladitos lo que hace CELCO. APC es una mezcla de ciudadanía y medioambiente, el impedir que nos den la nueva región en el estado en que está, no queremos una nueva región así de contaminada, entonces APC lucha por eso, por una nueva región sin desastre ambiental, APC muestra el medioambiente a través de una demanda ciudadana. Es tratar de ganarle el gallito al empresariado con empuje ciudadano, y no dejar que siga haciendo lo que quiere”.

Este relato se ancla en el resto del sistema societal indicando que el medioambiente habitado es una propiedad local que sustenta las actividades económicas de la zona. Al parecer, ceder este espacio para una actividad económica del tamaño de Celulosa Arauco y con las consecuencias observadas y atribuidas al operar de la planta, es algo inaceptable.

De este modo los comunicados públicos promocionan el medioambiente en tanto este es materia prima para el desarrollo, sustento y calidad de vida de la ciudadanía valdiviana.

“Nuestra salud y nuestro desarrollo depende de que nuestro entorno esté sano, porque nuestro entorno es un gran humedal. (...) Acción por los Cisnes invita a la comunidad y visitantes a navegar por los ríos de Valdivia y apoyar las iniciativas de comunidades ribereñas, empresarios turísticos y organizaciones ciudadanas que luchan para terminar con la contaminación de la celulosa y exigir que Valdivia tenga un futuro donde el desarrollo del turismo y el cuidado de nuestro patrimonio natural sea la prioridad”¹⁹.

La promoción de un entorno *limpio y sano*, se desprende de la racionalidad económica que se deja entrever en los argumentos de defensa del medioambiente. La estrategia promocional de APC se acopla al resto del sistema societal a partir de comunicaciones económicas con las que grafica a la ciudadanía los efectos de la contaminación del santuario a partir del binario costo/beneficio.

“Entonces la gente entendió que habían comunidades aledañas a la contaminación, no es que la contaminación pasara por el agua y se fuera pa’ bajo, sino que la contaminación baña la ribera del río, y eso significa que también el agua que se usa para las hortalizas, también el agua que se usa pa’ los animales, también a los pozos de agua potable que usa la gente, y esos son datos que la gente ha ido conociendo, y además saber que hay numerosos caseríos o poblados a orillas del río. Esa gente ya estaba siendo afectada; y un dato que pasó a ser más importante dentro de la dinámica del conflicto, es entender que los ríos por esencia han sido una fuente natural que alimenta una incipiente industria de la ciudad que es la industria turística fluvial. Entonces, el río contaminado es finalmente un mal negocio para todos, un mal negocio en el sentido que te elimina una actividad económica que siendo incipiente para mucha gente en Valdivia piensa que es una importante proyección futura económica de la ciudad”.

¹⁹ Documento publicado el 2 de febrero de 2008, a propósito del día de los humedales.

Este discurso busca instalarse estratégicamente en la ciudadanía mediante la comprensión de que la contaminación ambiental ingresa al sistema social mediante perjuicios económicos. Con este argumento se logra dar solidez y concreción a las motivaciones para defender y por tanto promocionar un medioambiente libre de contaminación. Es importante aclarar que la contaminación a la que el grupo se refiere es específicamente la descarga de riles de Celulosa Arauco S.A., dejando fuera de su discurso medioambiental la descarga realizada por otras actividades económicas (mayores y menores) y sociales cuyos productos se descargan al mismo ecosistema.

Al ser el dinero una preocupación que excede el ámbito del sistema económico, se emplea como medio para sensibilizar a la población e incluirlos en la defensa del humedal, pues finalmente la contaminación del medio natural es un “*mal negocio para todos*”...

“Está esta agrupación de armadores del turismo fluvial de Valdivia, que ellos desde el comienzo acusaron que por la contaminación, por el desastre, bajó la cantidad de turistas dramáticamente, o sea la gente que iba al santuario bajó entre 60 al 70%, y ellos tienen las cifras y saben cuánto perdieron, algunas de estas empresas quebraron, pero ahora llegaron a un acuerdo con CELCO para una compensación, pero además están todas las otras actividades menores que en realidad son que se yo las familias que hacen agroturismo asociado al circuito del santuario, o las comunidades que tienen cultivos, que han perdido algunos, que las plantas se han muerto, o los frutales no dan lo que daban, o también dicen que la gente en Valdivia no quiere comprar lo que se da cerca de la planta, pero todo eso no está cuantificado”.

Como se observa, los argumentos de promoción del medioambiente son derivaciones de los argumentos de defensa que emplazan a la ciudadanía a movilizarse por lo que APC ha denominado la “*defensa de la vida*”.

“Por todo lo expuesto Acción por los Cisnes convoca a una nueva marcha ciudadana para el domingo 20 de marzo en que los habitantes de Valdivia y de todas las localidades afectadas por la contaminación denunciarán la extrema pasividad con que el gobierno y las autoridades locales ha manejado este grave desastre ecológico. Los habitantes de Valdivia y alrededores debemos luchar sin descanso para proteger nuestro patrimonio natural, nuestra identidad y para asegurar una mejor vida para nuestros hijos”²⁰.

La defensa de la vida remite a la defensa de la identidad descrita páginas arriba. El anclaje de este emplazamiento discursivo se condensa en un ícono, una imagen que circula con facilidad en la colectividad, facilitando la comprensión de las actividades y manifestaciones de Acción por los Cisnes. Así, la figura del cisne de cuello negro se erige como la bandera de

²⁰ Convocatoria a marchar publicada el 9 de marzo de 2005.

lucha de una ciudadanía que ve en la muerte de esta especie una amenaza para su calidad de vida.

Cisne como ícono del ecosistema del humedal de río Cruces

La figura famélica y moribunda del cisne de cuello negro penetró rápidamente la ciudad de Valdivia, en primera instancia dada la belleza e importancia turística del animal para la ciudad, pero además por los simbolismos o cogniciones asociadas a la causa de su muerte.

Estas imágenes provenían de encuentros fortuitos con estos animales que caían muertos en los tejados de las casas y en las carreteras; lugares cuya lejanía con el Santuario detonaban la alarma medioambiental en la población. Sin embargo, las imágenes más impactantes provendrían desde el mismo Santuario, cuando un par de ciudadanos se acercaran vía acuática y aérea al lugar de los hechos.

“Ver que se te desploma un ave preciosa hermosa, y se cae a la calle... era muy heavy, entonces ante esa alarma este movimiento pudo alertar o poner en el tapete los temas de la debilidad ambiental”.

Luego del avistamiento de cisnes en los patios y tejados valdivianos, estos ciudadanos fueron los siguientes en traer el conflicto a la ciudad, con un set de imágenes que impactaban por el estado en que mostraban a las aves y que, por la contingencia, penetraban al sistema societal en asociación a los olores que emanaban desde la planta de celulosa (que pese a la lejanía llegaba hasta la ciudad de Valdivia). Con el pasar de los meses, estos ciudadanos se convertirían en dos importantes miembros del movimiento ciudadano Acción por los Cisnes.

“La muerte de los cisnes fue particularmente impactante, y eso creo un golpe de efecto muy fuerte en la comunidad, por el tamaño de las aves y la majestuosidad de las aves, entonces el verlas morir como morían, fue lo que causó un impacto para poder movilizar a la gente”.

El cisne de cuello negro ha sido un ícono de la ciudad desde que formaron una colonia masiva en el humedal de río Cruces. Desde ese hito la majestuosidad del ave ha sido incorporada en el circuito económico de la ciudad por el interés turístico que tiene el Santuario y por la reproducción de la imagen del ave en los típicos “recuerdos” (merchandising) de la

ciudad.



Este devenir de la imagen del ave como imagen de la ciudad, generó en los ciudadanos un sentimiento de cercanía con el animal dado la fuerte conexión identitaria del ciudadano valdiviano con el espacio habitado. A partir de este nexo entre la imagen del ave y el sentir ciudadano, se deriva un nexo similar: entre la afección del cisne, y la posibilidad de afección de los habitantes de Valdivia.

“Yo creo que los cisnes simbolizaban una amenaza, o sea claramente si se mueren los cisnes la pregunta era si se están muriendo de contaminación y las aguas están contaminadas y nosotros vivimos aguas abajo del santuario, y la gente usa esa agua para regar ¿significa que a nosotros también nos puede pasar algo?”.

De ahí que la belleza del animal y su rol identitario fueron elementos que permitieron el anclaje de éste como un indicador biológico del desastre.

“El hecho que los cisnes sea un ave que es bonita es importante, pero más importante desde el punto biológico fue que es un ave que es muy sensible, entonces ella fue la primera que se intoxicó, no era capaz de comer, no le alcanzaba el poco alimento que iba quedando con la contaminación, y lo otro importante es que al ser blanco y no hundirse cuando se muere queda flotando quedando a la vista, entonces permitía hacer filmaciones que permitía mostrar y traer estas evidencias”.

“Para mí los cisnes no es la cosa turística, sino que es un indicador de si las cosas están bien o están mal en el lugar, si están los cisnes es porque está todo bien, es porque está estable, hay un equilibrio, prolifera el número de cisnes y eso está bien”.

La preocupación activada por las imágenes que recorrían Valdivia fue estableciendo al

cisne de cuello negro como la imagen ecológica de la ciudad, como un ícono que sintetiza una urbe profundamente ligada a la naturaleza, cuya afección se constituyó como un prólogo a las comunicaciones sobre posibles consecuencias no deseadas.

“El santuario es un indicador, lo que nosotros siempre decimos: “los cisnes fueron los canarios de la mina”, o sea, nos están diciendo que viene algo muy fuerte, y si no nos hacemos cargo de eso obviamente... los cisnes como ícono, el lugar como ícono, pero es la salud y el riesgo de toda la provincia de Valdivia en definitiva”.

En ese contexto Acción por los Cisnes retoma la preocupación generalizada de la población y la sintetiza en el logo que difundirá como bandera de lucha.

En su discurso APC usará la imagen del cisne de cuello negro como una llave para captar la atención ciudadana y entrar a la palestra pública, desde donde comenzarán a establecer un relato sobre la migración y muerte de las aves, la responsabilidad de la empresa Celulosa Arauco S.A., y el rol del Estado de Chile en este contexto.

“Valdivia tiene la imagen de los cisnes, siempre pasar por aquí es ir a ver los cisnes, entonces el cisne es un emblema valdiviano, no es lo mismo decir que se está muriendo el luchecillo, que en sí es el más afectado, que decir que se están muriendo los cisnes, eso es decir que se está muriendo la identidad ciudadana, y yo creo que eso es lo que le llega a la gente”.

La identidad Valdiviana está fuertemente ligada a esta ave, y se ha asimilado como un elemento que ha estado “siempre” en la ciudad, a pesar de que la alta población de cisnes previo al desastre del Santuario, proviene de una colonización reciente.

“Son un ícono de la ciudad, son parte de la identidad valdiviana, si se mueren se muere parte de nuestra identidad, por eso fue tan fuerte empezar a ver caer los cisnes en las carreteras, porque además se ser hermosos son parte de nuestra vida como ciudad”.

Acción por los Cisnes no es solo la defensa de los cisnes, sino que es la expresión ciudadana para la preocupación por “algo” que no se conoce pero que, en su lógica narrativa, así como afecta a la avifauna del Santuario, podría afectar a la vida humana.

“Los cisnes son la cara del asunto, no todo el asunto”.

En esta particular comprensión, encontramos la clave para definir a APC como un movimiento ciudadano, que como tal, lucha por el respeto a derechos civiles básicos como el vivir en un medio libre de contaminación.

“Los cisnes además se caían en los techos de las casas... los cisnes era como un motivo, porque no era por los cisnes por lo que se protestaba, o sea eso yo lo tenía muy claro, que no era por los cisnes, pero los cisnes eran una prueba fehaciente de que algo estaba pasando, de que se llegaron a desnutrir de esa manera y no podía ser que el alimento del río se haya desaparecido así como así no más”.

“No es como alguna gente lo ve de los cisnes no más, es una cosa que va más allá de eso, pensando en que hay un daño más grave en el asunto y que no es solamente los cisnes, a los cisnes se le acabó la comida en algún momento y no se sabe con exactitud si fue por la celulosa o no, (...) yo creo que las consecuencias de la emisiones de la celulosa todavía no se están empezando a ver bien”.

En este sentido, la alarma que detona el cisne nos devuelve a las descripciones realizadas sobre los argumentos de promoción, defensa y conservación del medioambiente, en donde la lucha encriptada en la figura del cisne contiene la reflexión sobre el espacio propio, la calidad de vida, las decisiones políticas, los riesgos de la modernización y el futuro de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

“Nunca se va a saber cuántos cisnes murieron, hay cifras que hablan de 3.000, pero eso es lo que está a la vista, porque el cisne es un pájaro bonito y todo lo demás... mucha gente crítica el movimiento por el hecho de que era un movimiento medio light por el hecho de salir en defensa de los pájaros, pero habíamos personas del movimiento que no... porque a mi el pájaro me importa un pito realmente, y es que era una cosa a la vista, lo que pudieron salvar lo que queda es el problema social, la gente de Punucapa, la gente de Paillao, ellos tenían cultivos de manzanas, cultivos de cerezas, y esos cultivos cagaron, se fueron a la chucha, no produjeron nada, y lo que produjeron no vendieron nada, y ¿¿¿quien se los va a comprar si están con dioxinas esas huevás!???, aquí nadie se los compra”.

Aquí observamos como el ícono se abre y se despliega en una preocupación social que expone las inquietudes sobre la alimentación actual, los sistemas productivos locales, la economía de la región y los posibles efectos en la salud de las personas. La difusión del símbolo elegido por el movimiento, permite la penetración fuerte de mensajes que invitan a la ciudadanía a la reflexión y cuestionamiento del acontecer de la ciudad:

“Si los cisnes son un síntoma ¿cuál es el riesgo real que no estamos viendo?, eso estaba súper

presente, (...) la pregunta sobre la salud fue elaborada después; después se desarrollaron un montón de argumentos sobre las dioxinas y no sé qué, y se empezaron a desarrollar argumentos para convencer de que efectivamente había un riesgo en la salud humana, y que lo que había pasado con los cisnes nos podía pasar a nosotros”.

Segundo Momento:

La amenaza autoprovocada

Las razones que articulan el involucramiento en el conflicto

El riesgo no observable al que se refieren en la última cita proviene de un ejercicio reflexivo, entendiéndose por ello una descripción de segundo orden del conflicto, realizada por los mismos sujetos de esta investigación.

Así la “autoproducción de la amenaza” es el marco que organiza los relatos sobre cómo los actores sociales se involucraron en Acción por los Cisnes y las primeras motivaciones para levantar un movimiento que nos habla del desarrollo futuro de la ciudad de Valdivia.

Involucramiento en APC

Como se describió páginas arriba, el impacto causado por la muerte de los cisnes de cuello negro, gatilla la motivación para ser parte de una voz que destapa los riesgos de los rendimientos negativos de las operaciones de la industria celulosa ubicada en la vecina comuna de San José de la Mariquina.

“La lucha de APC comenzó como yo diría... para que no venga cualquiera y destruya el medioambiente en el cual todos vivimos y que a la larga lo que le pasa a los animales le va a pasar al ser humano”.

En donde en una primera instancia son las observaciones profesionales las que develan los acontecimientos que serán prontamente difundidas (por este mismo grupo profesional) al resto de la población.

“Me involucré en esto en forma accidental porque comenzaron a llegar unos cisnes que no estaban en sus lugares, los pillaban en la carretera, en diferentes zonas que no era el lugar habitual; y yo empecé a buscar que enfermedades podían tener, que hacía que ellos no estuvieran en sus lugares habituales o que no pudieran volar, y cosas así”.

“En la universidad empezamos a revisar diferentes patologías genéticas y después salí a recorrer el río Cruces y me encontré con que los cisnes estaban muertos y ahí relacioné todo y ahí me sentí muy tonto de no haber reaccionado a tiempo, de no haberme dado cuenta que estos cisnes que llegaban a la clínica no era por enfermedades genéticas como yo pensaba, sino que era por la contaminación que se producía”.



Paralelamente a las preguntas universitarias, se desarrollaban dos sucesos: aparecían las observaciones de un par de ciudadanos (un oncólogo y un médico veterinario), quienes se dedicaron a levantar información de manera particular, realizando grabaciones que difundían en el Club La Unión de Valdivia. Y también, el grupo que se había organizado varios años antes para protestar contra la instalación de la planta de celulosa comenzaba a reorganizarse ante las denuncias de los cisnes caídos en carreteras y techos de las distintas poblaciones de la ciudad.

“Yo participé apoyando cuando se formó Acción por los Ríos, que fue la organización de base que partió con el tema de CELCO cuando recién se presentó el proyecto, pero que estaba bastante vinculado a organizaciones ambientales, más que ciudadanas propiamente tal. Entonces cuando pasa esto de los cisnes fuimos convocados por los ex-Acción por los Ríos para tratar de hacer algo, y ahí nos fuimos quedando”.

“Ya cuando la cosa se pone muy fea se empiezan a juntar estas personas donde estaba precisamente el Israel, las hermanas Rosales, el Pepe Araya, el Vladimir Riesco, y hay que hacer algo... empezó la gente a juntarse en un principio en la plaza, así a viva voz...”.

Así, la sinergia provocada por estos dos estímulos al interior de la ciudad genera prontamente una reunión de los públicos convocados por ambas situaciones. Esto tuvo lugar en noviembre de 2004, en la primera Asamblea Pública de Acción por los Cisnes.

“Nosotros como los ex de Acción por los Ríos, habíamos hecho la convocatoria pa’ la primera asamblea y de hecho cuando nosotros hicimos la primera reunión nosotros nos identificamos como Acción por los Ríos, la gente sabía que los que estábamos ahí dirigiendo el cuento éramos Acción por los Ríos, entonces, el tema de APC salió casi por derivación, ante la coyuntura de los cisnes”.

Son los miembros de Acción por Ríos quienes abren un espacio ciudadano, que a partir de la evidente mortandad de los cisnes y los malos olores provenientes de la planta, generando una adhesión masiva a las visiones del movimiento y un respaldo público demostrado en cada una de las manifestaciones callejeras del movimiento.

“Sabía que la única manera de parar esto era luchando porque si eso estaba ocurriendo, a pesar de que estos gallos habían prometido que esto no iba a contaminar, esto estaba ocurriendo con todas las medidas que teóricamente habían hecho de estudio de impacto ambiental y todo lo demás, esto me señalaba que todo era un show y que sino peleábamos por parar esta cuestión yo iba a condenar a mis hijos a que respiraran ese aire todos los días de su vida”.

Esta preocupación no es algo extraordinario, sino una idea fundada en el interés común por el bienestar del medioambiente ocupado. Este interés se origina en el conocimiento y uso del derecho constitucional a habitar en un medioambiente libre de contaminación.

“La agrupación de APC yo creo que no es parecida a muchas organizaciones que protestan por el tema medioambiental, pero yo siempre alego de que no se la puede calificar como una organización medioambiental, no es una organización medioambiental. Yo creo que si a una cosa ciudadana se parece APC se parece más a la Agrupación de Familiares Víctimas de la Represión, porque mucha gente, los profesionales incluidos, se asumen como víctimas dentro de la organización, no como expertos en algo que están ahí apoyando a un grupo de gente que está afectado. Es decir, nosotros somos afectados que buscan una reparación y exigimos de parte del estado una solución de este problema”.

Aquí vemos el sentido profundamente ciudadano de la organización, la cual se articula en base a miembros que se sienten afectados por las consecuencias de decisiones que no tomaron, y que observan en ellos una amenaza real y potencial: se encuentran en un punto en donde lo actual y lo posible convergen en un plano en donde las posibilidades son siempre malas y no se vislumbran oportunidades de mejora de la calidad de vida de los habitantes a no ser que se intervenga de raíz el problema.

“Muchos mantienen el discurso de que es más importante comer hoy día que salvar unos pájaros, pero no se trata sólo de eso. Si APC no es preocuparse de los cisnes, sino que es preocuparse al final de los derechos de las personas, todos tenemos derecho a vivir en un medioambiente saludable, es por el futuro de nuestros hijos más que nada”.

Estos textos reflejan a una ciudadanía enfrentada al dilema ético que levanta cada conflicto ambiental. Si nuestra norma de comportamiento básica para la vida social es procurar operar de manera tal que nuestras operaciones no afecten al otro, ¿qué le pasa al sustrato ciudadano cuando las actividades de otro “vecino” del barrio comienzan no solo a perturbar, sino a ser dañinos para el resto?.

En este caso, el sustrato social (la ciudadanía de Valdivia) se organiza en torno a un sentir común que genera reflexiones sobre el presente, sobre el posible futuro, sobre las acciones realizadas y la valoración de éstas según el esquema correcto/incorrecto.

“Cómo me involucré en APC suena un poco soberbio, pero te digo que es por moral, yo no me podía quedar al margen de la protesta, de esa brutalidad que hicieron”.

“No podía no involucrarme porque era un área protegida la que estaba siendo afectada y yo trabajaba en eso, vivía en Valdivia, era de acá, además era un conflicto que yo había estudiado antes, y que sentía que o sea todo lo que nosotros habíamos dicho sobre que el sistema no funciona, que la prevención, blah, blah, blah, se estaba cumpliendo y fue una cosa así visceral, ni la pensé y empecé a venir”.

“La frase clisé que me llegó mucho fue “parar el crimen ambiental”, porque por ejemplo mi papá siempre me hablaba de la injusticia y de temas políticos, la valoración a la vida y a lo que te rodea, y sentí que ese era como la oportunidad de proyectar todo lo que me habían inculcado”.

Las comunicaciones sobre las motivaciones para involucrarse en el conflicto de pronto se trasladan a una arena más política: del cuestionamiento ético al político hay solo un paso narrativo; finalmente hay un vecino que no está cumpliendo la normativa de respeto básica para la coexistencia social. Además, el daño era posible observarlo justamente en aquel elemento territorial en donde se anclan las representaciones sociales de la identidad valdiviana, el elemento diferenciador del resto de las ciudades del país: el paisaje valdiviano.

“La gente entiende que no solamente tenemos un daño a un río, y es un espacio de ese río que es un patrimonio de la humanidad, que es el santuario de la naturaleza, que la gente igual yo creo que tenía una referencia de que teníamos un santuario que estaba adscrito a una convención internacional, que había un compromiso del estado de proteger ese espacio, yo creo que eso la gente igual lo aprendió ahora con el conflicto”.

Este elemento territorial que articula el mundo público con el privado (un elemento por tanto identitario) es pasado a llevar, instalándose en la ciudadanía el sentimiento de agresión, la

cual es provocada por un miembro de la comunidad que, desde su perspectiva, no ha mostrado respeto por las dinámicas y valores sociales de Valdivia.

“Lo que más me indignó fue el absoluto desprecio que tenía esta empresa por la opinión de la gente, ese sentirse atropellado, ese sentirse que aquí llegó esto y llegó pa’ quedarse; eso como que me causó mala espina, porque yo entendía que el desarrollo y el progreso... estaba re bien poh!, y cuando me empiezo a enterar de las consecuencias que esto trae para la ciudad allí la situación me cambió, me hizo un click”.

Con la difusión de los mensajes que salían del 787 de la Calle Vicente Pérez Rosales (centro de reuniones de APC) comienza el cuestionamiento masivo de la población de Valdivia (apoyado por las jornadas de información en colegios, jardines infantiles, juntas de vecinos, restaurantes, plazas, pubs, parques y en la Universidad Austral). Esto prontamente se condensó en la premisa *“una cosa es el progreso de la zona, y otra muy distinta es hacerlo a costa de la calidad de vida de la población”*. Aquí comenzaba ya a aparecer el carácter profundamente ciudadano y localista que marcaría al movimiento.

“La crisis ambiental asociada a la instalación de la Planta de Celulosa Valdivia no sólo ha afectado al humedal de Río Cruces, que hoy agoniza dramáticamente. También ha afectado a todas las personas que han estado condenados a respirar las emisiones aéreas de esta industria”²¹.

Por este motivo, una vez que la información es de conocimiento público (medido por la cobertura en prensa -escrita y televisiva- local y nacional) las comunicaciones se convierten en apelaciones al sistema que debe velar por la buena convivencia comunitaria: el Estado a través de sus instituciones con competencia ambiental.

“Hemos tomado conocimiento de que esta COREMA revisará una solicitud de la empresa Celulosa Arauco y Constitución S.A., para que su Planta Valdivia vuelva a producir a un 100% de la capacidad de producción autorizada en la resolución original que le otorgó el permiso ambiental. El movimiento ciudadano Acción por los Cisnes solicita a esta COREMA: rechazar esta solicitud de CELCO y solicita además que está COREMA no se pronuncie sobre nuevas medidas que puedan tener incidencia directa en la actual situación del Santuario del río Cruces”²².

Esta apelación al Estado surge en un momento posterior. Surge cuando el colectivo asume que las acciones de difusión de información se han saturado, y que las denuncias públicas (formales como informales) sobre las operaciones contaminantes de la empresa han

²¹ Comunicado público, 27 de enero de 2007.

²² Carta pública al Intendente de la Región de los Lagos, Sr. Jaime Bertin. 24 de septiembre de 2007.

sido canalizadas en los medios de comunicación locales y nacionales, han penetrado el sistema societal y han despertado reacciones políticas importantes en un año de elecciones presidenciales (2005).

Pero para llegar a esta coyuntura socio-política con reconocimiento social, APC debió coordinar sus expectativas y visiones del conflicto, debió constituirse en base a líneas de acción claras y organizadas. Es necesario entonces entender mas allá de las motivaciones personales (previamente descritas) los hechos que fueron creando a APC (su emergencia sistémica), su metodología de trabajo, su lucha, sus objetivos, los logros que identifican, junto con las fortalezas y debilidades de las actividades desarrolladas desde el 2005 hasta el 2007.

Emergencia de APC

Acción por los Cisnes comenzó a constituirse como realidad social mediante la distribución de material audiovisual. Como se ha expuesto, al ser el ente articulador de las comunicaciones que alertan sobre los cambios observables en el humedal, el reconocimiento público de su nombre lo constituyó como un referente de opinión respecto al tema.

“Ahí se comenzó a formar el movimiento ciudadano; así fue como se gestó, que fue de gente que empezó a ver las filmaciones que yo había hecho en forma totalmente de aficionado (...) fue la única forma que se me ocurrió de traer el problema que estaba ocurriendo a la ciudad, pues la ciudad no va al río que está como a 10 km de acá, y cuando los vieron quedaron impactados”.

En tanto referente de opinión, APC condensa la preocupación ciudadana y la instala en el aparato público. Este contenido revela dos operaciones que caracterizarán en adelante las acciones y pensamientos de este movimiento ciudadano: por un lado el decidido desmarque de las organizaciones y/o movimientos medioambientalistas, con lo cual buscan apuntar hacia una conformación ciudadana que como tal comprende una diversidad de intereses amalgamados en un factor común (en este caso, la preocupación por las consecuencias de la contaminación del humedal), y por otro lado, este carácter cívico que marca el sentido discursivo de la organización apela indiscutiblemente al Estado encarnado en el aparato público con competencia en materias de salud y sanidad pública.

“Haciendo una síntesis de toda la gente que ha estado involucrada la mayoría no tenían nada

que ver con... ni trabajaban en ONG's ambientales, ni tenían una trayectoria de participar en grupos ambientales, o sea mucha gente común y corriente, mucha gente que venían de otro lado".

Este factor común que podemos indicar como el estatus ciudadanos de todos quienes se involucraron en el movimiento, tiene razones psicosociales para existir. APC surge también del sentimiento de víctima frente a una agresión; el estrés provocado al medioambiente se traduce en un daño a sus ciudadanos en tanto ataca la identidad local de base territorial de los valdivianos.

"Yo siempre alego de que a APC no se la puede calificar como una organización medioambiental, no es una organización medioambiental. Yo creo que si a una cosa ciudadana se parece APC se parece más a la Agrupación de Familiares Víctimas de la represión, porque mucha gente, los profesionales incluidos, se asumen como víctimas dentro de la organización, no como expertos en algo que están ahí apoyando a un grupo de gente que está afectado. Es decir, nosotros somos afectados que buscan una reparación y exigimos de parte del estado una solución de este problema".

Tercer Momento:

La emergencia y consolidación de un actor social

Las comunicaciones que constituyen a APC como un sistema autorreferente

Acción por los Cisnes como Movimiento Social

Este alto sentimiento de identificación con la ciudad (a la cual se le atribuye una belleza paisajística que configura el atractivo carácter de Valdivia) genera un correlato automático entre la afección del territorio habitado y la salud de la población que lo habita; las comunicaciones que emergieron de APC denotaban el resentimiento de una sociedad que vivió la contaminación como una agresión directa a su calidad de vida.

Este fenómeno nos habla de cómo la identidad del Valdiviano está ligada al territorio en que la ciudad está asentada, lo que se evidencia en la alta densidad de organizaciones ambientales de la zona, y a la alta concentración de profesionales jóvenes que escogen Valdivia como ciudad para vivir por la oferta paisajística e intelectual de la ciudad.

“En Valdivia hay un movimiento ambiental como espontáneo; o sea, es probablemente una de las ciudades que tiene una mayor densidad de ONG ambientales por habitante en Chile, porque hay mucha ONG ambientales y hay una cosa cultural con el entorno, con la belleza, con el paisaje, con los ríos, entonces esto también era decir “nuestra identidad está en peligro”, si los cisnes se mueren, si se está contaminando en el fondo nuestros ríos, el santuario ¡qué va a ser de nosotros! O sea, es como la imagen de la ciudad industrial v/s la ciudad turística, es ese dilema que comenzaba a manifestarse en esa amenaza de la contaminación”.

Si bien esta amenaza fue capitalizada por un grupo de profesionales de Valdivia, la latencia de la amenaza logra penetrar los diversos estratos sociales de la ciudadanía, logrando la adhesión de personas provenientes de las diversas realidades de Valdivia.

“El mundo ambiental profesional, que está instalado en la ciudad, que ha venido a vivir en la ciudad, que tiene la posibilidad de disfrutar la belleza que hay en este espacio, y también hay un tercer tipo de personas, que son los habitantes antiguos de la ciudad, que son familias más antiguas que están en el entorno del río y esa fue la primera gente que salió a marchar. Y también hay dirigentes sociales que ahora se han convertido en voceros de sus áreas de trabajo, que son el mundo de las juntas de vecinos, hay voceros que tienen que ver más con el grupo campesino, el mundo rural”.

Esta diversidad se reflejó en el colorido social que destacó en las marchas organizadas en el movimiento: en un contexto pacífico y de colaboración y coordinación constante con carabineros, las marchas se caracterizaron por pancartas y disfraces, convirtiéndose prontamente en un encuentro de las familias de Valdivia.



“Es una ciudad donde el mundo profesional es un mundo un poco más liberal, o sea no en todas las ciudades vas a encontrar un profesional que salga pero que además se ponga una máscara, una capa, o que esté en la noche haciendo su letrerito pa’ llevar su propio letrerito con sus hijos,

el hecho de que las marchas sean familiares, también es una cosa que es súper importante, que la gente asumiera esto como un compromiso de la familia”.

De esta manera, la preocupación de APC se expresa en acciones que comunican la relevancia e implicancias sociales de los cambios advertidos en el humedal.

El discurso y las acciones de APC están llenos de imágenes que enfatizan el rol de la ciudadanía informada y consciente de que habita en un medio rodeado y definido por cuerpos de agua. Para catalizar estos procesos en la ciudadanía el movimiento desarrolló actividades de amplia convocatoria que generen espacios de información y posicionamiento ciudadano en el conflicto.

“En realidad lo que a la gente siempre la movió fue el problema ambiental de CELCO, nosotros no estábamos acostumbrados a tener como vecinos una gran empresa contaminante, y hasta el día de hoy no nos acostumbramos como ciudad, no tenemos una cultura industrial, tenemos otra raíz, tenemos una cultura industrial ligada a otras actividades, no al papel”.

“El medioambiente del que habla APC es un medioambiente bien dejado de lado por políticas que no son ambientales, que las políticas ambientales no están bien diseñadas, no están bien llevadas a cabo”.



Aquí comienza a observarse el carácter ciudadano de APC, el cual da el “*cierre del discurso*” del movimiento, un discurso que emerge de la observación de la poca viabilidad política que tiene la demanda ciudadana del movimiento: luego de quejarse en contra de las operaciones de la planta de celulosa, observan como su demanda legítima (en tanto recurren al principio constitucional del derecho a la vida en un medioambiente limpio) se diluye en una estructura institucional que no logra satisfacer ni en forma ni en contenido a los afectados por la actividad fabril de Celulosa Arauco.



En este sentido es cuando APC logra pasar del reconocimiento social a la valoración social. No es lo mismo que la población valdiviana reconozca el contenido de la organización, a que le encuentre sentido, lo sienta propio o más aún, sienta que le pertenece pues lo representa en la queja pública de su afición.

“[APC] podría ser catalogado hoy día como un movimiento social ciudadano que hace denuncias respecto a las cuestiones ambientales en las cuales el gobierno no toma partido o es blando en la aplicación de normas”.

“APC para mí es un grupo de acción ciudadana que se preocupa de dar a conocer a la comunidad este tipo de hechos que en verdad si no fuera por este grupo pasarían completamente desapercibidos, es luchar contra un gran Goliat, por el tipo de empresa, por las características políticas”.

“APC es un movimiento ciudadano que lucha por los derechos básicos de las personas, un derecho que está asegurado por la Constitución y que al gobierno y a las empresas como CELCO se les ha olvidado, que es el derecho a vivir en un medioambiente libre de contaminación”.

La firme convicción con que se organizó la defensa del espacio propio coincidió con dos importantes eventos políticos: por un lado la discusión sobre la creación de la nueva Región de los Ríos y las Elecciones Presidenciales. Esto generó que las comunicaciones de APC fueran destacadas en variados medios de comunicación y que estuvieran en la agenda de discusión de los candidatos presidenciales Sebastián Piñera y Michelle Bachelet, quienes se reunieron con las “cabezas” del movimiento para conocer el desarrollo del conflicto y la demanda ciudadana, dándole mayor notoriedad y relevancia a Acción por los Cisnes.

“Este movimiento ciudadano también tuvo como la habilidad de instalar como un contenido y meterse en la discusión de la nueva región”.

“Está claro que la planta de celulosa no se cerró por un tema político. No se cerró porque faltaban antecedentes técnicos respecto a si CELCO era responsable o no, era el costo político que significaba cerrar la planta, porque iba a dar una señal de ingobernabilidad, porque este movimiento se iba a replicar en otros lugares”.

En vista de este reconocimiento y valoración dado al movimiento, sus miembros no tardaron en narrar la importancia de este movimiento en la historia de los conflictos ambientales y en la historia del desarrollo democrático de Chile. En este sentido su relato describe a una ciudadanía organizada que supo instalar la preocupación por el medioambiente y exigir acciones concretas.

“Nos preguntaban bueno y ustedes cómo trabajan, cómo lo hacen y tratábamos de explicar esto, somos una organización ciudadana, no tenemos personalidad jurídica, tenemos un organigrama de cómo funcionábamos, el rol de las asambleas, el rol del núcleo duro, los equipos de trabajo, las alianzas, las redes y no se qué, pero siempre nos preguntaban si esto se puede replicar, o sea hay cosas que son aprendizaje, y yo escribí un documento donde trataba de poner por escrito cuales eran los códigos que nosotros sentíamos que eran, que explicaban el éxito de APC”.

“[APC es] un movimiento ciudadano, que ante el impacto de ver cómo los cisnes caían en la ciudad, (...) ante esa alarma este movimiento pudo alertar o poner en el tapete los temas de la debilidad ambiental. Yo siento que APC es un movimiento ciudadano que sin duda marcó una historia importante en los conflictos ambientales en Chile”.

Lucha de APC

APC logra llegar a la esfera pública cuando sintetiza la demanda ciudadana en un solo concepto que hemos definido como “Defensa del Espacio Propio”. A su vez este concepto se sustenta en un argumento de carácter ecosistémico: el movimiento tiene claro que el daño o el estrés al medioambiente no queda circunscrito al área afectada sino que ingresa a la sociedad a través de los diversos servicios ecosistémicos que el humedal le da a la zona, como por ejemplo, el agua para regadío, belleza escénica, espacio natural para actividades turísticas, regulación climática, conectividad, etc.

“O sea, es muy tonto pensar que sólo se va a afectar a los cisnes, de hecho cada vez hay más especies afectadas. Entonces es un aviso al que no estamos haciendo caso; por lo tanto al luchar por los cisnes, por el medioambiente, estamos luchando por nosotros mismos, por el ser humano”.

y por las generaciones futuras”.

Cuando APC logra construir este argumento (luego de tiempos no sólo de discusión ciudadana, sino también académica), difundirlo y establecerlo como el común denominador de la diversidad convocada, se observa el *quid* del movimiento y ese argumento se convierte en la bandera de lucha que presentaran en cada acto público.

“APC es importante que no son ambientalistas que luchan porque se murieron los lindos cisnes y el pobre lucheillo, sino que son un movimiento ciudadano que luchan contra el que las autoridades nos pasen a llevar, luchan porque las instituciones funcionen y no nos mientan, luchan porque la contaminación de CELCO al Santuario es un atentado a la salud pública, al turismo, a la economía de subsistencia de las localidades aledañas, a la economía de las mipymes que están cerca del santuario y en la zona en general”.

“Mientras las autoridades no concreten medidas que atiendan las denuncias y exigencias de la población Acción por los Cisnes continuará desplegando acciones nacionales e internacionales para demandar la protección del Santuario de la Naturaleza, la salud de la población y el derecho a vivir en un ambiente libre de contaminación”²³.

“ACCION POR LOS CISNES APELARÁ A TODAS LAS INSTANCIAS LEGALES QUE CORRESPONDA Y CONSIDERE APROPIADAS PARA LOGRAR SU OBJETIVO DE PROTEGER EL PATRIMONIO NATURAL DE VALDIVIA Y LA SALUD DE LA COMUNIDAD AFECTADA”²⁴.

La lucha de APC apela de manera constante a la necesidad de transparentar toda la información técnica y social sobre el daño al Santuario de la Naturaleza Carlos Andwanter, de manera de establecer responsables y responsabilidades en la “recuperación” del Santuario.

“Siempre ha luchado por la verdad, y que ha luchado en forma honesta, directa, y que no tiene una “directiva” por así decirlo, APC puedes ser tú, cualquiera que tenga una idea de que hay que proteger el medioambiente, o sea tiene una organización abierta, no estructurada formalmente, y que no es política, o sea no tiene ningún color político y que siempre sale con la verdad y con la razón, o sea nunca nos pudieron, cuando comenzamos a denunciar a la empresa, o sea la empresa nos podría haber hecho pebre, porque tienen tantos abogados, entonces... pero nunca pudieron hacer nada porque siempre era cierto lo que decíamos, yo creo que eso nos fue dando credibilidad incluso delante de la misma empresa”.

La lucha de Acción por los Cisnes se establece en los ejes justicia/injusticia. De este modo sus argumentos exponen que el daño causado al medioambiente es una afección al sistema social que vulnera a los ciudadanos en sus derechos constitucionales, proponiendo una reflexión sobre los costos sociales del desarrollo de la región que se manifiesta en su estructura de funcionamiento: horizontal y transparente.

²³ Comunicado público: Convocatoria a marcha 9 de marzo de 2005.

²⁴ Declaración pública: 22 de julio de 2005.

“Se ha impreso una lógica de trabajo que es más como una organización que reclama por sus derechos que como una organización que sólo reclama porque existe un daño ambiental específico en algún lado que... no sólo es centrar la mirada en el daño ambiental (...) sino que además que la gente entienda que aquí se está luchando porque se está afectando el derecho a la salud, el derecho a tener actividades económicas... todos los derechos humanos”.

Rol de Acción por los Cisnes

En esta racionalidad podemos observar cómo los propios manifestantes definen el rol de APC como entidad encargada de activar la alarma social respecto a los cambios observados en el humedal y la reflexión sobre el rol del Estado en el resguardo de los derechos y deberes constitucionales.



Ahora bien, cuando su discurso se dirige a la esfera política dejan de generar alarmas sobre las probabilidades futuras para instar al cuestionamiento público de los procesos que se llevaron a cabo: APC vigiló y denunció las acciones empresariales como gubernamentales, exponiendo las incoherencias de ambos junto con emplazarlos a la transparencia de información y gestión del conflicto ambiental.

“¿Qué pasa con el plan de gestión integral?, ¿qué pasa con la misión RAMSAR?, ¿qué pasa con la norma secundaria?, ¿qué pasa con la creación de la reserva del río Cruces?, ¿qué pasa con los estudios que se contrataron, que fueron pagados?, ¿qué pasa con toda esa información?, nada!, entonces tú te cuestionas ¿es desidia?, ¿es inoperancia?”.

En estas quejas se evidencia la frustración con los servicios públicos, dado el tiempo

personal invertido (tiempo restado a sus actividades laborales y familiares) no sólo en recopilar y entender los antecedentes ecológicos del conflicto, sino también la legalidad e institucionalidad ambiental. Mientras que por el otro lado, observan a una institucionalidad que teniendo la responsabilidad, el tiempo, los recursos y la expertiz para esclarecer el conflicto, no opere según las expectativas de efectividad de la ciudadanía, generando una desazón generalizada en los manifestantes.

“¿Qué hizo APC?, marchó en las calles aportó documentos, aportó pruebas, aportó información, aportó vigilancia, eso hizo APC, las formas efectivas de APC fue develar la incompetencia de los organismos fiscalizadores, la falta de escrúpulos y la prepotencia con que actuaba la planta de celulosa, convertir en realidad algo que no era realidad en ese momento, porque en ese momento todos pensaban que los organismos fiscalizadores efectivamente fiscalizaban”.

“En la medida en que tu ibas aportando pruebas ibas tomando conciencia de dos cosas, una de la tragedia de los cisnes y de los ríos, pero otra cosa era la tragedia de estos gobiernos democráticos que tu habías pagado por construir, de la tragedia de la confianza en los organismos fiscalizadores que son pagados por todos los ciudadanos y que en ese momento servían al engaño”.

Estos cuestionamientos también se dirigen críticamente hacia los instrumentos con los que la institución pública realizó los procesos de Participación Ciudadana al interior del SEIA.

“La participación ciudadana dentro de todo el SEIA es una farsa, y esto lo digo en términos de tiempo, imagínese usted tendría que tener una consultora tan espectacular como la tuvo la empresa que está presentando el EIA a su favor, ¿quién la paga?!, entonces esto es totalmente asimétrico”.

“La participación ciudadana que hubo, juntaron gente y la gallá reclamaba, y no tomaron nota de ninguna de las observaciones que hizo la gente ahí, (...) trabajamos como chinos, redactamos todo esto les corregimos incluso los valores que ellos habían colocado inicialmente y le mandamos las críticas, y obviamente debían contestarnos las críticas, hasta el día de hoy nadie ha contestado nada (...), entonces la participación ciudadana es un show para darle legalidad, pero no es una participación real ni que se haga lo que la ciudadanía quiere, y si hicieran lo que la ciudadanía quiere hace rato que habrían parado la planta”.

Vemos entonces que APC logró alcanzar un nivel de coordinación que le permitió tener presencia constante en el acontecer público (mediante manifestaciones o mediante comunicados públicos), estudiar los antecedentes del caso recurriendo a la amplia red social que disponía (dada la heterogeneidad de los integrantes), y además mantener reuniones con actores clave en el conflicto (los candidatos presidenciales, el intendente, el alcalde de Valdivia, representantes de Celulosa Arauco). Este grado de organización nos indica que APC en el momento álgido del conflicto (durante el año 2005) se dedicó a velar por la salud pública de la comuna y a hacer las denuncias correspondientes al nivel de sus preocupaciones. Sus

acciones y el reconocimiento público de éstas, valió para que como movimiento se arrojaran el rol de “vocería ciudadana”.

“Acción por los Cisnes expuso los antecedentes reunidos y estudiados durante meses y que explican y confirman la responsabilidad de los organismos públicos en la crisis ambiental que vive la Provincia de Valdivia (...). El movimiento ciudadano continuará realizando todas las acciones que sean necesarias para proteger su medio ambiente, su salud y su desarrollo futuro, aunque ello afecte la imagen de Chile en el mundo, como le preocupa al Presidente, y signifique que la Planta no pueda seguir operando. Para Acción por los Cisnes, la salud y nuestro patrimonio valen más que el dinero”²⁵.

La preocupación por la salud pública de la Región es un recurso constante utilizado en sus manifestaciones y comunicados públicos. En tanto recurso apelan a que la ciudadanía en general y sus gobernantes se sensibilicen ante la probabilidad de la emergencia de enfermedades en la zona.

Logros de Acción por los Cisnes

Esta sensibilización a la que apuntan las comunicaciones de Acción por los Cisnes configuran el lugar ocupado por el movimiento en la sociedad en el transcurso del conflicto: la detonación de alarmas sociales sobre el futuro de la comunidad.

Desde este rol, APC es capaz de identificar los logros alcanzados. Entre ellos destacan el haber contribuido a demostrar la efectividad de la organización ciudadana dada a conocer mediante la cobertura mediática que tuvo el conflicto, instancia que permitió no solo informar sino también alentar la formación de otros movimientos sociales que denunciaron situaciones de injusticia.

“Mucha gente que llamaba por basurales, para que se les enseñara a como se luchaba, pero en realidad yo... yo sentí como que se destapó un poco que el gobierno no se involucró con el medioambiente, y la gente se atrevió un poco a alegar más por sus derechos que no solamente políticos”.

La reflexión posterior es que el movimiento de Valdivia mostró que la ciudadanía puede organizarse y delatar las acciones del gobierno y las empresas, levantando e instalando temas

²⁵ Declaración pública, 5 de agosto de 2005 (luego de reunión con el entonces Presidente de la República, Ricardo Lagos).

que no habían sido considerados como prioritarios en la agenda social.

“Yo creo que el tema de la discusión ambiental nacional es un efecto provocado por lo que ocurrió acá en Valdivia sumado a Pascualama, y lograron instalar yo creo el tema de la discusión político-ambiental, y un efecto si más propio de Valdivia, que logró un tipo de empoderamiento de la sociedad”.

Si bien la instalación de un tema en la agenda pública puede considerarse un hito en la historia del comportamiento cívico del país, para APC esto no es más que un hito tangencial al objetivo de la organización. Declaran con desazón que aún no se ha logrado el objetivo que constituye la creación y lucha de APC.

“Yo creo que pesamos poco en términos políticos. Yo creo que tenemos otros niveles de peso. Pero ellos saben que mientras estemos ahí vamos a poner el tema en el tapete. Yo creo que como ese es la piedra de tope en el fondo, que no les es tan fácil llegar y hacer resoluciones bajo cuerdas y que nosotros no nos enteremos o no sepamos, yo creo que ellos saben eso, y saben que esa es nuestra fortaleza”.

“Nuestra derrota tiene que ver con que la planta este funcionando todavía, no esté cerrada, pero todas las victorias que hemos tenido en el fondo han sido objetivos no esperados en el movimiento, que es esto que te contaba recién como mayor conciencia en la gente, a partir de este movimiento se han generado otros movimientos en Chile y fuera de Chile también”.

La evaluación realizada por los integrantes de APC entrevistados no carece de realismo, la comprensión del incumplimiento de su objetivo se origina en reflexiones críticas acerca de los resultados concretos del movimiento.

“Cuando la COREMA decidió un cierre preventivo porque todas estas cosas se fueron demostrando y demostrando, entonces ya no cabía una simple multa y la cerraron; ahora igual yo creo que fue triunfo total de nosotros pero igual fue una cuestión como un saludo a la bandera, porque en realidad la volvieron a abrir sin ningún cambio tecnológico, ni en el volumen de producción, ni nada, la empresa siguió funcionando tal cual hasta un mes después del estudio de la UACH”.

De ahí que se insista en que los logros obtenidos no son los esperados. La divulgación del mal manejo del patrimonio ambiental no esperaba catalizar acciones similares en el resto del país, así como tampoco se plantearon ni esperaron constituirse en un nuevo mecanismo para la instalación de problemas ambientales en la opinión pública. Este mecanismo se desmarca de las formas de los grupos ambientalistas en tanto refuerzan la idea de ser ‘ciudadanos defendiendo su espacio’ de los peligros de la contaminación.

“Yo creo que aquí primo más el tema del peligro de la contaminación, o sea la gente tiene claro a

estas alturas que es y que no es contaminación, sabe que la contaminación es algo grave que no sólo afecta a los animales, a los árboles, a las plantas, sino que te afecta a ti directamente y eso llevo a mucha gente como a movilizarse con el cuento, y el tema de los costos sociales es un tema que poco a poco la gente fue aprendiendo en el camino, o sea, la gente fue aprendiendo que el río Cruces y el santuario no es un espacio natural solo, sólo de árboles, sólo de plantas, sólo de cisnes, sino que además son riberas donde vive gente”.

En este sentido la convocatoria lograda se atribuye a la información que APC divulgó en Valdivia (y que los medios de comunicación social replicaron al país) permeando los intereses individuales y logrando que la sumatoria de estos confluyera en una demanda colectiva de carácter ciudadana.

Entonces, pese a que no cumplieron el objetivo que los estructuró como movimiento social, reconocen que al menos su impacto en la vida cotidiana de Valdivia y en los medios de comunicación nacionales sirvió para instalar un sentido de denuncia ciudadana que nos habla de otra forma de desarrollar la movilización social (pacífica, ciudadana e informada) que desarrolla contenidos de interés público al interior de la movilización de protesta.

“Yo creo que sí puso otras formas de movilización no violenta -activa por ejemplo-, hacer propaganda creativa, se ocuparon hartos espacio públicos con actividades artísticas, yo creo que sí creó nuevas formas de movilizarse, actos culturales, mucha movilización con cabros chicos, eso fue como nuevo”.

Esta efectividad de la organización ciudadana para levantar información y generar discusión de problemáticas sociales fue vinculada, por los miembros de APC, a un hecho que se gesta en la misma época: el anuncio de la creación del Ministerio del Medio Ambiente²⁶.

“Es otro de los objetivos no esperados, o sea nunca aquí en Chile se había hablado de este ministerio,... yo creo que si algo en limpio se puede sacar es que tenemos Ministerio del Medioambiente después de este conflicto, yo creo que es gracias también al movimiento ciudadano, eso nos lo podemos jactar sin ningún problema, porque de hecho dentro de los compromisos que hizo el gobierno después de este caso fue plantear un ministerio, y es a propósito de esto”.

Esto ilustra que las acciones de APC lograron dar un carácter ciudadano a una problemática ambiental, logrando el reconocimiento de su comunidad como productores y reproductores de una temática específica, y logrando situarse como un grupo de interés para los sistemas económicos, científicos y políticos.

²⁶ Con fecha 27 de Marzo de 2007 S.E. Presidenta de la República Michelle Bachelet Jeria nombra a Ana Lya Uriarte Ministra Presidenta de la Comisión Nacional de Medioambiente CONAMA. La Cámara de Diputadas de Chile aprueba la creación del Ministerio del Medio Ambiente el 5 de Mayo de 2009.

“Hubo un tiempo en que para cosas relacionadas con Valdivia, a las reuniones se invitaba a integrantes de APC, porque teníamos que tomar decisiones relacionadas con la ciudad, en la municipalidad, o en lo que está relacionado con el turismo, y todavía sigue siendo así, o sea, si ellos no nos consideraran no estaríamos tan metidos. Yo creo que los políticos están súper conscientes de que el movimiento pesa, y ellos lo tratan de bajar diciendo que son 10 personas que andan dando vueltas, y eso no es así”.

Estrategia y Fortalezas de APC

En tanto estrategia, APC se desplegó en comités de acción. Estos fueron los Comité de Difusión, de Educación y de Acción Ciudadana, además del llamado “núcleo duro” que fueron los encargados de las relaciones con la prensa y el gobierno. Mediante esta división el movimiento articuló una red de acciones desde las cuales pudo incorporarse a las dinámicas de la ciudad.

Al estructurarse de esta manera, APC dispuso de una red social en la cual entregaba información a la ciudadanía (mediante el Comité de difusión se diseñaban y repartían volantes con información sobre el Santuario, afiches y stickers con el logo de APC), entregaba educación mediante charlas en jardines infantiles, colegios y la Universidad Austral sobre el humedal de río Cruces y la problemática social de la contaminación ambiental (actividades realizadas por el comité de educación), y mediante el Comité de Acción Ciudadana se organizaba la convocatoria a marchas pacíficas y familiares en contra de la Industria de Celulosa Arauco. De este modo el “núcleo duro” daba lectura y comprensión a los estudios técnicos ambientales y legales, para lo cual disponía de un importante capital intelectual que estuvo dispuesto a preparar los informes, respuestas y observaciones a las conductas del aparato público y la empresa privada.

“Es un movimiento que está en la calle con muchas acciones, que es lo que hace APC, que también está en el diálogo con el gobierno, y en la mesa técnica y con todo lo que sea con el fin de ir avanzando para buscar soluciones, yo creo que hay justamente una crítica que el ambiente político no puede hacerle al movimiento de los cisnes, que la hacen públicamente a veces pa’ descalificarnos pero, en realidad, ellos tienen, porque está todo documentado, nosotros hemos estado en todas las instancias que pueda haber, con el fin de poder poner el tema, pero no solamente pa’ ir a exigir, sino para poner el tema con propuestas”.

Existe una evaluación positiva respecto al hecho de haber ejercido pública y mediáticamente los derechos ciudadanos, mediante la generación de argumentos que

respalden la defensa del medioambiente habitado. Acciones que les permitieron involucrarse de manera activa en el dialogo respecto a las acciones a desarrollar y que demuestran ser representativas de la ciudad mediante el gran volumen de asistentes a las asambleas ciudadanas y marchas organizadas por el movimiento. El volumen de asistencia visibilizó tanto para las autoridades como a la empresa el apoyo que tuvieron las demandas ciudadanas organizadas bajo la convocatoria de Acción por los Cisnes.

“Hay una actitud como de buscar soluciones, como que la gente se atreve a ser un protagonista de la búsqueda de soluciones, no solamente un protagonista en la exigencia de soluciones, no solamente un reclamante que está en la vereda del frente diciendo que está todo malo, que son todos corruptos, que están todos podridos, sino que atreverse a dar un paso y ser un protagonista en las decisiones”.

“Creo que fueron las marchas masivas lo más crítico pa’ ellos, las marchas masivas y la existencia de argumentos de peso que cuestionaban los argumentos del Estado y de ellos, o sea yo creo que eso es clave. Yo creo que las marchas masivas, el sacar 4 mil personas en una ciudad como Valdivia que tiene 120 mil, equivale en Santiago sacar una marcha de 100 mil personas, entonces es muy grande”.

Al interior de la forma de organización que se ha descrito encontramos otro elemento que los miembros de APC reconocen como estratégico: Acción por los Cisnes promueve al interior de cada una de sus divisiones estructurales un modelo de “Democracia Participativa” en la cual todo el que se viese afectado o preocupado por los cambios observados en el Santuario pudiese participar y arrogarse la pertenencia y representación del colectivo.

“Además todos éramos voceros, no había sólo uno que hablara, todos hablaban, y si el tema eran los cisnes le tocaba al Daniel, y si el tema era la salud le tocaba al Eduardo, y si el tema era la cultura y no sé que le tocaba al Betatti, o sea cada uno sabía cuando tenía que hablar y no había una cosa de ego, era súper particular, entonces el principio detrás de todo eso era que la organización trabajaba en base a o sea tú eras de APC y podías hablar a nombre de APC en la medida que tú trabajaras en APC y que tu trabajo tuviera sentido”.

Esto dio cabida a las diferentes manifestaciones de “ser o sentirse afectado o agredido” por los cambios en el Santuario tuviesen pertinencia al interior de los grupos de trabajo. Así existían diversos grupos de personas que se unían en tanto se veían afectados de manera similar, como por ejemplo los pequeños agricultores, los microempresarios del turismo, los estudiantes universitarios, los locatarios del mercado, los profesionales de la salud, etc.

Esta estructura pudo mantenerse operativa y estable debido a cuatro fortalezas que el grupo supo detectar tempranamente y potenciar a lo largo del conflicto:

- **Capitalización Intelectual**

El grupo supo cómo gestionar las habilidades profesionales y las redes sociales con las que contaron. El llamado “núcleo duro” aportó al movimiento su destreza y capacidad intelectual. Lo que da cierto orden y coherencia a los intereses y acciones del grupo ya que estas personas son los líderes naturales del movimiento.

“Si tú ves quiénes son las personas que encabezan el movimiento: Daniel Boroscchek, veterinario, Eduardo Israel, médico, Claudia Sepúlveda, socióloga, Ximena y Claudia Rosales yo siento que ellas representan más el espíritu del valdiviano en el movimiento, pero también son profesionales, Bruno Betatti profesional, Vladimir Riesco, abogado, y yo que de alguna manera provengo de un particular mundo profesional ligado al mundo social,... entonces ese es como el núcleo duro del movimiento APC que tiene sus cosas buenas, porque es un tipo de mundo que te permite enfrentar de mejor manera un conflicto tan complejo como es este conflicto, con una planta industrial de esta envergadura,... entonces yo creo que ha sido un plus contar con un mundo profesional tan capacitado y que desde el primer momento logró como ordenarse bien dentro de ese trabajo”.

- **Formato de las manifestaciones**

Las manifestaciones públicas contaron con el apoyo y presencia de familias de Valdivia, entregándole un carácter familiar y pacífico a las marchas. Desde temprano se instaló la idea de la “protesta con contenido”, esto es dar a conocer la demanda ciudadana, invitar a todos los estratos económicos y etarios a sumarse a la defensa del espacio habitado bajo la invitación “Únete a la defensa de la vida” empleada en cada manifestación.



“Que la gente asumiera esto como un compromiso de la familia, que fuera con los hijos a las marchas; también fue un acierto de la parte que condujo todo esto de que las marchas fueran los domingos y no en la semana o el sábado, sino los días domingo. Que desde el principio la gente sintonzara con ideas tan básicas como que la marcha tiene un recorrido, en la marcha no se

raya, no se tiran papeles, y eso de alguna manera fue respetado por todo el mundo”.

“Yo siento que no hubiese pasado absolutamente nada si esta movilización social no sale a la calle con todo el respeto que ha sido, y yo creo que eso... a quien le preguntes tu en Valdivia, esté o no esté con el movimiento, las marchas siempre han sido alegre, han sido familiares, los pacos quedan absolutamente impresionados”.

Esta característica los distingue del modelo o formato tradicional de las protestas, lo cual le reportó al movimiento valdiviano no solo captar la atención de una mayor cantidad de población sino también de las autoridades locales y los medios de comunicación.

- ***Provecho de los medios de comunicación social***

Acción por los Cisnes supo aprovechar los recursos disponibles para difundir el propósito de su organización, así mediante afiches, internet y el periódico local divulgaron sus ideas y convocaron a asambleas y marchas. En la medida en que las acciones del movimiento se fueron visibilizando en la cotidianidad no tan solo se fue sumando más gente en sus propósitos, sino también accedieron a medios de comunicación de cobertura mas amplia con lo que se catalizó su reconocimiento social, ganándose el espacio y la voz para hablar con las autoridades locales y con los representantes de la empresa.

Cuarto Momento:

El conflicto ambiental del humedal de río Cruces

La narración del conflicto contada por uno de sus actores sociales involucrados

El ejercicio de la autodescripción constituye a APC como una realidad social; las imágenes generadas dan cuenta del horizonte de sentido con que operan sus comunicaciones desde las cuales se ordena y proyecta el conflicto del humedal de río Cruces como una historia particular: un relato que proviene no desde los hechos sino desde el cómo se han vivido y percibidos estos.

Imágenes del Conflicto

APC comprende el conflicto como la historia en donde el desarrollo industrial se prioriza por sobre la calidad de vida de las comunidades. Desde esta premisa APC destaca que la generalidad de los casos las comunidades perjudicadas no reciben medidas de compensación proporcionales al daño recibido, debiéndose conformar con las operaciones de los proyectos industriales.

“Lo que nosotros enfrentamos en Valdivia es el clásico ejemplo donde una actividad productiva se impone a las otras e impide el desarrollo de otras actividades, en lugar de ser complementarias ¿por qué? Por la magnitud del proyecto, es un proyecto tan grande que simplemente es inviable en relación con otras actividades menores”.

Para APC el conflicto con la planta de celulosa comienza cuando la industria se integra - de manera negativa- al repertorio cotidiano de la ciudad de Valdivia. Hacia fines del 2004 la planta instalada a más de 50 km de la ciudad irrumpe en ésta con fuertes olores que provocan el malestar de la población.

“Empiezan a funcionar y empiezan los olores, imagínate nosotros estamos a 50 km de la planta y aquí se sentían los olores. Y en ese tiempo, yo iba a trabajar a San José, atendía un restaurante allá, y estaba la escoba, los cabros chicos en las salas de clases vomitando, ¡quedó la cagá!, y ahí en la COREMA se dijo no esto no puede ser y ahí la pararon, y porque estos hueones necesitaban ponerle un filtro, que les costaba siete millones de dólares, pero quisieron hacerla funcionar sin esos siete millones de dólares, o sea así ha funcionado, siempre así!”.

Este comienzo, sumado a la cultura de protección medioambiental que posee Valdivia (la ciudad con más alta concentración de ONG's de carácter ambientalista en Chile), gatilla la reflexión crítica sobre los hechos implicados en la etapa temprana del conflicto: la instalación de una industria que descarga riles en una zona protegida internacionalmente, la venia presidencial para el proyecto antes de que este fuese aprobado por los organismos públicos competentes²⁷, y la falta de la licencia municipal para operar.

“No es sólo el luchar por recuperar nuestro patrimonio natural, que además está protegido por la Comisión RAMSAR, o sea por dónde tú lo mires es tan ilógico que la empresa esté ahí, que es incomprensible que hasta el día de hoy el gobierno siga apoyando a esta empresa cuando nunca debería haber estado ahí, ...tenemos una empresa que grafica claramente como no hay que

²⁷ En 1994, Eduardo Frei siendo Presidente de la República, asistió a la ceremonia de Colocación de la Primera Piedra de la empresa. Cuando aún la COREMA X^a no entregaba los resultados del EIA.

hacer las cosas, tú tienes todos los ejemplos ahí, en el aspecto laboral, social, medioambiental, en todos los aspectos está concentradísimo exactamente como no hay que hacer las cosas”.

“Yo te digo aquí desde el día cero advirtiéndolo, y esto gallos partieron mal, o sea empezaron a funcionar sin patente, el primer cierre que afecta a la celulosa es porque el Alcalde de San José de la Mariquina, se da cuenta que la celulosa no tiene patente, jempiezan a funcionar sin patente los hueones!”.

De este modo, en la medida en que ocurren estas reflexiones el movimiento se va constituyendo como tal, y va comunicando a la ciudadanía los hechos tal cual como los va comprendiendo en los medios locales en los que publica sus declaraciones públicas:

“Conociendo los numerosos antecedentes de esta alarmante tragedia ambiental, hoy confirmada por la disminución de seis mil a menos de 300 cisnes que agonizan dramáticamente, y por la muerte masiva de la vegetación acuática que es evidencia del colapso de todo el ecosistema, las autoridades no han tomado a la fecha ninguna medida que garantice la protección efectiva del humedal ni la reparación de los daños producidos. Menos aún se han pronunciado sobre los graves daños a la salud de la población aledaña a la Planta de Celulosa y el impacto que hoy también conocemos sobre las actividades económicas de las localidades ribereñas al Santuario y ligadas al río Cruces”²⁸.

Con estos diagnósticos, las comunicaciones hacia el exterior del movimiento se avocaron en la activación de alarmas sociales mediante la radicalización de los argumentos construidos a partir de lecturas científicas de los cambios observados en el humedal.

“Acción por los Cisnes considera que es imposible que el ecosistema se recupere de los graves y probablemente irreparables daños que ha sufrido si la Planta continúa contaminando el Santuario tal como lo ha hecho hasta ahora”²⁹.

“El movimiento ciudadano expresó la profundidad de los impactos que han vivido las personas y comunidades, cuyo símbolo ha sido la dramática muerte de los cisnes y la pérdida de un valioso patrimonio natural, económico y cultural”³⁰.

Estos comunicados promovieron la difusión de las ideas del movimiento a toda la población valdiviana, develando la ponderación de intereses en los procesos de toma de decisiones en el sistema político,

“El conflicto en sí representa la lucha de poderes, pa’ mí representa todo el sistema socio-político del país, como el poder que hay detrás de estas grandes empresas, que pareciese que Angelini o Luksic tiene más poder que el presidente de turno, y mientras no cambie eso van a seguir los problemas, es lo que ha pasado en Pascualama, con las centrales hidroeléctricas, el tema es tan complicado que la gente lo único que puede hacer es movilizarse, porque lo otro es desbancar

²⁸ Comunicado Público del 9 de Marzo de 2005.

²⁹ Declaración Pública del 12 de Agosto de 2005.

³⁰ Declaración Pública del 29 de Julio de 2005.

todo un sistema que está mal, tiene una raíz mucho más profunda, y ahí ya es difícil entrar”.

En ese argumento se observa la definición de la protesta como el medio que dispone la ciudadanía para hacer ver su descontento y hacer valer sus derechos. Así la protesta se organizó prontamente, convocando a todos aquellos que se sentían víctimas de los costos alternativos de las operaciones de la empresa Arauco.

Evaluación de Costos

Para APC las operaciones de la empresa reportan costos que son asumidos por la ciudadanía. Desde la perspectiva del movimiento, la empresa está violentando los derechos civiles al imposibilitar la vida libre de contaminación como asegura la Constitución de la República.

Esta violencia fue aplicada directamente sobre los poblados aledaños a la planta en términos perjudiciales para su sistema económico local-comunitario: hablamos de pequeños poblados agrícolas cuyos ingresos dependen directamente de sus cultivos y del turismo. Acceder a estos poblados vía terrestre es dificultoso, por lo que el humedal es la conexión más eficiente con las comunas de Valdivia y de San José de la Mariquina. Así, las visitas turísticas a estas localidades viene de la mano con los paseos en lancha por el humedal: este espacio natural no solo permite la conectividad de zonas aisladas terrestrenmente sino además, permite articular una red de microturismo que potencia los ingresos tanto de los armadores de botes como de los artesanos, agricultores y emprendedores de las localidades que aprovechan las visitas al humedal para ofrecer sus productos y hospedaje.

“Lo que pasa es que acá en Valdivia habían pequeños poblados que vivían aledaños al santuario y estos pequeños poblados estaban desarrollando una economía entorno al santuario, entre esos estaba por ejemplo Punucapa que es una localidad campesina que vivía prácticamente del turismo, bueno esa actividad desapareció, entonces la posibilidad de desarrollar actividades económicas importantes ligadas al santuario se han ido perdiendo”.

“Punucapa, es un villorio precioso, muy lindo, tiene una de las iglesias más antiguas de la región, y esa gente vivía en gran parte del turismo, porque los barcos que subían pasaban por Punucapa y ahí iban a comprar chicha de manzana, mermeladas, licores de la zona... y eso murió poh... y a esa gente nadie les ha preguntado de qué viven ahora, y esa era una importante fuente de ingreso de ellos”.

“Yo creo que la gente más afectada es la de Tralcao, ellos te pueden contar como han perdido

parte de su producción, que es de lo que ellos viven, las acelgas blancas, sin color, frutas que no maduraban nunca porque quedaron como pasas, y esos efectos son tremendos (...) Yo personalmente no compro nada que venga de ese sector”.

En la medida en que no se observaban actos de reparación, los costos se fueron transformando en potenciales amenazas para la ciudadanía. Estas amenazas fueron identificadas y reforzadas por los estudios científicos que comenzaban a salir a la luz pública.

“Hoy, la persistencia de la contaminación es una amenaza real para los ríos de Valdivia, la calidad del aire y agua y, por tanto, para nuestra salud, la de nuestros hijos y el desarrollo de otras actividades productivas relevantes y necesarias para la subsistencia de cientos de familias de nuestra comuna y provincia, cuyos empleos provienen del turismo, la producción y distribución agrícola y las industrias culturales”³¹.

En la medida en que estos hechos se convirtieron en una realidad sostenida, Acción por los Cisnes cambia el foco de sus demandas. El movimiento comienza a vislumbrar que en el fondo las acciones de la empresa están fundadas y resguardadas en vacíos legales o en las imprecisiones de los mecanismos de evaluación de impactos ambientales. De ahí en más, el foco de su crítica abarcará además el sistema política y lo que el movimiento ha definido como negligencias ambientales.

“Valdivia lleva 17 meses pagando los costos de una mala decisión en la localización de esta industria y de su negligente fiscalización. Acción por los Cisnes espera que las decisiones del Presidente ante este conflicto se apeguen a las exigencias planteadas por la gran mayoría del país de que exista una mayor protección ambiental, y esto significa un estricto respeto a los derechos de la ciudadanía y el medio ambiente”³².

El Rol del Sistema Político

El conflicto empieza a develar su arista política, la cual es relatada mediante la descripción de las decisiones políticas provenientes del gobierno central versus las acciones del gobierno local.

“Yo creo que este conflicto igual les quedó absolutamente grande, porque es muy complejo, es demasiado político, entonces había mucha presión..., de hecho cuando vino el Eduardo Frei... todavía el proyecto no estaba siendo evaluado ambientalmente cuando vino a inaugurar la

³¹ Comunicado público del 7 de Mayo de 2005.

³² Declaración Pública del 5 de Agosto de 2005.

primera piedra, entonces ¿qué le cabe a la CONAMA?”.

Al aparecer esta perspectiva, la violencia con que se percibían las acciones de la empresa fue mayor cuando, al observar al gobierno, esta violencia se desplaza al plano simbólico. Si el Estado debe velar los derechos y deberes ciudadanos cómo podía explicarse que la planta siguiera operando en las mismas condiciones. La violencia ahora se mueve hacia el eje de la desprotección, y ello funda el que Acción por los Cisnes haya decidido llamar a un representante de la Convención Ramsar para que viniese a ver los términos en que se desarrolla el conflicto.

“Por ello resulta completamente irresponsable e inaceptable la reapertura de esta industria, y confirma a la ciudadanía que las autoridades ambientales no están cumpliendo con sus obligaciones de protección del medio ambiente. Esto es una falta que las hace legalmente responsables del daño ecológico generado”³³.

El conflicto del Humedal de río Cruces permitió a los ciudadanos de Valdivia vivenciar el funcionamiento de la institucionalidad ambiental, relatando con frustración cómo se diluye la demanda ciudadana si no hay instituciones que las respalden o que al menos les den cabida.

“A mí me sirve una institucionalidad que me dé a mí y a la ciudadanía el margen de poder tomar decisiones en este cuento, principalmente en los temas ambientales, porque finalmente el tema ambiental es como pocos temas que permiten desnudar finalmente los efectos que tiene el modelo de desarrollo económico del país, porque son efectos en que tú tienes una experiencia vivencial con ellos muy diferente a otras situaciones que también vivimos de desigualdad en otros aspectos de la vida, como e la educación, en la salud, es muy diferente en el tema ambiental y porque efectivamente en el tema ambiental finalmente nos permite mirar las letrinas de las grandes industrias que son las que generan el famoso desarrollo económico del país”.

Las críticas a los mecanismos con que cuenta el aparato público, aumentan proporcionalmente a la frustración que provocaba cada encuentro con los candidatos presidenciales, cada asistencia a los procesos de consulta ciudadana, y a cada declaración de los organismos con competencia ambiental. Estas críticas describen al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental como débil e ineficiente, un sistema que se somete a la voluntad de la contingencia política.

“Nuestro sistema de protección ambiental tiene varios instrumentos, el instrumento que más se utiliza hoy día es el SEIA, el problema es que este instrumento no tiene la posibilidad de exigir a la empresa o al responsable del proyecto de tal actividad que presente alternativas de de contrastación en cuanto a localización o en cuanto a tecnología, que es lo que acaba de pasar, entonces al ser así el sistema -el estado o la CONAMA- se ve obligado a aceptar o rechazar un

³³ Declaración Pública del 28 de Febrero de 2005.

proyecto, el problema está en que muchas veces en períodos de eternas crisis económicas, que nosotros estamos eternamente saliendo de crisis, dicen bueno nosotros necesitamos crecimiento económico, entonces no podemos llegar y rechazar un proyecto, podemos ponerle condiciones”.

Las críticas realizadas por APC apuntan a los riesgos en que se pone a la ciudadanía producto de las debilidades del sistema y de las operaciones políticas. Con esto, la fuente de riesgos ya no sólo son las decisiones y acciones de la empresa sino también las comunicaciones (e incluso los silencios) de las instituciones públicas:

“Acción por los Cisnes considera que el experimento de marcha blanca de la Planta de CELCO al que ha sido condenada la Provincia de Valdivia representa el desprecio de las autoridades de la Región y del país hacia las legítimas demandas ciudadanas para que la contaminación del Río Cruces se detenga de una vez, el Santuario se restaure y no se sigan generando graves impactos a la economía local y riesgos peligrosos a la salud”³⁴.

“En este escenario de completo vacío de gobierno no puede esperarse sino una creciente frustración y desconfianza hacia la autoridades por parte de los miles de ciudadanos/as que hasta ahora esperaron en que era posible hacer primar el bien común y el respeto a las leyes”³⁵.

La relación con los organismos públicos

Los entrevistados connotan negativamente los encuentros tenidos con las instituciones públicas. Los relatos describen el bajo interés que tuvieron las instituciones públicas por la demanda y preocupación ciudadana catalizando el sentimiento de desprotección frente a los riesgos futuros.

“Cuando me di cuenta de la respuesta del director de salud, me di cuenta de que estábamos sonados, de que el organismo fiscalizador no estaba haciendo nada al respecto, después nos reunimos con el tipo de la CONAMA y el gallo igual puras respuestas así como que mira veremos porque en realidad que la resolución que la norma, puras pastillas! Y nosotros decíamos oye perdóname aquí esta planta...! y respondían es que mira es que aquí ellos ahora se van a atener a la norma, puras cosas así, entonces mientras más conocía a los órganos calificadoros, más me daba cuenta de que no podíamos sentirnos tranquilos de que ellos iba a actuar correctamente”.

Las instituciones actuaron -desde la perspectiva del movimiento- con un bajísimo nivel de respuesta desde los inicios del conflicto. Cuando el movimiento aún no se conformaba y sólo era una red social encarnada en los miembros identificadores (el núcleo duro del movimiento), éstos no sólo trajeron las evidencias del desastre ambiental a la ciudadanía (como se describió

³⁴ Declaración Pública del 12 de Agosto de 2005.

³⁵ Ídem.

anteriormente) sino también a las instituciones públicas.

“Lo otro importante es que al ser blanco [el cisne] y no hundirse cuando se muere queda flotando quedando a la vista, entonces permitía hacer filmaciones que permitía mostrar y traer estas evidencias, porque el gobierno siempre lo negó, o sea, el gobierno de Lagos y el actual gobierno no son sensibles al medioambiente. Y había que ir a entregarle los cisnes a las instituciones públicas, decirles aquí está, y entregarlos y hacerles firmar un acta de que ese cisne estaba muerto como pa’ que reconocieran que había un cisne muerto, fue todo un proceso”.

“Nosotros con Daniel íbamos todas las semanas a buscar pruebas, a tocar puertas, porque CONAF decía que no era verdad, salió el gobernador de Valdivia diciendo que no que los cisnes ya se estaban recuperando, CONAF decía que habían contado y habían bajado a 3.500 pero ahora estaban en 4.500, o sea la sarta de mentiras!”.

“Con la CONAMA eternamente fue una lucha por convencerlos de lo que estaba ocurriendo, ellos sabían lo que ocurrían pero trataron de bajarle el perfil, siempre el gobierno tuvo la estrategia de bajarle un poco el perfil, de que no era tan grave, que se estaba recuperando, de bajarle la intensidad al conflicto, y fue parte de una estrategia de gobierno yo creo, entonces el rol del movimiento era convencerlos de que no, de que no era así a través de documentos, fotos, entonces siempre fue esa relación”.

Con el tiempo, y mediante las evidencias físicas que Acción por los Cisnes difundía a través de internet y la prensa, las autoridades no pudieron seguir restándole importancia a lo sucedido en el humedal y comienzan a abrirle las puertas a APC para dialogar. Esto se dio en un contexto político específico: Ricardo Lagos anunciaba la creación de la nueva Región de los Ríos cuya capital sería Valdivia, y la presidenciable por la Concertación prometía un Gobierno Ciudadano en donde se privilegiaría la voz y participación de los chilenos y chilenas.

“Nosotros teníamos un diálogo en ese tiempo, como bastante fluido con las autoridades locales, en ese tiempo era intendente Jorge Vives, estaba asumiendo en la Intendencia Jorge Vives, y nosotros pedimos reunirnos con él, con el director regional de la CONAMA”.

En esta simultaneidad de hechos, APC lanzó otra crítica: el gobierno local no vela por los intereses de la ciudadanía sino que responde a decisiones provenientes del gobierno central y sus planes de la Concertación para seguir presidiendo el país.

“Los encuentros con la CONAMA y la COREMA fueron decepcionantes, siempre como que escuchan, dicen sí... nos preocupa, sí, vamos a hacer algo, y a la hora de votar parece que reciben una orden superior de votar de una u otra forma conveniente a la empresa y no a la ciudadanía”.

“En la medida en que tu ibas aportando pruebas ibas tomando conciencia de dos cosas, una de la tragedia de los cisnes y de los ríos, pero otra cosa era la tragedia de estos gobiernos democráticos que tu habías pagado por construir, de la tragedia de la confianza en los organismos fiscalizadores que son pagados por todos los ciudadanos y que en ese momento servían al engaño”.

Así, APC es tajante en determinar que las acciones del Gobierno local se efectuaron sin el involucramiento efectivo de la ciudadanía. Perciben que no han sido incluidos en los procesos de toma de decisiones, que pudieron haber sido escuchados pero que finalmente sus argumentos no fueron una variable a incluir dentro del análisis político del conflicto.

“Si hubiera efectivamente una contraparte ciudadana nosotros tendríamos acá reuniones con las autoridades para estar informados de lo que se está haciendo y porque la complejidad del caso generalmente nos demuestra que el poder de CELCO es tan inmenso que efectivamente los tipos logran que las autoridades trabajen con un cuidado, y un cuidado en el espacio político que se ha creado en el periodo de transición política, es un espacio donde la ciudadanía no existe, o sea de hecho hemos trabajado una transición política sin la ciudadanía”.

La desazón que provocan los resultados de los encuentros con el aparato público fomenta la idea sobre el verdadero agresor: el causante del daño a la comunidad no es, finalmente, la industria de celulosa sino el Estado que licencia que actividades productivas pongan en riesgo la vida cotidiana de las comunidades.

“Las autoridades ambientales no están cumpliendo con sus obligaciones de protección del medio ambiente, cometiendo una falta que las hace legalmente responsables del daño ecológico generado”.

La desazón decanta en la rotura de las confianzas. Para APC el Estado agrade a la ciudadanía en tanto sus intereses son más coherentes con los propósitos empresariales que con los derechos ciudadanos.

“Acción por los Cisnes considera rota la confianza ciudadana en la competencia técnica y política de las autoridades ambientales regionales y nacionales. La única manera en que dicha confianza pueda ser reparada es con una actuación apegada a nuestro de por sí insuficiente ordenamiento legal en materia ambiental, el que ha sido sobrepasado por la operación de la Planta Celulosa Valdivia y por las medidas adoptadas por la COREMA X”³⁶.

Luego del período de Elecciones Presidenciales el curso del conflicto no cambió, provocando el desconcierto al interior del movimiento que esperaban los cambios prometidos en la propuesta de gobierno de Michelle Bachelet, el discurso del Gobierno Ciudadano no llegaba a los ciudadanos de Valdivia.

“Lamentamos que la Presidenta Bachelet esté rompiendo sus compromisos de cercanía con la comunidad y mayor transparencia y probidad en su gobierno. La decisión de la COREMA X es un nuevo hecho que se suma a las acciones oscuras y corruptas con que la ciudadanía se ha

³⁶ Declaración Pública del 9 de Marzo de 2005.

alarmado en los últimos meses. Refleja además que en más de diez años, desde que se inició el conflicto con CELCO, las autoridades han aprendido poco o nada sobre como contribuir a superar estas situaciones pensando en el bien común y libre de presiones políticas y económicas³⁷.

Las acciones implementadas por el gobierno, entre ellas la promesa de un futuro Ministerio de Medioambiente, no logran satisfacer la demanda ciudadana en tanto no toman acciones que sancionen a la empresa ni medidas compensatorias o precautorias de los posibles riesgos que pueda generar la contaminación en el Santuario.

“Las autoridades ambientales de Chile ni siquiera reconocen los riesgos de acumulación de dioxinas y furanos en el ambiente, que en este caso se agravan aún más por la condición acumuladora del Santuario, como ecosistema. La actitud del gobierno en este caso es una expresión patética del subdesarrollo e incompetencia técnica de los organismos ambientales chilenos, demasiado lejos de las pretensiones de ingresar al primer mundo³⁸.”

Con este tipo de comunicaciones, el movimiento dispersa la idea de que el gobierno no se está haciendo cargo del problema; para Acción por los Cisnes el Gobierno es cómplice de la empresa en tanto ha acallado a la ciudadanía y menguado sus fuerzas mediante la dilatación del conflicto. El ‘no decidir’ es también una decisión que afecta las actividades que APC mantenía como repertorio cotidiano en pos de la lucha contra la contaminación del espacio propio.

“Las últimas decisiones han sido muy erráticas, las últimas decisiones todas han apuntado a chutear el problema pa’ delante, la última decisión del gobierno de Lagos fue esa, el darle un año de prórroga, para que la planta presente el estudio de impacto de las descargas alternativas, lo que sí está claro es que la última resolución obliga a sacar los riles del río Cruces, pero a la vez la autoriza ilegalmente descargar compuestos que no fueron autorizados y que además se supone que están causando el desastre”.

Conforme pasa el tiempo, el desgaste ante el incumplimiento de sus objetivos comienza a observarse: el movimiento no solo decrece en número de apoyo, sino también en número de apariciones en la prensa y en actividades civiles. Paralelo a ello, la empresa Arauco comenzaba a dialogar de manera particular con los afectados diluyendo las posibilidades de acciones colectivas. Defender el espacio propio se volvía cada vez más complejo.

³⁷ Declaración Pública del 3 de Enero de 2007.

³⁸ Declaración Pública del 12 de Agosto de 2005.

Capítulo IV

Resultados y Discusión

De la heterorreferencia a la autorreferencia: la autoobservancia de la sociedad a partir de la preocupación medioambiental

IV. a. Acción por los Cisnes: la configuración de un movimiento social

La investigación realizada reconstruye el conflicto del humedal del río Cruces a partir de las visiones sobre éste generadas por los miembros de Acción por los Cisnes. Al indagar en la historia de este llamado “desastre ambiental” nos encontramos con la delimitación autorreferente de APC: la observancia de los hechos permite visibilizar el cierre operativo del discurso de Acción por los Cisnes, en donde esta agrupación se autodefine como movimiento ciudadano entregándonos el carácter cívico con que se refiere a sí mismo tanto en su constitución como en las operaciones que lleva a cabo.

La forma en que la sociedad se autodescribe deja la impresión de una sociedad “*cuya norma es la ausencia de permanencia y la constante inestabilidad de las síntesis, donde lo actual es apreciado como eventos contingentes frente a un futuro lleno de inciertas posibilidades*” (Arnold, 2005). Así, las autodescripciones dadas por APC responden a una evaluación de sucesos contingentes que se proyectan como situaciones de “riesgo” que pudieran amenazar su calidad de vida. A lo largo del análisis expuesto, se observa que las premisas asumidas como realidad por el movimiento, constituyen el mecanismo mediante el cual APC no solo erigió sus argumentos de lucha, sino además redujo la complejidad del conflicto, permitiéndoles configurarse como un actor del conflicto reconocido por las demás partes involucradas.

No obstante, la reducción de complejidad realizada por el movimiento, en el enfrentamiento con la empresa Celulosa Arauco y con el Gobierno Local, no alcanzó a desarrollar un nivel relacional que le permitiera fijar sus premisas como el *relato oficial del*

conflicto. Así, la reconstrucción narrativa que realizan del conflicto nos entrega una visión particular sobre el medioambiente y las razones para conservarlo, defenderlo y promoverlo.

Estas razones están atravesadas por preocupaciones sobre la salud pública, tema que emerge con fuerza al observar trágicas escenas de cisnes famélicos y hambrientos; imágenes que se difundieron a través del mensaje: “*lo que les pasa a ellos, podría pasarle a los seres humanos*”, detonando una serie de alarmas respecto de los productos agropecuarios que recibían servicios ecosistémicos del humedal.

Las comunicaciones de este tipo catalizó la reflexión sobre los efectos no deseados del desarrollo industrial, provocando en los actores sociales explicitar socialmente su vínculo con la ciudad. Comienza así a configurarse un status del ‘*ser valdiviano*’, comunicando los beneficios de vivir en esa comuna, de desarrollarse laboral y personalmente, y el por qué se la eligió como ciudad para cursar la educación superior o ejercer su profesión (en el caso de los que han migrado a ella): todas estas preguntas se respondieron apelando a la calidad de vida que ofrece la comuna.

Indagando en los conceptos que componen la definición de *calidad de vida* que ofrece la comuna, se destaca el componente medioambiental de la ciudad. Se habla de Valdivia libre de contaminación, del importante y distintivo bosque valdiviano, del desarrollo de la investigación vinculada a las ciencias naturales, al potencial del eco-turismo como alternativa al desarrollo local, y a la percepción de tranquilidad que entrega una ciudad dibujada por sus bosques y ríos.

El medioambiente al cual se refieren (el construido en sus relatos) es un medioambiente que está absolutamente incluido en la dinámica ciudadana, y por esto el movimiento ciudadano Acción por los Cisnes desarrolló dinámicas que responden a un contexto muy particular: una ciudad emplazada entre ríos y un humedal, que además su historia reciente la liga a los desastres naturales -terremoto de 1960, conflicto CELCO en Mehuín-; y una ciudad habitada por ciudadanos que nacidos o no en la ciudad sienten un gran apego por ella y por la calidad de vida que les brinda.

Esto explica que la preocupación por los posibles daños al medioambiente sea una preocupación acotada al espacio habitado, sin el componente “global” que caracteriza a los movimientos ambientalistas. Valdivia, la llamada ciudad humedal, no podía recibir los

rendimientos negativos de las operaciones de la planta de celulosa Arauco, pues amenaza la salud y los micro-emprendimientos económicos de la comuna.

Los argumentos que se desprendieron de este razonamiento dieron forma a la autoproducción de la amenaza ambiental, catalizando el encuentro de actores sociales preocupados por los cambios observados en el humedal. Este encuentro maduró en la organización de Acción por los Cisnes.

IV. b. Acción por los Cisnes: La consolidación de un actor social

IV. b. 1. Acción colectiva por la ciudad de Valdivia

Los miembros de Acción por los Cisnes definen el movimiento como eminentemente ciudadano, desmarcándose explícitamente de cualquier connotación ambientalista. La emergencia de Acción por los Cisnes responde a la preocupación por la salud pública y la calidad de vida que ofrece el medio habitado, y sus manifestaciones son similares a los movimientos ciudadanos bibliografiados desde la década de 1980 conocidos bajo la sigla NIMBY (“Not in my Back Yard”), en tanto su preocupación pasa por un tema de que se está contaminando la ciudad de Valdivia, SU ciudad.

Manuel Castells (1998, vol. 2) nos da las coordenadas para comprender las demandas realizadas por APC. Desde este autor, Acción por los Cisnes se enmarca en los movimientos tipo “Defensa del espacio propio”, en tanto busca defender la zona de Valdivia, el santuario de la naturaleza del río Cruces y la calidad de vida y de salud de sus habitantes. La defensa de Valdivia (llamada “Defensa de la Vida”), se articuló en un *“proceso de (re) constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido la acción individual y colectiva”* (Revilla, 1996:1). Así, APC nace de un grupo de actores sociales que al advertirse afectados por un mismo fenómeno decide vincularse y constituirse en un todo con sentido hasta la consecución de su objetivo: detener y reparar la contaminación que afecta al Santuario de la Naturaleza Carlos Andwanter.

Estos miembros fundadores (que fueron los líderes del movimiento) construyeron redes informales de interacción que les permitieran detectar las percepciones de la ciudadanía

respecto de los cambios observados en el humedal de río Cruces. En este sentido se difundieron las imágenes de los cisnes desnutridos y ausencia del lucheillo en el humedal, se imprimieron afiches y volantes, y se convocó a asambleas en las que se abrió el espacio al diálogo ciudadano.

Estos diálogos -desarrollados al margen de la política institucional- permitieron a los asistentes compartir creencias y un tipo específico de solidaridad: los convocó el sentirse y creerse afectados por la acción de un *otro* (otro generalizado, en tanto es sentirse afectado por una situación y no por la acción de un particular identificado) y el saberse amenazado ante la posibilidad de enfermedades o de afección de la economía local.

La defensa de intereses comunes está limitada por el problema del *free rider*, en donde la acción colectiva tiene por objetivo la producción de bienes para todos los que forman parte de la organización, hayan o no participado de la consecución del objetivo. Se levanta este problema teórico pues los miembros fundadores de APC definieron el criterio de pertenencia al movimiento de manera altamente inclusivo: todo quien se sintiese afectado de alguna manera por los cambios percibidos en el humedal de río Cruces puede pertenecer al movimiento ciudadano.

Este criterio se fundó en la creencia de que era importante mostrar que los afectados por este conflicto correspondían a la ciudadanía entera, generando con esto dos efectos: por un lado se mostraba a las autoridades y a la empresa que la ciudadanía completa era la consciente y afectada por el daño causado a la naturaleza, y por otro lado generaba sentido de pertenencia e identidad comunitaria a quienes participaban de las actividades de Acción por los Cisnes. Además, entre los afectados por la contaminación, quienes cuantificaron los daños (en su mayoría pérdidas económicas por turismo o agricultura) encontraron en el movimiento un espacio y respaldo a sus demandas. Así, siguiendo la lógica del *free rider*, un individuo afectado se suma al movimiento con el fin de beneficiarse a través de la acción de otros, ya que su esfuerzo es poco notable y porque obtendrá beneficios independientemente de la participación en los costos.

El concepto de contaminación como realidad del presente y herencia para las generaciones futuras, fue algo que gatilló la acción de muchos valdivianos tanto a adherirse a APC como a participar en las actividades que éstos organizaban. Estas actividades fueron

lideradas por miembros del movimiento conocidos como el “núcleo duro” o “voceros” del movimiento, quienes han llegado a ser tales por sus probadas destrezas intelectuales, carismáticas, y de compromiso para con el movimiento.

Estos líderes pueden ser definidos como miembros *identificadores* en tanto “*dotan de identidad a una organización, a la vez que refuerzan su propia identidad individual. (...) El miembro identificador no se identifica por los fines que persigue el grupo, sino por la propia realidad colectiva de la organización, y recibe su identidad a través de ella; para el identificador el abandono de la organización supone un cambio en su propia identidad individual*”. (Revilla, 1996:5). En tanto “miembros identificadores” los voceros son quienes articulan el movimiento hacia dentro, generando pura autorreferencia (solidaridades compartidas, propuestas de acciones, debates, planteamiento y discusión de ideas), pero también hacia a fuera, articulando a APC con el mundo político y empresarial, al sentarse a dialogar y proponer acciones alternativas y fundamentadas a seguir, pero también con el resto de la comunidad, al realizar actos culturales y marchas en los que informan a la ciudadanía del estado de la cuestión del conflicto del humedal de río Cruces. De ahí que ellos mismos destaquen dentro de sus fortalezas el ir siempre con la verdad, apoyándose en los tecnicismos científicos, políticos y legales necesarios para ser respetados y escuchados por su contra parte.

Pese al involucramiento activo en el conflicto (informando y educando a la ciudadanía, generando discusión, proponiendo debates con las autoridades, realizando observaciones a los estudios presentados por universidades y por la empresa Celulosa Arauco) Acción por los Cisnes no cumplió su objetivo: detener la contaminación en el Santuario de la Naturaleza y reparar el daño causado en este espacio natural.

Sin detenernos en ello, una razón para este fracaso puede estar en la misma definición de pertenencia al movimiento: siendo amplia da pie a convocar variadas representaciones del conflicto y variadas expectativas respecto a la solución de éste, debilitando y agotándolos como organización.

No obstante la organización no consigue su objetivo, nos permite observar el medioambiente como un problema social, que al mismo tiempo nos revela las preocupaciones de la actual ciudadanía chilena y la respuesta de las autoridades públicas. El comprender a APC como un movimiento ciudadano introduce al medioambiente como un tema que debe

incluirse en las preocupaciones políticas en tanto su descuido se traduce en malestares presentes e inseguridades futuras.

Acción por los Cisnes transmitió este mensaje mediante los actos de *protesta*, la cual penetró el sistema político provocando leves desviaciones en su conducta, observables en el número de reuniones sostenidas con los miembros de APC y las reuniones sostenidas con los candidatos presidenciales de la Concertación, Alianza por Chile y Juntos Podemos.

De este modo “*los movimientos y organizaciones extrapartidarias deben ser vistos como una garantía de un tipo de consolidación democrática que incluye un mecanismo de autoexpresión de sus fronteras y autopropagación que asegura una consolidación democrática dinámica*” (Jelin, 1994:106). Pues sin duda, es a partir del desastre ambiental de Valdivia que comenzamos a ser testigos mediáticos de otros desastres naturales provocados por empresas privadas en nuestro país.

Se definió, desde el marco teórico, a los *conflictos sociales* como *choque de expectativas* en donde juega un importante rol la *doble contingencia* de las relaciones sociales: sabemos que éstas no solo dependen de lo que un actor (alter) espera de un acto determinado, sino de lo que otro actor (ego) realiza como respuesta a tales expectativas según la forma en que ha percibido éstas. Cuando uno de los actores no reconoce o no entiende cuales son las expectativas que debe cumplir o que se esperan de él, es cuando se produce el conflicto.

Esta dinámica socio-cognitiva del conflicto social constituye un proceso, de modo que “*su reconstrucción habrá de iniciarse antes incluso de que surja la movilización social y los actos colectivos de protesta, cuando se gestan el sentimiento de agravio, las expectativas y la organización embrionaria en el marco de las microestructuras cotidianas de sociabilidad*” (Lorenzo, 2001:180).

A la luz del análisis, el concepto conflicto aparece a raíz de comunicaciones negadas por los sistemas sociales. Acción por los Cisnes recoge una problemática social no abordada por ningún actor de nuestra sociedad y la convierte en una demanda ciudadana. En el transcurso de sus encuentros con los representantes del Gobierno, emerge la paradoja de la incomunicabilidad entre estos y las nuevas formas de manifestación ciudadana. La paradoja radica en la promesa concertacionista del “Gobierno Ciudadano”, el cual no ha desarrollado los

mecanismos por los cuales legitimar la demanda de organizaciones como Acción por los Cisnes, sino que continua operando desvinculando de ella las preocupaciones emergentes en el seno de la dinámica social.

Los movimientos sociales emplean marcos interpretativos que son estrategias conscientes que simplifican y condensan el mundo exterior al señalar y codificar selectivamente las situaciones vividas. La investigación desarrollada observó que las comunicaciones de APC se dirigen a su comunidad de base y su gobierno local, es un movimiento que se organiza en torno a la impermeabilidad del sistema político local y nacional para acoger y resolver los intereses que la ciudadanía -mediante APC- expresa. Esta incompreensión entre ambas entidades genera una *“concentración de energía social que no logra disiparse y termina buscando formas propias e irregulares de expresión que presionan sobre la institucionalidad vigente”* (Echeverría, 1974:21).

La orientación hacia la protesta como medio de acción y/o forma de expresión de los movimientos sociales, encuentra su razón de ser en la esperanza de encontrar canales de comunicación efectivo con el aparato gubernamental, hecho que ha sido descrito en teoría social como la política de la *“modernización reflexiva”*. Según Laclau (2002), en estas condiciones *“el modelo antagónico de la política, de nosotros versus ellos, no se aplica más. (...) hemos entrado en una nueva era, en la cual la política necesita ser concebida en una forma completamente diferente. (...) la democracia debe ser concebida en la forma de un “diálogo”, donde los problemas controversiales son resueltos escuchándose unos a otros”* (Laclau, 2002:32).

La protesta como medio de expresión deriva del comprender que mientras más alto sea el grado de organización del movimiento social, más posibilidades tiene de que la resonancia generada en el sistema político pase efectivamente los canales de la comunicación (notificación, selección, comprensión). Así, la forma protesta aparece como el camino de los movimientos a la consecución de estas irritaciones que penetren el sistema político. Pero la absorción del sistema político no es al movimiento por completo, sino sólo a aquellas partes que el sistema político concede institucionalidad (Mascareño, 1995).

IV. b. 2. El agredido y el agresor como distinciones de la forma *Daño*

Las orientaciones cognitivas marcadas con que Acción por los Cisnes con afronta el conflicto tienen su raíz en la observación de un “daño”. El “daño” es una forma que emplea el discurso de Acción por los Cisnes para distinguirse, como los agredidos, de sus agresores.

Al definir este conflicto como un hecho provocado por la negación de comunicaciones, entenderemos que el daño se produce ante la frustración de ego (entendido como el “agredido”) de no poder validar sus comunicaciones ante un alter (entendido como el “agresor”). Las expectativas formadas por el agredido, tienen su origen en la estructura cognitiva de la vida social y el sistema normativo en que ésta es llevada a cabo. “La sola existencia de un sistema de normas que establece conductas sometidas a sanciones, que usualmente se denominan ilícitas, antijurídicas o prohibidas, actúa como un criterio clasificador y agrupa todas las conductas posibles en dos amplias clases o tipos: ‘conductas prohibidas’ y ‘conductas permitidas’” (Entelman; 2002:53-54).

De este modo, el agredido puede enjuiciar un acto como prohibido, exigiéndole al agresor una enmienda de sus actos, apelando al sistema normativo vigente. El sistema normativo es ejecutado y resguardado por el aparato estatal, de ahí que el agredido espera del gobierno el resguardo de su integridad frente al daño realizado por el agresor, donde el mecanismo para hacer efectiva esta demanda es la normativa jurídica. Éstas “*funcionan en la vida social como instrumentos para la resolución de conflictos entre pretensiones incompatibles de dos o más sujetos*” (Entelman; 2002:55), permitiendo dar un conducto regular a una situación compleja. Cuando la respuesta del aparato estatal no cumple con las expectativas de acción del agredido, éste, al esperar la protección del estado, puede interpretar el gesto como un acto de “violencia simbólica”; es en este ejercicio cuando la figura del agresor puede mutar del causante del daño inicial al aparato del gobierno, en tanto los actos de este último son interpretados por el agredido como una desprotección, siendo un hecho grave ya que va en contra de las expectativas que se tienen de quien resguarda el sistema normativo.

La desatención de estas demandas generó formas de manifestación particulares que se “*corresponden con símbolos y rituales medioambientales como una importante forma de*

*conectar su propia cultura y tradiciones con un futuro incierto*³⁹ (Fiske, 2003:4). Así, con el reporte acerca de la distribución del riesgo, APC introduce una balanza en la cual sopesa las cargas de riesgo, los costos, y las sanciones o reparaciones que el sistema normativo (la política) distribuye entre “agredidos” y “agresores”. Esta valoración, da cuenta de cómo “*los movimientos de protesta hacen suyos los programas de igualdad*” (Luhmann, 1992:185), luchando por lo que distinguen como un “justo equilibrio” dentro de su programa de justicia socio-ambiental.

IV. c. Cierre de la Investigación

El análisis expuesto señala cómo la promoción, conservación y defensa del medioambiente es una lucha por la propia subsistencia no sólo diaria, sino también de las generaciones futuras, donde todas las estrategias discursivas de APC apuntan al cumplimiento del primero de los derechos asegurados en la Constitución de la República, el simple y básico derecho a vivir en un medio libre de contaminación.

APC representa un hito en la historia de los movimientos sociales en Chile en la medida en que su reflexión sobre el medioambiente genera un espacio para que la sociedad chilena se auto-observe, siendo testigo de nuevas formas de organización ciudadana que cuestiona la manera en que el medioambiente se ha administrado económica y políticamente. Tal cómo define Castells (1998), es el propio pragmatismo de APC el que ha hecho que marquen un hito en la historia ambiental de Chile, en tanto su petitorio, reuniones formales con diversos actores políticos del país, y su instalación en los medios de comunicación de masas a nivel nacional, dieron cuenta de necesidades inmediatas acompañados de una rápida y profusa reacción en contra de cualquier acción que fuera en contra de sus valores y principios sociales y ambientales.

Sin duda los movimientos sociales, la participación y la democracia son temas que conllevan cierta incertidumbre, exigiendo cierto ejercicio de exégesis: se debe develar códigos y significados que están en constante reinvencción.

Esta reinvencción se debe a dos factores, por un lado los movimientos sociales aparecen

³⁹ Traducción del inglés.

debido a irritaciones contingentes, y por otro lado debemos pensar en el componente identitario que define las líneas discursivas y de acción que tendrán estas conformaciones sociales.

En Valdivia el componente identitario tiene un peso significativo. Hablamos de una ciudad que es elegida para vivir por el alto estándar de calidad de vida, ligada a su naturaleza y a las posibilidades de desarrollo profesional que ofrece. Por estas razones no es de extrañar que se precie de ser la ciudad chilena con la más alta concentración de organizaciones de carácter ambientalista, pues un gran número de actividades sociales se vinculan con el componente medioambiental de la actual Región de los Ríos.

Esta investigación nos permite entender que los movimientos sociales nos hablan de la necesidad de nuevos modelos políticos, pues tal como lo explica Denche y Alguacil (1993) el sistema tradicional va perdiendo su fuerza y su carácter transformador-moralizador de la vida pública convirtiéndose en una *“escapatoria personal a una realidad a la que no se dan posibilidades de cambios profundos”*. Hablamos de nuevas formas sociales forjadas en la posmodernidad, época en que *“lejos de perderse, la sociabilidad persiste, y se desarrolla una grupalidad relacional que se hace exclusiva, y que por tanto parece superar el concepto de clases sociales o bloque social con pretensiones de transformar lo global, para incidir más en transformaciones parciales de la vida social, mas locales, mas temáticas y por tanto más controlables”*. Los actuales movimientos sociales nos permiten hablar de una sociedad en que aparece la oportunidad de reinventar los espacios de confluencia, donde se rompe con la falta de compromiso con los conflictos, pero que exige además la intervención de procedimientos que potencien un modelo participativo de cogestión y de autogestión.

En este contexto, la reflexión que queda al fin de esta investigación recae en la necesidad de re pensar los conceptos de ‘nación-estado’ y ‘ciudadano’, pues para dar cabida a la demanda de la nueva cultura política, estos conceptos deben ampliar su rango de significación (siguiendo la idea de “significante flotante” de Lévi-Strauss). Con esta apertura se posibilita la emancipación de lo político hacia las distintas esferas de lo social; y si bien este ejercicio resta poder (entendido en términos tradicionales) al sistema político, éste gana en viabilidad y sustentabilidad en el tiempo, pues cada día se hace más plausible la superación de lo político en el ámbito parlamentario: *“hoy ya no es tan evidente que la esfera democrático-representativa del Estado liberal sea el único lugar de la política”* (Arditi, 1995:39).

En este sentido los movimientos de protesta encuentran otros espacios para desarrollar sus demandas hacia el Estado, pero desde el entorno de éste. Esto implica que se abre un espacio para la manifestación de ideas políticas que no son incorporados por el sistema político vigente, de lo cual emergen dos posibilidades para el movimiento social: por una parte el Estado podría reconocer los méritos del movimiento social y concederles una cuota de poder político que permita el diálogo fluido entre ambos actores; y por otro lado esta situación puede no darse, y reducir el movimiento social a una expresión ciudadana cuya única función es dar a conocer y problematizar información que ni la política, ni la economía, ni la ciencia es capaz de recoger como tema de su dominio. En esta definición de escenarios se hace evidente que Acción por los Cisnes se desarrolló en el segundo: al no cumplir su objetivo ni alcanzar una cuota de poder real en el plano político, sus comunicaciones se desarrollaron como alarmas sociales que prevenían sobre potenciales riesgos para la vida de los ciudadanos de Valdivia.

Esta descripción nos alienta a observar *el otro lado de la forma*: la incomunicabilidad entre el sistema político y el movimiento social descrito también nos invita a cambiar el foco de observación. Si bien es necesario el análisis de las características de las nuevas demandas y expresiones ciudadanas, se hace igualmente relevante *“incluir en la observación los estilos y las decisiones de la clase política y sus actores, particularmente en lo que dice relación con los diseños institucionales que se estructuran para posibilitar, promover o profundizar la participación política de la ciudadanía cuando ésta aparece descrita como un problema a resolver”* (Santibáñez, 2008: 61). Tal situación nos abre nuevos fenómenos en donde la disciplina antropológica resulta una herramienta práctica para la comprensión de la vida social.

Es probable que los términos en que se dio el desarrollo de este movimiento alienten sobre la posibilidad de sentar un precedente del creciente poder y rol político que adquiere la ciudadanía, que logra ganarle espacio a la política tradicional obligándola y obligándose a cambiar las definiciones rónicas que se tenían en el esquema político de la sociedad industrial. Quizás futuros movimientos como el investigado catalicen la emergencia de una ‘nueva cultura política’ (Beck, 1998) en donde la ciudadanía (ya politizada) busca los medios y formas de organización para dar respuestas a las múltiples necesidades surgentes de la complejización social.

Patentamos en esta investigación nuevas vías de alerta civil respecto de sus derechos y deberes ciudadanos, alerta que actúa como propulsor de la descentralización política necesaria

para dar viabilidad a sus demandas. No cabe duda que es a partir de conflictos como el descrito desde donde la opinión pública fuerza y forja nuevas prioridades en la agenda pública, lográndose introducir en los medios de comunicación social bajo el amparo de la libertad de prensa y decantar en el sistema jurídico para hacer efectiva su demanda. Si bien APC no lo logró a cabalidad, son movimientos muy similares a éste los que han permitido que la política interdigite -para politizar finalmente- a los medios de comunicación, la judicatura, privacidad, iniciativas ciudadanas y los nuevos movimientos sociales.

Todas estas situaciones descritas son parte de la expresión de esta nueva cultura política, que se escapa a las antiguas formas de categorización de los espacios políticos, revolucionando el estado, el desarrollo técnico, económico y político.

El sistema político es un sistema parcial de la sociedad funcionalmente diferenciada que aporta a la sociedad la capacidad de decidir de una manera colectivamente vinculante. Está estrechamente relacionado con el proceso y con la utilización del poder, que permite realizar la función de la misma política. En las condiciones que se han definido, observamos la necesidad urgente de la política de reconceptualizarse ampliando su significación (y con ello sus roles y espacios de acción) para seguir siendo viable, debe buscar la negociación y no la imposición de discursos, negocios que claro, encuentran su perdurabilidad sujeta a la contingencia socio-política.

Al respecto, es importante fomentar la discusión acerca el posible efecto que pudiera tener la incorporación de la participación ciudadana en materia de cambios políticos. Desde este trabajo se observa la dificultad para entregar a la ciudadanía un peso político relevante dentro del sistema de toma de decisiones, cuestión vital para el desarrollo y satisfacción de las nuevas demandas sociales y también para la viabilidad del propio sistema político. Este sistema deberá transformarse para dar lectura y cabida a las necesidades emergentes de la ciudadanía, el surgimiento de los movimientos sociales como Acción por los Cisnes es el motor de la revolución semántica que permitirá la inclusión de un amplio espectro de fenómenos sociales en la agenda de lo político.

Referencias Bibliográficas

Arditi, B.

1995 La política después de la política. En *Actores Sociales y Demandas Urbanas*, S. Bolos (Coord). Ed. Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, México.

Arnold, M.

2000 La sociedad como sistema autopoietico: Fundamentos del programa sociopoietico. En *La Nueva Teoría Social en Hispanoamérica: Introducción a la Teoría de Sistemas Constructivistas*, F. Osorio et al. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

2000 Ambiente y sociedad. Déficit global de la racionalidad ambiental. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 6 (1):11-37, FACES, UCV.

2002 Ambiente y sociedad: La pérdida de la racionalidad global en las sociedades funcionalmente diferenciadas. *Material de apoyo a la docencia*, Universidad de Chile. Recurso en web: <http://www.pglobal.uchile.cl/documentos/documen/dad35.pdf>

2007 Las amenazas ambientales como fenómenos autoproducidos. Conferencia disponible en web: <http://www.csociales.uchile.cl/noticias/doc/riesgo.pdf>

Arnold, M. y D. Rodríguez

1999 *Sociedad y Teoría de Sistemas*. Editorial Universitaria, Santiago.

Beck, U.

1993 *La Invención de lo Político*. Ed. FCE, Argentina.

1998 *La Sociedad del Riesgo. Hacia una Nueva Modernidad*. Ed. Paidós, Barcelona.

Biersack, A.

1999 Introduction: from de "new ecology" to the new ecologies. *American Anthropologist* 101 (1):5-18.

Burgess, R.

1987 La Entrevista no-estructurada. En *Estudios Cualitativos: Lecturas Fundamentales*, D. del Castillo et al. Ed. PUC del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

Cárdenas Jirón, L.

1998 Definición de un marco teórico para comprender el concepto de desarrollo sustentable. *Boletín del Instituto de la Vivienda INVI* nº33, mayo de 1998. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Recurso en web: <http://revistaurbanismo.uchile.cln1/4html>

Castells, M.

1998 *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Ed. Alianza, Madrid. Vol.2 *El poder de la identidad*.

1998 El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista. *Revista La Factoría*, nº 5. Recurso en web: <http://www.revistalafactoria.eu/articulo.php?id=76>

Coulon, A.

1988 Los conceptos clave en la etnometodología. En *La Etnometodología*. Ed. Cátedra, Madrid.

Collado Mena, F.

2000 Las paradojas de la contingencia para las ciencias sociales. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales* 6 (2):165-192.

Corsi, G., E. Esposito y C. Muñoz

1996 *Glosario Sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann*. Ed. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Denche, C. y J. Alguacil

1993 Otros movimientos sociales para otro modelo participativo y otra democracia. Recurso en web: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n3/a2jalg.htm>

Dooner, P.

1974 Algunos elementos para la discusión del concepto de movimientos sociales. En *Hacia una Conceptualización del Fenómeno de los Movimientos Universitarios en América Latina*, P. Dooner. Ed. C.P.U., Santiago.

Echeverría, R.

1974 El concepto de movimiento social. En *Hacia una Conceptualización del Fenómeno de los Movimientos Universitarios en América Latina*, P. Dooner. Ed. C.P.U., Santiago.

Entelman, R.

2002 *Teoría de Conflictos. Hacia un Nuevo Paradigma*, Ed. Gedisa, Barcelona.

Fiske, E.

2003 *Resource notebook on environmental conflict resolution*. Prepared for CRS 435/535 – ES/RP 435/535 – NATRS 428/528 Resolving Environmental Conflicts. Recurso en web: http://wrdc.usu.edu/files/uploads/WCVI_06/wcvi_resource_notebook-fiske.pdf

Foladori, G.; J. Taks

2002 *La Antropología Frente al Desafío Ambiental*. Revista MAD nº 6, mayo 2002
Departamento de Antropología, Universidad de Chile
<http://sociales.uchile.cl/publicaciones/mad/06/paper04.htm>

Gordo, A.J.

1996 *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid, Visor

Gunderson, L. y C. Holling

2002 *Panarchy. Understanding Transformations in Human and Natural Systems*. Ed. Island Press, USA.

Harvey, D.

1997 Medio ambiente y justicia. En *La Urbanización de la Injusticia*, A. Merrifield y E. Swyngedouw, pp. 33-80. Ed. Lawrence and Wishart, Londres.

Jelin, E.

1994 Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en los años noventa. *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM, México, año LVI, nº 4.

Kottak, C.

1999 The new ecological anthropology. *American Anthropologist* 101 (1):23-35.

Laclau, E.

2002 *Hegemonía y Antagonismo: El Imposible fin de lo Político*. Ed. Cuarto Propio, Santiago, Chile.

Laraña, E. y J. Gusfield

1994 *Los Nuevos Movimientos Sociales: de la Ideología a la Identidad*°. Ed. Madrid, Madrid.

Lorenzo, P.

2001 *Fundamentos Teóricos del Conflicto Social*. Ed. Siglo XXI, Madrid.

Luhmann, N.

1992 *Sociología del Riesgo*. Ed. Paidós, Barcelona.

1993 *Teoría de la Sociedad*. Universidad de Guadalajara. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.

1997 *Observaciones de la Modernidad*. Ed. Paidós, Barcelona.

1998 *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Traducción al español no publicada aún.

Lyytimäki, J. y M. Hilden

2007 Thresholds of sustainability: policy challenges of regime shift in coastal areas. *Sustainability: Science, Practice & Policy*, Vol. 3, issue 2.

Marín, V. y L. Delgado

2007 Elaboración de un modelo conceptual del ecosistema del humedal de río Cruces. Informe de Avance. Universidad de Chile, 183 pp.

Mascareño, A.

1995 Sistema político, estado y movimientos sociales. O cuando la sociedad se describe en protesta sobre sí misma. *Revista Estudios Sociales* 84, trimestre 2.

Offe, C.

1988 *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*°. Ed. Sistemas, España.

Ossandón, L.

2005 *Los Nuevos Movimientos Sociales en Chile: El Caso del Movimiento Ambiental*. Memoria para optar al título de Socióloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Revilla Blanco, M.

1996 El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Revista Última Década* 5:1-18. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar.

Rex, J.

1985 *El Conflicto Social. Un Análisis Conceptual y Teórico*. Ed. Siglo XXI, Madrid.

Rodríguez, G., J. Gil y E. García

1999 *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ed. Aljibe, Málaga.

Sabatini, F. y L. Mullahy

1995 El conflicto ambiental: callejón con salida. *Revista Ambiente y Desarrollo* 11 (2):36-37.

Sabatini, F. y C. Sepúlveda

1997 *Conflictos Ambientales. Entre la Globalización y la Sociedad Civil*. Publicaciones CIPMA, Ed. LOM, Santiago.

Santibáñez, D.

2008 *Participación Política y Juventud: Limitaciones estructurales, Incomunicabilidad y Paradojas*. Revista Observatorio de la Juventud, nº 19

Tudela, P.

2004 Tema 4: Lógica y desarrollo de la investigación etnográfica. *Documento de Trabajo* (Cátedra Etnografía I), Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Weber, M.

1941 *Economía y Sociedad*. Ed. FCE, México.

Zúñiga, M.

1999 *El Movimiento Ecologista Chileno (1968 – 1998). Aportes Para una Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Notas Sobre su Evolución.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.

Webs Consultadas

- www.accionporloscisnes.tv
- www.ffla.net
- www.conaf.cl
- www.conama.cl
- http://www.conaf.cl/?page=home/contents&seccion_id=3b82c881b851cdb33cbcf0400bf9fa2&unidad=0&pagina
- www.valdivianoticias.cl
- <http://antar.uchile.cl/>